



**La identidad sociocultural en el movimiento social de las primeras líneas en Medellín**

Luis Carlos Bañol Muñoz

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Asesor

Edgar Orlando Arroyave Álvarez, Doctor (PhD) en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Antropología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

---

Cita

(Bañol-Muñoz, 2023)

---

**Referencia**

Bañol-Muñoz, L. (2023). *La identidad sociocultural en el movimiento social de las primeras líneas en Medellín*. [Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia].

Estilo APA 7 (2020)

---



Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## **Dedicatoria**

A Luz Angélica Muñoz Herrera y a Luis Alfonso Bañol, madre y padre

A la Universidad de Antioquia, nuestra Alma Mater

A Edgar Orlando Arroyave Álvarez, asesor y amigo

A profesores y profesoras del pregrado de Antropología de la Universidad de Antioquia; ¡Todos tan brillantes!

A las primeras líneas, cuya amistad brindada en el marco de esta investigación, es ejemplo de que el único peligro que ellos representan es hacer estéticamente bello el sentir-pensar-vivir, la acción por la indignación frente a lo injusto.

## Tabla de contenido

Resumen .....	8
Abstract .....	9
Introducción .....	10
1. Planteamiento del problema.....	12
1.2 Antecedentes .....	13
1.3 Algunas protestas en Latinoamérica.....	24
1.3.1. Indignación y abusos policiales .....	34
2. Objetivos .....	39
2.1. Principal .....	39
2.2. Específicos .....	39
3. Marco conceptual .....	40
3.1 Subjetividades resistentes.....	41
3.1.1 Identidad social y cultural .....	44
3.1.2 Las relaciones identitarias en los grupos.....	46
3.2 Las normas sociales.....	47
3.3 Símbolos.....	49
3.4 Discursos .....	52
3.4.1 Discursos e identidad en los movimientos sociales .....	55
3.4.2. Discursos y vándalos en la Universidad .....	56
3.5 Estrategias y tácticas .....	61
3.5.1 Redes sociales .....	64
3.5.2 Tácticas y estrategias de los movimientos sociales .....	66
3.6.3 Okupas, Occupy Central, People's Defense Armed Forces, Gilets Jaunes, Black Lives Matter, Primera línea indígena de Ecuador, La Resistencia, Barras antifascistas del Brasil, Primera Línea de Chile y Primera Línea en Colombia.....	66
4. Metodología .....	83
4.2 La etnografía .....	85
4.2.1 La etnografía antropológica y sociológica norteamericanas.....	88

4.2.2. La observación participante .....	90
4.2.3. El diario de campo .....	92
4.3 Composición de entrevista etnográfica .....	93
4.3.1. Los participantes. Captación/Inmersión.....	93
6. Consideraciones éticas .....	95
6.1 Sistematización de la información .....	97
6.2 Procesos identitarios, ingreso a la primera línea y motivaciones de lucha .....	97
6.3 Tácticas y estrategias .....	106
6.4 La violencia como respuesta a la violencia.....	111
6.5 La horizontalidad en las relaciones como repertorio de lucha simbólica .....	113
6.6 La seguridad de uno es la seguridad de todos.....	119
6.7 Morir por los demás o vivir para ellos .....	124
7. Discusión.....	128
Referencias .....	136

## Tabla de figuras

<b>Figura 1.</b> Algunos movimientos de protesta en el mundo.....	14
<b>Figura 2.</b> Olla comunitaria en la Biblioteca Popular Betzabé Espinal. ....	38
<b>Figura 3.</b> Marco conceptual.....	40
<b>Figura 4.</b> Volverán, No volverán.....	<b>Error! Bookmark not defined.</b>
<b>Figura 5.</b> Metodología.....	83
<b>Figura 6.</b> Flyers del Cine Club Líneas de Acción #1, #2 y #3 .....	84
<b>Figura 7.</b> Flyer Líneas de Acción.....	92
<b>Figura 8.</b> Líneas en el Valle de Aburrá .....	94
<b>Figura 9.</b> Estructura genérica de las primeras líneas.....	133

### **Siglas, acrónimos y abreviaturas**

<b>APH</b>	Atención Pre Hospitalaria
<b>BLM</b>	Black Lives Matter
<b>EZLN</b>	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
<b>GNB</b>	Guardia Nacional Bolivariana
<b>MP.</b>	Modelo de propaganda
<b>PL's</b>	Primeras Líneas
<b>PT.</b>	Partido de los Trabajadores
<b>U. de A.</b>	Universidad de Antioquia
<b>VGB.</b>	Violencias Basadas en Género
<b>VPR</b>	Vem Para Rua

## Resumen

Este trabajo aborda la identidad de los grupos primera línea en Medellín, por medio de un ejercicio etnográfico y el análisis de diez entrevistas etnográficas en torno a la identidad, los símbolos, los discursos, los referentes de lucha, las tácticas y las estrategias. Primero, se hace un rastreo bibliográfico, en libros, artículos, prensa y páginas web, sobre los denominados *nuevos movimientos sociales*, en antropología, filosofía, psicología social, periodismo y en las ciencias sociales. Segundo, se abordan conceptos clave de esta de la investigación como subjetividades resistentes, identidad social y cultural, normas sociales, símbolos, discursos, estrategias y tácticas. Tercero, se hace una sustentación metodológica de la etnografía y las técnicas de trabajo de campo como son la entrevista etnográfica, el diario de campo y la observación participante. Cuarto, se abordan cinco categorías: procesos identitarios y el ingreso al movimiento; las tácticas y estrategias; la horizontalidad en las relaciones como repertorio de lucha simbólica; la seguridad de uno es la seguridad de todos y morir por los demás o vivir para ellos.

Esta investigación se orienta desde la antropología *desde y para* la paz, que plantea que el trabajo de campo, la observación y la participación con las comunidades o los grupos debe priorizar un trato respetuoso, honesto y neutral, buscando salidas a los conflictos, diferentes a la violencia o las vías de hecho.

Como dinamizador del ejercicio de acción-participación, se creó un Cine Club para compartir experiencias y debatir sobre arte con los miembros de las primeras líneas en Medellín interesados en participar.

*Palabras clave:* Nuevos movimientos sociales, Primera Línea, Primeras líneas, Paro Nacional en Colombia, Identidad sociocultural, Antropología desde la Paz, Antropología para la Paz.

### **Abstract**

This work addresses the identity of the 'first line' groups in Medellin through an ethnographic exercise and analysis of a dozen interviews regarding identity, symbols, discourses, references to struggle, tactics, and strategies. Firstly, it conducts a bibliographical review of books, articles, press, and websites on the so-called new social movements in anthropology, philosophy, social psychology, journalism, and social sciences. Secondly, it explores key concepts such as resistant subjectivities, social and cultural identity, social norms, symbols, discourses, strategies, and tactics. Thirdly, it provides methodological support for ethnography and fieldwork techniques such as ethnographic interviews, field diaries, and participant observation. Fourthly, it addresses five categories: identity processes and entrance into the movement, tactics and strategies, horizontal relationships as a repertoire of symbolic struggle, the notion that one's security is everyone's security, and the idea of dying for others or living for them. This research is oriented towards peace anthropology, which highlights the importance of respectful, honest, and neutral treatment, aiming to find non-violent solutions to conflicts when conducting fieldwork, observing, and participating with communities or groups. As a catalyst for action and participation, a film club was created to share experiences and debate art with members of the first line groups in Medellin who were interested in participating.

*Keywords:* New social movements, First Line, National Strike in Colombia, Sociocultural Identity, Anthropology for Peace.

## Introducción

Este trabajo investigativo se pregunta por la identidad sociocultural en los grupos primera línea en Medellín, explorando su sistema normativo, prácticas discursivas, símbolos, tácticas, estrategias y motivos de lucha. La pregunta por la identidad de los movimientos sociales nos invita a preguntarnos: ¿cómo son los tratos en estos grupos? ¿Cómo se explica el surgimiento de las primeras líneas? ¿Existe la primera línea en realidad? ¿Qué parecidos tienen con otros movimientos en el mundo? ¿De qué hablan? ¿Qué hacen? ¿Qué los motiva a luchar? ¿Qué caracteriza a los diferentes grupos? ¿Qué esperan de la lucha social? ¿Qué símbolos tienen?

Para abordar estas preguntas, sin la ilusión de responderlas todas, hemos tomado los movimientos primera línea, que surgieron en Colombia durante las protestas que se iniciaron en noviembre de 2019 y que se prolongaron hasta mediados de 2022.

Los grupos de primera línea son un movimiento social contemporáneo caracterizado por confrontar y resistir estratégicamente a los ataques de la fuerza pública, principalmente con escudos, pero también con una diversidad de roles que han recogido experiencias y prácticas culturales de otros movimientos sociales como los “lanceros” en Chile o los láseres y mineros de la primera línea en Hong Kong. Las primeras líneas conservan su identidad local, a la vez que toman elementos identitarios de otros movimientos sociales regionales y mundiales, como los surgidos en México, Francia, Venezuela, Estados Unidos, España y Brasil.

En el caso colombiano, en la medida en que las primeras líneas fueron obteniendo más visibilidad en el panorama social, se hicieron más atractivas para los jóvenes que habitan las comunas populares de la ciudad. Esto hizo posible que vieran la oportunidad de ser escuchados en sus necesidades como el hambre, el desempleo o la falta de oportunidades, y emprender luchas comunes contra la desigualdad y las reformas económicas neoliberales.

Para hacer un análisis de las identidades de las primeras líneas, este trabajo está compuesto de los siguientes apartados: un planteamiento del problema, un marco conceptual, un apartado metodológico, análisis de los resultados y una discusión final.

En el planteamiento del problema se abordan las distintas manifestaciones de la primera línea en diferentes partes del mundo y en particular América Latina, principalmente a partir de los movimientos sociales surgidos en XXI, en Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Cataluña, Hong Kong, Ecuador, Venezuela, Brasil y Chile, que comparten características similares al

movimiento de la primera línea en Colombia. Para este fin, se utilizaron diversas fuentes como investigaciones antropológicas, sociológicas, de ciencias políticas, periodísticas y virtuales para analizar este fenómeno social, que puede ser entendido en términos de identidades sociales y resistentes.

Para mayor comprensión de las dinámicas de estos grupos, en el siguiente apartado, se abordan conceptos como identidad social y cultural, las relaciones identitarias dentro de los grupos, el suicidio revolucionario, normas sociales, tácticas, estrategias, símbolos, discursos y vándalos. Es importante señalar que cada uno de estos elementos configuran las identidades propiamente de los grupos primera línea. Los autores tomados como referencias más relevantes para la comprensión de este fenómeno fueron Margaret Mead, Jean Paul Sartre, Marvin Harris, Michel Foucault, Irene Comins, los más clásicos, y gran parte de autores contemporáneos. Esta bibliografía utilizada, permitió analizar las nociones identitarias de los jóvenes entrevistados en Medellín, así como su resistencia, discursos y roles.

Este trabajo está orientado desde el ejercicio etnográfico. La primera fase investigativa consistió en el diseño metodológico que incluyó la inserción del investigador en el movimiento, la captación de voluntarios para entrevistas, la lectura y aceptación del consentimiento informado por parte de los participantes, la realización de las entrevistas, la transcripción de los audios y el análisis de la información recolectada. Se planeó cada trabajo de campo, en el cual se tomaron notas de diario y fotografías.

Las entrevistas realizadas arrojaron cinco categorías, que son: procesos identitarios y el ingreso al movimiento; las tácticas y estrategias; la horizontalidad en las relaciones como repertorio de lucha simbólica; la seguridad de uno es la seguridad de todos y morir por los demás o vivir para ellos.

Este trabajo está orientado desde una propuesta de una antropología desde y para la paz, cuya intencionalidad radica, principalmente, en conocer la identidad sociocultural en estos grupos primera línea en el marco de una investigación ético-política imbricada en la acción participación neutral y crítica. Finalmente se realiza la experiencia investigativa del Cine Club Líneas de Acción, en el cual se proyectaron películas sobre la violencia para fomentar el diálogo y el debate en torno a problemáticas sociales.

## 1. Planteamiento del problema

La lucha popular tiene el poder de retribuir a estos individuos que arriesgan su vida a través de la rabia violenta, esta lucha genera en quienes se identifican con un movimiento social un tejido nuevo de relaciones sociales y una oportunidad para reconocer y hacer valer sus derechos. La cultura y las emociones juegan papeles importantes para solidificar un proceso identitario, y también para tener asertividad en sus acciones. La subjetividad resistente de las primeras líneas en Medellín contiene prácticas rituales diferenciadas de otras primeras líneas en otras ciudades, por medio de ella se tejen relaciones sociales exo y endogrupales, discursos, símbolos y se presentan oportunidades para tener voz y acción, desde lo artístico, cultural comunitario o como proceso vivido.

La primera línea es un fenómeno complejo de resistencia, un movimiento capaz de articularse con otras expresiones políticas con el fin de apropiarse de los espacios (Ojeda, 2021). La primera línea en Colombia se inspiró en la acción defensiva de la “Primera Línea chilena” (Cano, 2021, p. 51) que a su vez se inspira en *Occupy Central with Love and Peace*, de Hong Kong, y de movimientos con un contexto de protesta más bélico como *People's Defence Force* en Myanmar. Muchos miembros de las primeras líneas fueron heridos en Birmania con armas de fuego, cortas y largas, y recibían improperios de gente enfurecida que tomaba acciones de hecho contra los protestantes.

En las primeras líneas todos cumplen un rol y tienen apodo (“chapa” o “peca”). En sus encuentros conocen, recrean y construyen historias, se comparten cosas que les ha pasado, y a la vez teje un sentido de lo comunitario que se contrapone con el ejercicio disruptivo. La primera línea en Colombia se ha convertido en un símbolo, ha logrado reconocimiento, valoración social, y ha conseguido que jóvenes de diferentes contextos pongan en práctica valores como la solidaridad, el apoyo mutuo, la autogestión y el cuidado personal y de grupo. Las primeras líneas se han dotado, también, de conocimientos acerca de herramientas tecnológicas para hacer frente a las campañas de desprestigio, con un uso táctico de las redes sociales y plataformas digitales.

Otra definición de Primera Línea, que es relevante mencionar, la hace Aguilar-Forero (2020) quien agrega que los integrantes de este movimiento llevan consigo las cargas del *habitus* de entornos violentos, marginalidad, escasa educación y sentimientos de indignación y marginalidad,

son, para él, jóvenes con escudos azules que se ubican en la parte delantera de la manifestación y atienden las eventualidades de seguridad de la marcha.

A medida que las primeras líneas se consolidaban en el panorama del Paro Nacional, las relaciones de poder con otros actores de la protesta los obligó a ser estratégicos con estas y mantener relaciones de sociabilidad, ya fueran con grupos indígenas, grupos clandestinos universitarios, vendedores, personas del común, sindicatos, estudiantes, transeúntes, transportadores u otros. Los imaginarios tejidos por las primeras líneas sobre los demás grupos provocaron tensiones, desacuerdos, desagrados e interacciones positivas como la fraternidad, el aprendizaje mutuo y la colaboración. Es este sentido, los discursos de las primeras líneas tenían estrecha relación con las dinámicas que involucraban los demás actores de la protesta.

El filósofo Jean-Paul Charles Aymard Sartre, escribió en el siglo XX que nuestras identidades están traspasadas por los demás, y que, tanto individual como colectivamente, estamos abocados a diferenciarnos del otro; parte íntegra de la identidad. Algunos conceptos de este autor se pueden abordar antropológicamente, y en este caso, para entender los grupos que integran los movimientos sociales, se aborda el concepto de la corresponsabilidad mutua entre sus miembros y de la inteligibilidad de la lucha en los grupos que se enfrentan otros, porque estos pueden ser nociones identitarias interesantes desde el punto de vista de los grupos de protesta. Otros aportes que son considerados de la filosofía sartreana es cómo los grupos que se enfrentan a otros, desde los jugadores de ajedrez a los grupos políticos, los trabajadores, los abogados, etc., desarrollan en mayor o menor medida la inteligibilidad de la lucha, o comprender las jugadas del rival para acertar en las propias. Por último, lo que llamaba Sartre el juramento explícito, que asegura que las acciones estén libres de traición o inacción.

## **1.2 Antecedentes**

En este ítem se hace un estado del arte de algunos movimientos sociales surgidos recientemente, del que se dejan por fuera importantes movimientos surgidos en países como Bolivia, Argentina, Cuba, Haití y las protestas *anticovid*, generadas por la implementación de medidas sanitarias y económicas para enfrentar la epidemia que apareció a finales de 2019. Para este estudio, se eligieron movimientos sociales en Estados Unidos, Canadá, España, Francia,

Cataluña, Hong Kong, Ecuador, Venezuela, Brasil, Chile y Colombia, que comparten algunas características con la primera línea en Medellín.

Para su abordaje, se utilizaron bases de datos de investigaciones antropológicas, sociológicas, de ciencias políticas, y otras disciplinas sociales, así como fuentes periodísticas y material virtual, buscando brindar un panorama de sus discursos, su simbología, las normas y las relaciones identitarias presentes en estos grupos de protesta.

**Figura 1.**

*Algunos movimientos de protesta en el mundo*



Al indagar por los movimientos sociales del siglo XXI, se pueden resaltar movimientos que han tenido gran influencia en las protestas, como es el caso del movimiento de Los Indignados (García, 13 de febrero de 2012; Klein, 2012). Según García (13 de febrero de 2012), este movimiento se inspiró en el diplomático y escritor francés Stéphane Hessel. A partir del 2011, surgen en todo el mundo movimientos de protesta, como los llamados Okupas en España y la Primavera Árabe, movimiento surgido en El Cairo, Egipto, que se extendió por varios países de la región con regímenes autoritarios como Túnez, Libia y Siria. Igualmente aparecieron otros movimientos en países como Grecia, Madrid, Londres y New York. Los manifestantes alzaron su

voz en contra del capital financiero o reivindicaron el derecho al acceso a la educación como en Colombia y Chile (2012).

De acuerdo con García (13 de febrero de 2012), a partir de 1960, las luchas trascendieron “fronteras y sistemas políticos” (p. 6), que sirvieron de antecedentes para las olas más recientes de protesta, caracterizadas por el fortalecimiento de un sistema democrático más inclusivo y un rechazo al sistema financiero mundial. Igualmente, el movimiento antiglobalización de la década de los noventa dejó un legado a este tipo de movimientos.

La población joven se ha apropiado entonces de los espacios de movilización, motivados por el desempleo, la crisis de hipoteca, las crisis bancarias, la corrupción en sus países y el deterioro ambiental (García, 13 de febrero de 2012). Estos movimientos se caracterizan por tener líderes regionales o locales que no buscan tanto el poder, como sí un rumbo democrático para sus países.

El sistema global y los movimientos de ciudadanos indignados sufren crecientes cambios de paradigmas. García (13 de febrero de 2012) cuestiona *las protestas sin propuestas*, puesto que éstas se convierten en frustración. Es necesario, por lo tanto, ser propositivos, buscando obtener fines prácticos y fortaleciendo las bases políticas de la organización.

Oliver Klein (2012), en su artículo *El Movimiento de los Indignados: desde España a Estados Unidos*, establece que el movimiento de los indignados surge en las protestas acaecidas en España y en Catalunya, con el auge del movimiento 15M, que llamaba a los desahuciados a ocupar viviendas y edificios deshabitados. Pronto el movimiento se extendió a grandes capitales españolas, como Barcelona, en que se ocuparon edificios vacíos para ser habitados por los *sin techo*. Este movimiento es recordado como la *Spanish Revolution*.

Los Indignados en este país fueron tildados por los políticos de la ultraderecha de ese país, que los relacionaron con el grupo armado ETA, como comunistas, violadores, drogadictos y hasta nazis. El movimiento de los Indignados trascendió las fronteras ibéricas y pronto aparecieron en otros países. Surgieron entonces los *Occupy* en Wall Street, los movimientos “Democracia real Ya” y “El mundo no es una mercancía”, en Alemania, movimientos sociales en Francia y en Islandia, donde los manifestantes tenían como consigna: “No es desde luego una crisis, es el capitalismo en sí mismo” (Klein, 2012, p. 97).

En múltiples lugares del mundo han surgido movimientos en contextos políticos particulares que comparten semejanzas entre sí, como regímenes autoritarios, corruptos e inequitativos en la esfera social. De allí emergen movimientos de resistencia que tienen repercusión

internacional y se extienden más allá de sus fronteras. Ejemplo de ello es Hong Kong, antigua colonia británica. Ying & Sarquís (2014) estudian el contexto y la historia de tales protestas en la isla.

La primera huelga estudiantil, en el 2012, se llamó la Alianza Contra la Educación Nacional y Moral, donde se reclamaba por la educación impuesta a los niños que cursan la primaria; los manifestantes protestaban porque desde el gobierno central chino “lavaba el cerebro” de los estudiantes. En ese mismo año se creó el movimiento Tomar el Centro con Amor y Paz, nacido de la unión de estudiantes y trabajadores que protestaban contra los abusos policiales, la poca neutralidad por parte de los agentes del gobierno y la violencia ejercida por parte de los gansters en Mongkok (Ying & Sarquís, 2014).

Las razones de las protestas son muchas, pero las más importantes se resumen en un reclamo generalizado de la sociedad hongkonesa por la autonomía política y económica frente al gobierno central chino, los altos costos de vida, la falta de oportunidades para obtener vivienda, los arriendos costosos, así como la irrupción de chinos continentales que alteran la economía y la cultura. Mientras tanto, de acuerdo con Ying y Sarquís (2014), el gobierno chino ha apostado por un *desgaste natural* del movimiento, y los manifestantes por doblegarlo o por lo menos poner en evidencia su autoritarismo e irrespeto por la democracia.

Ying y Sarquís (2014) evidenciaron que la sociedad hongkonesa tomó una postura negativa frente al Movimiento de los Paraguas, a medida que pasaba el tiempo, debido a las afectaciones, a raíz de las protestas, lo que generó una sensación de desagrado generalizado, ya que se consideraba que estas protestas frenaban la economía, el transporte y que la vida social había sufrido una ruptura. A la par hubo discusiones al interior del movimiento lo que llevó a divisiones internas. Igualmente, este movimiento fue declarado ilegal por las autoridades del Partido Comunista Chino, lo que puso en riesgo a los líderes y manifestantes (Ying & Sarquís, 2014).

Esta generación de jóvenes sin oportunidades y proyectos a futuro, se convirtió, según Ying y Sarquís (2014), “en una masa irritada, que tiende a responder a su frustración de manera crecientemente violenta” (p.106). Más recientemente, el movimiento se radicalizó y se extendió, manifestándose violentamente, lo que generó, como ya dijimos, un rechazo mayoritario de la población hongkonesa.

Los jóvenes manifestantes más radicalizados de la primera línea hongkonesa, abogan por el uso de la violencia, a la par que hablan de “disciplina frente al caos” (Zaharia, Tam & Jim, 2019).

Esto último, se pone en práctica constantemente en las marchas, por ejemplo, respetando la propiedad privada, ya que esto asegura el apoyo de la ciudadanía. A la par que algunos manifestantes abogan por la violencia, otros recurren a estrategias que buscan combinar la confrontación con asambleas pacíficas (Zaharia, Tam & Jim, 2019). Respecto a esto, dice el joven Pum, de la primera línea hongkonesa (citado por Zaharia, Tam & Jim, 2019), para la agencia periodística *Reuters*:

He arrojado piedras, he actuado como escudo para otros con un paraguas, he ayudado a construir barricadas, a llevar suministros, a transportar a los heridos a una zona segura. También he sido aporreado por la policía. Poco a poco nos estamos acostumbrando a esta situación. No nos queda otra (Zaharia, Tam & Jim, 2019).

En Myanmar, país también conocido como Birmania, ubicado al sudeste asiático, se han presentado fuertes protestas desde que se propició, el 1 de febrero de 2021, un golpe de Estado por parte de una junta militar, la cual denunció un supuesto fraude electoral en los comicios del 8 de noviembre de 2020, sin aportar pruebas (Faruk, 2021). Estas elecciones fueron ganadas ampliamente por Aung Suu Kyi, quien se encuentra actualmente encarcelada, acusada de estos delitos electorales. La junta militar, igualmente, ha encarcelado al líder Win Myint, a centenares de representantes y adeptos de la Liga Nacional para la Democracia, partido que gobernó antes del golpe militar, y diversos manifestantes que resisitían en las calles contra la dictadura. Se estima que un total de 857 civiles han sido asesinados por parte de los militares birmanos durante el periodo de las protestas (Faruk, 2021).

A partir de estas movilizaciones políticas, unos 800 soldados han dimitido de sus servicios, y el 75% de ellos se ha unido a la Fuerza en Defensa del Pueblo (PDF), un ejército de civiles establecido inicialmente por el Gobierno de Unidad Nacional de Myanmar, fuerza política disidente. Los gobiernos de Myanmar tienen precedentes de ejercer la violencia y disparar sus armas contra civiles. Michel (2020) nos recuerda la constante militarización de los territorios, cuyos habitantes entran en conflicto por los recursos naturales, en zonas donde existen represas, yacimientos de agua o hidroeléctricas, en detrimento y despojando a los pobladores locales por medio de la violencia. Estas tradicionales formas de violencia muestran el carácter autoritario de los diferentes gobiernos birmanos, incluyendo el de Aung Suu Kyi.

Muchas de las protestas llevadas a cabo en la actualidad son realizadas en caravanas de motos o carros, o de modo relámpago, para evitar así ser golpeados o asesinados por las fuerzas de seguridad. Algunos manifestantes y políticos llaman a derrocar la junta militar, varias empresas locales e instituciones han cerrado como apoyo a las movilizaciones, y en ciudades como Rangún y Hpakant, se escuchan consignas como: “para eliminar por completo al enemigo” y “la revolución debe prevalecer”. Al cumplirse 100 días en el poder por parte de la junta militar, en el plano internacional, ningún país la ha reconocido como gobierno legítimo (Urich, 2021) e instan a que se respete a quienes ejercen el derecho a la protesta.

Las movilizaciones cuentan con diversos actores: estudiantes, monjas católicas, monjes budistas, drag queens y mujeres (Beech, 2021). Este grupo último, se ha puesto a la vanguardia de la primera línea de los manifestantes, en buena medida a causa de las políticas patriarcales que se les ha impuesto a lo largo de la historia. Las mujeres suelen ser consideradas como objetivos por los militares y son atacadas con frecuencia y sin previo aviso, por parte de los militares, quienes han cometido, entre otros delitos, abusos sexuales. Dice Ma Sandar, secretaria general de la Confederación de Sindicatos de Birmania: “Puede que perdamos algunas heroínas en esta revolución... la sangre de nuestras mujeres es roja” (Beech, 2021). Desde el comienzo de las protestas, las mujeres médicas de manera voluntaria patrullan las calles atendiendo a los heridos. Esta serie de acciones por parte de las mujeres dentro del movimiento de “desobediencia civil”, tienen contra las cuerdas a la dictadura militar, desafiando a la vez los estereotipos de género (Beech, 2021).

La represión ha crecido preocupantemente durante el periodo golpista. Como lo evidencian las palabras de la manifestante Maung Saung Kha, entrevistada por la agencia periodística *Reuters*: "Sabemos que siempre podemos ser disparados y asesinados con fuego real pero no tiene ningún sentido permanecer vivos bajo la junta militar, así que escogemos este peligroso camino para escapar" (BBC News Mundo, 2021). Además del gas lacrimógeno y las balas de goma, los manifestantes en Myanmar reciben disparos de armas de fuego; los manifestantes, mientras entierran a sus muertos, prometen seguir en las calles (BBC News Mundo, 2021).

Otro movimiento social fuerte que ha generado impacto e influencia mundiales son los Chalecos Amarillos. Este surgió como reacción de los franceses a las políticas neoliberales, al alza de impuestos y a la desmejora de salarios y jubilaciones. Carlos Reynoso (2019), profesor de la Universidad de Guadalajara, hace un valioso resumen de este movimiento popular que comenzó

en Francia a finales de 2018 y que se extendió por otros países de Europa, como Bélgica, España, Holanda, Hungría e Inglaterra, donde los manifestantes portaron en las calles chalecos amarillos como símbolo de este movimiento popular. Como lo expresó un conductor, mientras se dirigía en su auto a una protesta en la ciudad de Toulouse, el chaleco es símbolo de identidad: “no hay que olvidarse del chaleco por el color, es muy importante llevarlo para mostrar solidaridad y dejar claro que también soy parte del movimiento” (RT en Español, 2019).

Las protestas se convocaron en grupos de Facebook, desde donde se llamaba a hacer un bloqueo nacional; esta convocatoria tuvo resonancia, primero en las zonas rurales y luego en las grandes capitales francesas. Frente a la resonancia popular de este movimiento, los grandes medios, entre ellos la televisión nacional, hicieron ataques continuos denunciando actos de vandalismo por parte de los manifestantes. Como reacción a estos ataques, algunos manifestantes se tomaron emisoras de radio, al grito de “periodistas, colaboracionistas” (Reynoso, 2019).

Los Chalecos Amarillos se caracterizan por manifestar rechazo por la política tradicional, y aunque en el fondo las protestas son antisistémicas, “el núcleo anticapitalista [del movimiento] prefirió no imponer una declaración anticapitalista por respeto a la pluralidad” de los participantes que integran las protestas (Reynoso, 2019, p. 107). Los Chalecos Amarillos frecuentemente usan consignas nacionalistas, como la de *libertad, igualdad y fraternidad*, y cantan La Marsellesa en las plazas públicas. Dentro de este movimiento surgieron espacios de educación política, a los cuales se fueron incorporando personas que nunca habían participado de estas marchas. Dice una líder fundadora: “Ya no sé qué se necesita para salir de esta crisis... Emmanuel Macron nos habla del fin del mundo, pero nosotros no llegamos a fin de mes” (Ríos, 2020).

Al igual que en los casos anteriores, este movimiento se caracteriza por no tener representantes o líderes visibles, puesto que surgió de las redes sociales desde donde se convocan a las movilizaciones. Este movimiento está conformado por profesionales independientes, enfermeros, jubilados, obreros, gente sin empleo, entre otros. En los primeros meses de diciembre de 2018 se fueron sumando estudiantes y paramédicos.

Todos los sábados las calles de las grandes ciudades recibían miles de provincianos que llegaban a protestar junto a los capitalinos, con el lema de querer vivir y no sobrevivir. En noviembre se registraron 3.200 puntos de bloqueos en las carreteras del país. Los manifestantes comenzaron incendiando barricadas y lanzando piedras, expresiones que fueron respondidas por la Policía con gases y chorros de agua. En la tercera jornada se registraron incendios callejeros y

grandes motines. Luego, según Reynoso (2019), hubo presencia en las calles de una “guerrilla urbana” (p. 15), que patrulló con personas encapuchadas, rompiendo vidrios y volcando carros. Algunos manifestantes denunciaron que estas personas eran pagadas por el gobierno para hacer estos desmanes y culpar al movimiento de actos vandálicos.

Alexandre Langlois, secretario general del sindicato de la policía francesa, afirma que los vándalos “son astutos, ocultan su rostro cuando están en las calles, llevan pasamontañas, máscaras, etc. Y tan pronto como la Policía comienza a ocuparse de ellos se escabullen... se esconden detrás de los chalecos amarillos” (RT en Español, 2019). Por el contrario, Priscilila Ludosky, integrante de los chalecos amarillos, relata que:

Una vez hablé con un agente de la policía en los campos Elíseos y le dije: es extraño porque si vieron llegar a los vándalos, como los vimos todos, y saben que se visten de forma distinta, ¿por qué no los detuvieron? Y me respondió con éste gesto [levantó el dedo del medio en forma de insulto]”. (RT en Español, 2019)

Para otro manifestante, avalando el comentario anterior: “a lo mejor permitir la violencia es parte de la estrategia del gobierno (RT en Español, 2019). Esta misma denuncia se ha presentado en distintos países, en que los manifestantes acusan al gobierno de infiltrarse estratégicamente para desprestigiar su movimiento social.

A pesar de los “anuncios alarmistas” de Macron sobre estos hechos violentos, los manifestantes vencieron el miedo y continuaron en las calles. Durante estas jornadas se presentaban algunos actos simbólicos como la decapitación del presidente en la plaza pública. El 20 de diciembre los Chalecos Amarillos intentaron llegar hasta la casa de verano de Macron, pero esto fue impedido por la policía (Reynoso, 2019). A propósito del caos vivido en Francia durante las protestas, Christophe Chalencon, miembro de los Chalecos Amarillos, relata en una entrevista: “Yo estuve allí, tengo fotos, fue un caos... Macron estaba asustado, ya había hasta preparado un helicóptero para evacuarlo del Palacio del Elíseo, las autoridades estaban temblando en ese momento” (RT en Español, 2019).

El gobierno militarizó las calles, utilizando a la policía, la cual ejerció una represión desmedida, que buscaba por todos los medios la deslegitimación del movimiento, más sus intentos fueron fallidos. El 15 de enero, el gobierno enfrentó a 80.000 policías contra 85.000 manifestantes

que salieron a protestar ese día; al final, la jornada de protesta dejó decenas de heridos y detenidos. En ese mismo mes, algunos policías amenazaron con ponerse el chaleco amarillo y salir a protestar por el no pago de horas extras y la sobreexplotación a la que eran conducidos; sin embargo, cuando el gobierno les aumentó el salario desistieron de realizar dicha protesta (Reynoso, 2019).

El gobierno francés tildaba a los manifestantes de violentos y delincuentes; estos por su parte, respondieron que violencia eran las reformas neoliberales que se vienen implementándose por los diferentes gobiernos franceses, no el hecho de resistirse a estas; violencia era enviar los dineros a paraísos fiscales y recortar los salarios de los trabajadores (Reynoso, 2019).

La Inspección General de la Policía fue acusada de no juzgar a los agentes que violaban la ley y de simular las investigaciones. Mientras tanto en las calles la violencia policial desmedida era ejercida abiertamente como un acto de intimidación para generar terror en la población, al cual los habitantes de los barrios pobres ya estaban acostumbrados.

En su intento por intimidar a la población, Macron llamó al ejército a reprimir la movilización, incrementando las penas de prisión a los manifestantes y sacando a las calles la llamada “Brigada anticrimen” que, según las palabras de un manifestante, está conformada por los agentes “más peligrosos, normalmente van vestidos de civil y durante los disturbios se ponen los cascos, no vemos sus caras, son como *hooligans* pero con placa; tienen carta blanca, pueden hacer lo que quieran con sus porras” (RT en Español, 2019). Pero estas estrategias de intimidación, promovidas por las élites, en lugar de detener las marchas, exacerbaron la rabia y la indignación en las calles (Reynoso, 2019).

Es de destacar que las mujeres aportaron mucho a la movilización. Entre ellas había amas de casa, estudiantes y trabajadoras, que manifestaron obtener cierta liberación gracias al hecho de salir a las calles a manifestarse; esto era para ellas un respiro ante la esclavitud en que cotidianamente se ven inmersas (Reynoso, 2019). A propósito, se dice que en las protestas las mujeres “revelaron la soledad y la desocupación, especialmente de las mujeres solas muy presentes en el movimiento, pero también la aspiración al intercambio, la ayuda, la reciprocidad” (Lefebvre, 2020).

Más recientemente, el politólogo Rémi Lefebvre (2020) analiza el tema de la representación política de los Chalecos Amarillos, centrando su análisis en el hecho de que el movimiento inició y se desarrolló, como se ha dicho anteriormente, por fuera de las vías tradicionales de la protesta y la representación. Este “automovimiento” es una organización social, no producto de las bases

tradicionales, culturales, políticas, sindicales e intelectuales francesas, con la intención de desprofesionalizar la política, recogiendo a todo aquel que no se sienta representado. Esta “autoorganización”, como también la denomina Lefebvre (2020), se vio obligada con el tiempo a plantearse algunas posibilidades de participación política, en aras de la perdurabilidad del movimiento, puesto que su mayor virtud (la no representación política) era su mayor debilidad; hacía quedarse en la mera movilización, no ofreciendo alternativas (Lefebvre, 2020).

Otro de los aspectos característicos de este movimiento es su capacidad para atraer a las poblaciones pobres y marginadas de Francia, que otrora se veían representadas políticamente por la izquierda tradicional, bajo los presupuestos de justicia social, reconocimiento y dignidad y, por valores olvidadas, por los partidos políticos como sociabilidad, solidaridad y socialización.

El movimiento social *Black Lives Matter* (BLM) es una pluralidad de realidades complejas, de experiencias e historias cultivadas en la cotidianidad de los barrios marginados de la población negra de Estados Unidos, marcados por múltiples violencias, conflictos sociales y abusos policiales. Este movimiento social propone y demanda en las calles la necesidad de una conversación amplia (y urgente) sobre el tema del racismo. El BLM está inscrito en la literatura sociológica de los *nouveaux mouvements sociaux*, (Decault, 2017, p.1), los cuales congregan las voces de todos y todas, en vez de ser representados por un héroe o un salvador, construyendo a la par que identidades locales, conciencias globales.

El hashtag #BlackLivesMatter se volvió tendencia en redes sociales por primera vez en 2013, luego del asesinato de Trayvon Martin por los disparos hechos por parte de un vigilante llamado George Zimmerman, quien al final del proceso, por este crimen, quedó libre. Este hecho produjo la indignación y la reacción de varias comunidades afro a lo largo y ancho de este país. Después de los asesinatos de Michael Brown, en 2014, de Freddie Gray, en 2015, y de George Floyd, en 2020, y otros menos virales, las comunidades negras salieron una y otra vez a las calles a reclamar justicia (Decault, 2017).

Los lazos de solidaridad representados en las manifestaciones pacíficas se extendieron a las grandes ciudades canadienses en plena época del Covid-19, donde un grupo de BLM, en Canadá, salió a las calles a condenar el “racismo sistémico”, donde, incluso los negros nacidos allí, no tienen el mismo acceso a la educación ni empleos de calidad, según un reciente informe de *Statistics Canada* que ha puesto en evidencia esta y otras falencias del gobierno canadiense (Potvin, 2020, p. 633).

Estos factores sociales de discriminación a la comunidad afro en estos países norteamericanos han llevado a la necesidad de una organización de base *antirracista, multirracial* y *multigeneracional* que eduque sobre los temas raciales, étnicos, de género y de respeto entre todos, puesto que todas las vidas importan. Como dice uno de sus integrantes:

Para nosotros, como habitantes activistas, diseñadores y planificadores de nuestras ciudades, es imperativo centrar una intención antirracista informada e implacable en todas nuestras ideas y acciones para transformar nuestras ciudades en espacios donde las vidas de negros, latinos y POC [*people of color*] importan. (Ayala & Irazábal, 2021)

Si bien en las marchas del BLM han participado personas y artistas influyentes, este movimiento se caracteriza por la ausencia de una estructura organizativa estable y de líderes visibles o hegemónicos, manteniendo un carácter descentralizado a pesar de la amplia influencia territorial que ocupa y el número de participantes que ha llegado a movilizar, los cuales patrullan las calles al lema de *This is Not a Moment, but a Movement* (Decault, 2017, p.21).

Los asesinatos de afros se han disparado en los últimos años en Estados Unidos, así como las manifestaciones abiertas de supremacistas blancos y congregaciones neofascistas. Se ha vuelto común ver los ataques indiscriminados de los policías a personas desarmadas que son tildadas de sospechosas y reducidas violentamente. “Entre 2015 y abril de 2020, tanto negros como latinos han sido asesinados a tasas desproporcionadas considerando sus porcentajes de población” (Ayala & Irazábal, 2021).

Entre los objetivos principales del BLM, está acabar con la violencia policial, la cual es entendida como una rama del racismo sistémico y estructural, puesta en marcha por las maquinarias políticas racistas que representan un amplio sector, más no la mayoría de los ciudadanos estadounidenses.

Adam Szetela (2019) realiza una amplia crítica al BLM. Dice que sus problemas radican de que no tiene viabilidad, la suficiente fuerza para materializar sus ambiciosos objetivos y confunde la política del reconocimiento con la política de cambios institucionales. Para este autor, el problema del “*black exceptionalism*”, igual que el problema del nacionalismo negro, es que “mistifica las disyunciones de clase y reconcilia la resistencia a formas de compromiso que se alinean con las ortodoxias neoliberales” (p.2).

A pesar de las críticas que se le han hecho al movimiento, este ha logrado tener un impacto social y político, no sólo en EE. UU., sino también en Europa, articulándose con el movimiento *antifa*, que se ha radicalizado debido a que los supremacistas blancos han estado ganando terreno. El movimiento *antifa* ha influenciado a su vez al BLM. Ambos movimientos luchan contra el nazismo, pues éste sigue presente en la sociedad occidental, ya que “el pasado no existe de forma independiente del presente” como afirma el antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot (como es citado en Bray, 2018).

### **1.3 Algunas protestas en Latinoamérica**

Los nuevos movimientos sociales son diversos y tienen matices que les caracterizan. Es importante aclarar que, en la revisión de antecedentes, se han dejado por fuera movimientos recientes de protestas como de los coccaleros en Bolivia, las protestas antivacunas de covid- 19 en Uruguay, los movimientos feministas en Argentina y México, los movimientos “Pro-Vida”, el asalto al capitolio en Brasil y en EE. UU, etc.

En Ecuador, el primero de octubre de 2019, el presidente de corte neoliberal Lenin Moreno anunció, desde los medios de comunicación, el llamado Decreto 883, una serie de medidas económicas que no tuvo en cuenta el impacto inmediato en la población más vulnerable como, por ejemplo, el alza de los combustibles que incide “el costo de la vida”, principalmente en la población más pobre (Casado, 2020). Estas medidas generaron una protesta, la cual fue reprimida violentamente, dejando como saldo 11 personas muertas, 1192 detenidas y 1340 heridas gravemente; también se intensificó, durante estos días de protesta, “la persecución contra los líderes de la Revolución Ciudadana, o también llamados “correistas” (Casado, 2020, p. 66).

Casado Gutiérrez (2020) asegura que, durante los once días que duraron las protestas, se puso en marcha la teoría de la manipulación en los medios de comunicación, denominada el Modelo de Propaganda (MP), propuesta por Chomsky y Herman, en su libro de 1988, llamado *Los Guardianes de la Libertad*. Los ataques a la oposición, según Casado (2020), no solo fueron físicos sino mediáticos, como el suministro directo y peligroso de noticias a los medios de comunicación por parte del gobierno, siguiendo un libreto y la utilización del anticomunismo como mecanismo para ejercer un control social. Dentro de esta estrategia mediática, se utilizó un patrón, que consistía en la sistemática presentación de víctimas que eran dignas de la atención de los medios de

comunicación y otras víctimas indignas de estos, como los manifestantes que padecían de la brutalidad policial, reducida, en el mejor de los casos, a “una simple cifra” (p. 73).

En estas protestas hubo una fuerte participación de los movimientos estudiantiles, la población indígena y los sindicatos, que salieron a las calles contra las políticas económicas de Moreno, quien, como dijo Guillaume Long en una entrevista, logró apoyo por parte de los ricos del país para la implementación de las políticas propuestas por el FMI, pero que iban en detrimento de la economía de las clases más bajas de este país suramericano.

En 2017, otro país Latinoamericano, Venezuela, se produjo una turbulencia económica y política, por efecto de la inflación que sobrepasaba el 2.000%, una producción petrolera que alcanzó sus niveles más bajos y se presentaron elecciones presidenciales cuestionadas por la oposición, las cuales ganó el oficialismo. Desde entonces la dividida oposición se volcó a las calles alegando falta de garantías, fraude electoral y reclamando reformas constitucionales. El 31 de marzo, la fiscal general Luisa Ortega Díaz denunció la ruptura constitucional y tuvo que exiliarse en Colombia. Las protestas se recrudecieron (Niño, 2017), desembocando en hechos violentos, como incendios y tala de árboles para hacer barricadas, el asesinato 127 personas y múltiples amenazas contra dirigentes políticos.

El oficialismo tildó las manifestaciones de desestabilizadoras, promovidas por fuerzas políticas opositoras y gobiernos extranjeros, que incentivaban actos de protesta como barricadas en las calles y barrios, y asonadas contra la Guardia Nacional Bolivariana (GNB). Estas protestas, realizadas en zonas residenciales, denominadas en forma peyorativa *guarimbas*, por el oficialismo, generaban choques contra la GNB. Para confrontar a las fuerzas oficiales, los integrantes de la resistencia utilizaban escudos, piedras, resorteras, máscaras de gas, etc. (Boueiri, 2013).

El gobierno de Nicolás Maduro instó a sus simpatizantes a no salir a hacer frente a los manifestantes opositores, porque, según dijo, lo que buscaba la oposición era una “pelea de perros”, una guerra civil que justificara una inminente intervención extranjera. Dicho plan pareciera que sí existió, puesto que hay indicios que muestran documentos de inteligencia de que el presidente Macri de Argentina pensaba ejecutar una invasión el 30 de abril de 2019, según afirman medios como ABC Internacional. De acuerdo con la Embajada de Estados Unidos, en Venezuela, durante estas manifestaciones se presentaron graves violaciones a los DDHH como ejecuciones arbitrarias y extrajudiciales, desapariciones forzadas, alto índice de prisioneros políticos, injerencia en la vida privada de las personas y falta de independencia judicial (US. EMBASSY, CARACAS, 2020).

En el 2020, las protestas continuaron con la crisis de la pandemia, e incluso los llamados colectivos, aparatos paraestatales chavistas, a la vez que se confrontaban entre sí, realizaban acciones violentas contra los manifestantes opositores. El 15 de octubre de ese año, cuando las manifestaciones alcanzaron su punto máximo, con un promedio de 40 protestas diarias en todo el país, los colectivos chavistas, llamados los “Cuadrantes de Paz”, disolvieron con armas de fuego el grupo disidente de izquierda Alianza Popular Revolucionaria (Crisis Group, 2020).

Los jóvenes que participaron en estas revueltas contra el gobierno de Maduro, “la International resistencia”, se inspiraron en las revueltas de Ucrania en el 2013, llamadas Euromaidán, desarrolladas desde 2013. Fue tal la inspiración que los escudos, hechos de antenas parabólicas, tapas de alcantarilla, barriles y madera, los decoraban al estilo de estos movimientos ucranianos, aunque también contenían imágenes religiosas, la Constitución venezolana y mensajes en contra de Nicolás Maduro. Estos escudos eran golpeados contra el piso simulando el grito de batalla de los pueblos nórdicos.

Maduro acusó a estos opositores de “terroristas”, reduciéndolos a mercenarios que buscaban derrocar su régimen con ayuda de Washington, en medio de una crisis económica, escasez de alimentos y de medicinas, y una creciente inseguridad que afectaba a todo el país. (Ramírez & Aponte, 2017).

Brasil ha sido escenario de múltiples protestas en épocas pasadas y recientes. Estas últimas han estado marcadas por los vertiginosos cambios a nivel político que se han presentado en este país. El antropólogo Roberto DaMatta (citado por Lahud, 2013) dice que, en las sociedades fragmentadas, como Brasil, las personas “tienden a multiplicar los rituales nacionales –entre ellos, los deportivos–, como formas de refuerzo y recreación de la totalidad social”. A propósito del fútbol como ritual y adhesión tribal, Cachán y Fernández (1998) anotan que:

(...) los equipos de una ciudad o de un país actúan como figuras totémicas de las comunidades respectivas. Ninguno gana o pierde personalmente; *se gana o se pierde a nivel de tribu...* se trata también de un enfrentamiento tribal (Cachán & Fernández, 1998, p. 13).

En la historia de este país futbolero, potencia latinoamericana, que ha ganado 5 mundiales, los procesos políticos suelen ser igual de pasionales que los futboleros.

Desde el 2003, que la izquierda llegó al poder en Brasil, cuenta Alonso (2021), las calles que otrora se llenaban de manifestantes de izquierda y reivindicadores de derechos, quedaron disponibles para ser ocupadas por movimientos reactivos. Entre 2013 y 2016 se presentó una ola de protestas, con movilizaciones motivadas por el rechazo de las políticas del *Partido dos Trabalhadores* (PT), evidenciando un descontento generalizado por parte de la ciudadanía con el sistema político que ocupaba el poder. Estas movilizaciones contaron con una fuerte participación del *Movimento Brasil Livre* (MBL) y el *Vem Para Rua* (VPR), que organizaron las manifestaciones e incentivaron el proceso de destitución que llevado a cabo en contra de la presidenta electa del país y ex guerrillera de izquierda Dilma Rousseff (Quiroga & Juncos, 2020). En 2014 se presentaron protestas en contra del Mundial de la FIFA. Los manifestantes denunciaban los altos costos de su realización y la corrupción que, según ellos, se presentó en la ejecución de dicho espectáculo (Gonçalves, M. 2013).

Las principales peticiones del MBL eran lo que llamaban “libre iniciativa” (Quiroga y Juncos, 2020, p. 59), así como la reducción de la intervención del Estado en la economía del país y el “antipoliticismo”, reflejado en la consigna “limpieza general” y, según Romano y Diaz Parra, citado en el texto de Quiroga y Juncos (2020), “también encontraría raíces en ciclos previos de movilización” (p.64). Sin embargo, el principal deseo del MBL fue hacer efectiva la destitución de Rousseff con lo que llamaban “mudar Brasil”. Se hacían grandes campañas en las calles que combinaban formas tradicionales de protestas con una fuerte incursión en las redes sociales que permitían difundir ideas políticas y convocar a la ciudadanía (Quiroga & Juncos, 2020). Por su parte, el movimiento VPR promulgaba luchar contra la corrupción. Sus integrantes se definían a sí mismos como miembros de la sociedad civil que tenían la tarea de transformar Brasil. El BLM y VPR se caracterizaban por utilizar un lenguaje de odio contra los adversarios, construir una imagen que resaltaba aspectos morales negativos más que una discusión política y compartir en anhelo ideológico de la “salvación nacional”, que conduciría a una nación más conservadora y patriótica (Quiroga & Juncos, 2020; Alonso, 2021).

El gobierno de Dilma Rousseff heredó problemáticas que no fueron resueltas por los gobiernos de Lula, lo cual dio pie para que estas movilizaciones patrióticas se fortalecieran, resultando entonces la dimisión de la presidenta en 2016, acusada por supuesta corrupción, por lo cual su vicepresidente Michel Temer ocupó su puesto.

En 2018 queda presidente Jair Bolsonaro. Quiroga y Juncos (2020) interpretan este viraje político como una forma de “aferrarse al *statu quo...*” por parte de las élites políticas y empresariales orientada a obstaculizar y destruir “gobiernos cuyas políticas resultan cuanto menos insatisfactorias” de acuerdo con los intereses de estas (Quiroga & Juncos, 2020, p. 66).

Durante la pandemia por COVID-19 las protestas fueron frecuentes, sus principales protagonistas fueron estudiantes, barristas de fútbol, opositores al gobierno bolsonarista y organizaciones sociales. En mayo de 2021, cuando Brasil ocupaba el primer lugar del mundo en muertes por causa del COVID-19, 24 estados del país se movilizaron pidiendo, entre otras cosas, un juicio político contra Bolsonaro, la aceleración del proceso de vacunación masiva y ayudas de emergencia para la población necesitada (BBC, 2021). En palabras de Rogeria Bassetto, líder barrista y líder de las protestas:

Es nuestra herencia histórica. Corinthians es el equipo del pueblo y no somos hinchas normales, somos diferentes. Somos inconformistas y no podemos aceptar ninguna injusticia... El país completo ha sido tomado como rehén por el movimiento de Bolsonaro. Hoy reina el odio y la polarización. (Pieper, 2021)

Por su parte, Chile en los últimos años ha sido un país de múltiples protestas de la ciudadanía en rechazo a las políticas neoliberales instauradas por los últimos gobiernos. Este país tiene antecedentes de una tradición de lucha social, cuyo mayor auge se dio por parte de la llamada Unidad Popular que logró el poder presidencial en noviembre del 1970 con Salvador Allende, hasta su derrocamiento, por un golpe militar, en septiembre de 1973.

Estos movimientos sociales de protesta, liderados por estudiantes, se han presentado con mayor intensidad en los años 2006, 2011 y 2019, siendo esta última, la movilización más importante desde el retorno de la democracia en 1988. Como afirma Castells (citado por Cárdenas-Neira & Pérez-Arredondo, 2021), el caso chileno “no es para nada excepcional, sino que corresponde a un fenómeno global que puede observarse en otros levantamientos recientes ocurridos en Hong-Kong”. Dicho levantamiento evidencia la crisis del modelo neoliberal, excluyente, machista y privatizador, que encarnaba Sebastián Piñera como presidente de Chile, cuyas respuestas institucionales a las protestas dejaron graves consecuencias en materia de derechos humanos (Cárdenas-Neira & Pérez-Arredondo, 2021).

Estas protestas en el 2019 se iniciaron cuando los estudiantes de secundaria y universitarios levantaron su voz por las alzas de las tarifas del Metro, con un acto de rebeldía, “evadiendo el pago del pasaje” del transporte público en forma masiva, y difundiénolo a través de fotos y videos en las redes sociales, generando miles de reacciones a nivel nacional e internacional. (Spyer & Alvarado, 2021, p. 44).

Los manifestantes “asumen unas pautas implícitas al momento de optar, combinar y ensamblar los recursos escritos y visuales con los que dan sentido a sus mensajes contestatarios” y que los lleva a ocupar espacios públicos y virtuales.

El estallido social en Colombia fue alimentado por “un sentimiento de injusticia que se ha estado cocinando a fuego lento durante décadas” (Undurraga, 2020, p. 468). Los viernes se convirtieron en el momento cúlpe de las manifestaciones (Spyer & Alvarado, 2021). Por medio de consignas los manifestantes exigían reformas que giraban en torno a la salud, las pensiones, los salarios, el reconocimiento y el respeto (Undurraga, 2020). A lo largo de estos días de protesta fueron emergiendo progresivamente múltiples *principios de significación*, lo que incrementó el compromiso de la sociedad chilena en cuanto a demandas, sentimientos y consignas, lo que mostraba un incremento de la opinión favorable hacia las protestas y al grupo denominado primera línea (Cárdenas-Neira & Pérez-Arredondo, 2021).

Ante la presión popular, Piñera debió cambiar su gabinete en tres oportunidades en seis meses. Igualmente, el presidente amenazó con responder de manera contundente (declarar el Estado de excepción), lo que generó un incremento de las protestas, hasta llegar a congregarse más de un millón de manifestantes en la Plaza Dignidad, antes llamada la Plaza de Italia, en Santiago de Chile.

Después de 15 días de Estado de Emergencia, Piñera convocó al Consejo de Seguridad Nacional, lo que incrementó la represión policial y militar contra las protestas. Los carabineros utilizaban gases lacrimógenos y carros lanza aguas que contenían otros productos químicos perjudiciales para la salud. El accionar de carabineros dejó 34 civiles muertos, 8 de ellos calcinados, 460 personas con pérdida de visión por balines y perdigones, 500 mujeres y niñas violentadas sexualmente, 7.000 personas heridas, 20.000 detenidas y 1.080 denuncias de torturas y otros crímenes de lesa humanidad (Spyer & Alvarado, 2021). Al pasar el tiempo “se pudo observar a un mandatario que parecía dislocado de su liderazgo y que anunciaba medidas sociales (...) junto con arreglos cosméticos, que no lograban aplacar el descontento ciudadano” (p. 45). Los días 15 y 16

de mayo de 2021, se realizaron las elecciones para elegir la Convención Constituyente que tiene como misión redactar una nueva Constitución, tal como lo expresó la ciudadanía en el Plebiscito Nacional del 25 de octubre de 2020.

Entre los avances estratégicos de estas movilizaciones, encontramos que algunas plazas principales fueron transformadas tanto material como simbólicamente, convirtiéndose en contra espacios, *escenarios de tensión y lucha política*, lo que significaba rebautizar estos espacios públicos. Para Cárdenas-Neira y Pérez-Arredondo (2021) las protestas producen marcas lingüísticas que definen y organizan el sentido de ocupar un espacio. Al adueñarse de los espacios públicos, los manifestantes asumían una agencia de luchadores sociales, que hacían una crítica “al poder desde una perspectiva decolonial” (p. 1185), con tácticas pacíficas, disruptivas y violentas, tales como marchas, ocupaciones, performances, intervenciones artísticas, cacerolazos, barricadas, saqueos e incendios (2021). En este artículo se describe el cambio cognitivo del que fueron partícipes los jóvenes chilenos en su oposición al sistema que gobernaba Chile. A tal punto fue la organización de las manifestaciones que lograron generar una crisis institucional.

Estas movilizaciones estaban conformadas tanto por grupos organizados (estudiantes, movimientos feministas o mapuches) como por personas que salieron en forma espontánea (Cárdenas-Neira & Pérez-Arredondo, 2021). En el paisaje de las protestas se llevaron a cabo dinámicas emergentes de base comunitaria que permitían a los manifestantes reunirse para alimentarse, a los médicos voluntarios atender a los heridos y a los grupos de primera línea exhibir sus escudos.

Las protestas tenían una gran carga simbólica, con lemas como *Hasta que la dignidad se haga costumbre*, *Chile despertó*, *No son 30 pesos, son 30 años* (esto último refleja el deseo de que estas protestas no fueran una cuestión momentánea) (Spyer & Alvarado, 2021). También hace parte importante de este repertorio trabajos emergentes del estallido, como la canción *Un violador en tu camino*, inspirada en los pensamientos de la antropóloga argentina Rita Segato, que denunciaba los delitos sexuales que perpetraron Carabineros (Undurraga, 2020).

La antropóloga Francisca Márquez (2020) hizo una etnografía que, según ella, confrontaba el violento lenguaje de la movilización social con la *ruinificación* que dejó en el entorno. Estos escombros vislumbraban el desplazamiento y la desestabilización. Por una parte, en La Plaza Dignidad se dio una diversidad de pensamiento, lo que permitió tener conversaciones y vivencias, a la vez que florecía un comercio en el interior de las congregaciones y que posibilitó un *juego de*

*sociabilidad*. Por otro lado, en este entorno, se pueden escuchar sonidos secos y metálicos, se respira y se percibe polvo día y noche, hay fuego, restos de vidrios quebrados, paredes pintadas, barricadas hechas con la madera de las sillas de la iglesia y los escombros que nos *miran* y son mirados (Márquez, 2020). Los Carabineros tuvieron que hacer jornadas de limpieza en las calles en horas de la madrugada.

Hay dos preguntas que se hace Francisca Márquez (2020): ¿qué construiremos luego del estallido? Y, ¿cómo y quiénes son los designados para legitimar ese algo nuevo?

Por último, la antropóloga Magdalena Claude (2020) realizó una observación etnográfica de las manifestaciones y entrevistó a cinco hombres de la primera línea pertenecientes al clan A.C.A.B., buscando definir los roles de la organización y los motivos que los han llevado a conformar dicho grupo. Estos jóvenes son acusados por el gobierno y los medios de comunicación de realizar saqueos y de vandalismo, aunque miles de personas les reconocen la protección que le brindan a los manifestantes (Claude, 2020). Este grupo de primera línea se organizó en clanes, sin líderes y sin una coordinación centralizada. Su principal tarea es impedir que los Carabineros avancen sobre la manifestación y la disperse o agreda (Claude, 2020).

Esta investigadora clarificó los roles presentes en los diferentes clanes de la primera línea. El primer lugar, lo ocupan los escuderos, que están en la vanguardia, haciendo una labor defensiva; uno de ellos dice: “reconozco que voy con miedo, pero no me detiene porque no podría lograr ningún cambio con miedo y el lema de mi escudo no serviría. Quizás es utópico, pero estoy en esto hasta que haya un cambio real” (Claude, 2020). Siguen los peñasqueros, que son una línea ofensiva de corto alcance; en palabras de uno de sus integrantes: “hay que guardar las dimensiones porque son piedras contra bombas y balines” (Claude, 2020). Luego van los llamados antigases, que apagan o devuelven los gases lacrimógenos; uno de ellos testimonia: “Yo me considero pacifista y cristiano e incapaz de atacar a alguien, por eso definí que mi forma de aportar era recogiendo gases o apagándolos” (Claude, 2020). Más atrás van los hidratadores, que proporcionan leche de magnesio y agua a los afectados por los gases o la deshidratación. Por último, los mineros se encargan de extraer adoquines para proporcionar a los peñasqueros que los lanzan; esta es una táctica imitada de los manifestantes en Hong Kong (Claude, 2020). Es importante añadir, que el 12 de noviembre apareció una línea que se dedicaba a hacer uso de laser verdes con que impedían la visión a Carabineros.

Lo que pasó en Chile, a pesar de que pertenece a un fenómeno global, permite ver dos cosas. La primera de ellas es que ha emergido de forma deslumbrante y mediática una identidad de la primera línea y un campo de acción sin precedentes; y la otra, es que a nivel regional otras protestas, como las de Colombia, han incorporado prácticas y han forjado una nueva identidad social en sus respectivas primeras líneas inspirados en los jóvenes chilenos.

Casi en forma simultánea, en Colombia desde el 21 de noviembre de 2019 se inició el gran Paro Nacional, fruto del descontento popular que se manifestó de diversas formas, como en marchas, bloqueos, huelgas, cacerolazos, performance, asambleas populares, etc. En el llamado 21N se movilizaron, según cálculos solamente para la capital antioqueña, entre 70 mil y 120 mil manifestantes, siendo de las más numerosas en la historia de este departamento.

Este Paro Nacional continuó hasta marzo 2020, momento en que tuvo un receso obligatorio por la pandemia, pero el fervor continuó en redes sociales, hasta que hubo una segunda ola de manifestaciones luego de los eventos siniestros de violencia policial ocurridos el 8 de septiembre de ese año, en Bogotá, cuando fue asesinado, a manos de la Policía con un taser, en vía pública y en estado de indefensión, el abogado Javier Ordoñez. Este acto de brutalidad policial generó “las protestas del 9, 10 y 11 de septiembre de 2020... y la violenta respuesta de la policía... [que produjo] un encuentro terriblemente asimétrico entre jóvenes empobrecidos de Bogotá, enfurecidos y con miedo y una fuerza policial fuera de control” (Azüero, 2023 p. 13), cuyo resultado fue 10 manifestantes asesinados (BBC, 2020).

La tercera ola de protestas del Paro Nacional ocurrió el 28 de abril de 2021, debido a que el gobierno presentó una serie de medidas económicas que enfurecieron a la población. En este momento “la huelga nacional comenzó formalmente como respuesta ciudadana a la impopular reforma tributaria impulsada desde el despacho del ministro de Hacienda de Colombia, Alberto Carrasquilla” (Azüero, 2023, p. II). Algunos reclamos generalizados y que tuvieron un peso para motivar a las personas a participar del Paro Nacional son, además de los que hemos visto, el incumplimiento de los de los Acuerdos de Paz del 2016 y los asesinatos de líderes sociales (229 solo hasta julio de 2019, según INDEPAZ). Otras manifestaciones que han destacado de manera reciente en Colombia y anteceden este movimiento son, de acuerdo con la antropóloga Sara Daniela Cano (2021), la Minga Indígena del Cauca de 2019, el Paro Estudiantil de 2018 y el Paro desde el Sur-Doña Juana en el 2017. Según esta investigación antropológica de Cano (2021), algo que hace importante este Paro Nacional, es que ha sido la manifestación de mayor presencia popular desde

1977, “cuando ocurrió la mayor protesta a nivel nacional del siglo XX, después del Bogotazo” (Cano, 2021).

Entre quienes integraban estas movilizaciones se pueden nombrar a los llamados *ni ni's* (jóvenes que ni estudian ni trabajan; sin nada qué perder), estudiantes de secundaria, estudiantes y profesores de universidades públicas, habitante de barrios populares, barristas de fútbol, miembros de la comunidad LGTBQ+, grupos étnicos, personal de la salud, de la farándula, *influencers*, partidos políticos, asociaciones de víctimas, sindicatos y organizaciones de maestros y gremiales.

La pandemia incidió en las manifestaciones, sin embargo, el caso Ordoñez, la masacre subsiguiente y por las reformas fueron detonantes que intensificaron mucho más la indignación popular. La gente que protestó, dejando a atrás el miedo al virus- algunos salieron con tapabocas, otros no-, compartiendo la indignación por las reformas tributaria, a la salud y a las pensiones, así como la poca asistencia humanitaria para los más pobres durante la pandemia. Esta crisis sanitaria sirvió para que las personas interactuasen más en la virtualidad, aunque la gente experimentó, como afirma Azuero (2023), una “física de los cuerpos encerrados y aislados” que “contribuyó a la concentración de la energía social que, una vez en la calle, estalló en un enfrentamiento abierto y letal entre el poder de la policía y el de los manifestantes”.

La afirmación del ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, de que una docena de huevos valía 1.800 pesos (aunque su valor real era de algo más de 7.000), generó indignación popular, que se extendió por medio de las redes sociales en forma de videos, memes, invitaciones a marchar y tendencias, viralizando esa expresión inadecuada del funcionario el problema y convirtiéndola en tema nacional.

Luego de la frase del ministro, el ex gobernador del departamento de Nariño, Camilo Romero, dijo: “si el ministro Carrasquilla y el mal gobierno Duque no saben cuánto vale un huevo, mucho menos conocen el valor de un río, de un páramo y de la dignidad de un país” (El Espectador, 2021). Las reformas, la expresión del ministro y el uso excesivo de la fuerza en las protestas se convirtieron en el foco de la movilización (Azuero, 2023). Este clima político que se vivía en Colombia lo representó muy bien el reconocido actor Fabio Iván Restrepo, quien hablaba de un *nudo en la garganta de la gente* por la injusticia social y corrupción en Colombia. Decía que los colombianos sentían rabia (...)

(...) de que se hable de que estamos quebrados cuando el señor presidente sale todos los días en un programa MILLONARIO, ¡porque yo estoy en el negocio de la televisión y eso cuesta una plata!, ¿por qué sigue el señor saliendo en su programa que cuesta un infierno de plata? ¿Por qué esa platica no se la ahorra? ¿Por qué no se ahorra la plata que invirtieron en las camionetas nuevas para los congresistas? ¡Colombia tiene mucha rabia de tener que acudir a la violencia, a ver si de alguna manera podemos atacar ese monstruo! (...) Colombia tiene rabia de ver la lucha diaria de sus hijos por sobrevivir (...) Colombia tiene rabia de que se roben la plata que sus hijos se ganan con (...) sudor y lágrimas (...) tiene rabia de que sus [supuestos] líderes se devoren a sus hijos (...) *la Mamá Colombia tiene rabia* que ustedes se devoren vivos a sus hijos, y no solo sigan con eso, sino que van a seguir con los huesitos, con la hijeputa reforma tributaria. (Canal PLAYER, PLAYER, [Restrepo], 2021, m 5-9)

### ***1.3.1. Indignación y abusos policiales***

Los manifestantes y los miembros de las primeras líneas cometieron algunos actos reprochables contra la Fuerza Pública, pero la respuesta del gobierno excedió los límites con la represión. El reportero y hoy congresista José Alberto Tejada afirmó que en las manifestaciones hubo infiltrados que buscaban generar caos y desprestigio de este movimiento social. Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2021), estos ataques de la Fuerza Pública se enfocaron contra manifestantes, personal de prensa, defensores de DDHH y personal de salud. Estas acciones fueron respaldadas por civiles armados que conducían vehículos sin placas visibles, que disparaban armas de fuego y de foguero contra los protestantes, especialmente de las primeras líneas. De acuerdo con la ONG Temblores, durante las manifestaciones del Paro Nacional se reportaron 4.687 casos de violencia policial. Igualmente, según la CIDH, se presentaron 7.020 detenciones por “traslado de protección”, 1.106 civiles y 1.253 policías lesionados, 783 personas no ubicadas, algunas de las cuales fueron encontradas sin vida<sup>1</sup>, 113 hechos de violencia basada en género, 27 de violencia sexual, 5 hechos de acceso carnal violento y 22 tocamientos. Entre los casos reportados se encuentra el de una mujer policía que denunció violencia de género (CIDH, 2021), casos de maltrato contra servidor público y una denuncia de “un grupo de jóvenes vinculados a las manifestaciones contra el Gobierno del país [que colgaron] un cable en la vía

---

<sup>1</sup> Por su parte, hasta el 5 de junio de 2021 la Fiscalía General de la Nación registró 51 muertos, según Temblores.

pública. La víctima que circulaba en moto no lo vio y la herida que le provocó le causó la muerte” (Antena 3, 28 de junio de 2021).

La CIDH, posterior a su visita al país, consideró que era necesario enmarcar estas manifestaciones dentro de una serie de reivindicaciones estructurales e históricas consignadas en la Constitución de 1991 y el Acuerdo de Paz de 2016. El estallido social, afirmaban los comisionados, fue impulsado por las reformas tributaria y de salud, así como por las condiciones socioeconómicas que se agravaron a raíz de la pandemia. Es de destacar que, dentro de este informe, solo el 11% de estas manifestaciones populares fueron violentas (CIDH, 2021).

De acuerdo con Prada-Uribe y Gonzales (2020), la Policía Nacional tiene un sesgo histórico que se plasma en su discurso normativo, el cual justifica la actuación desmedida que se dio en el marco de las manifestaciones sociales en rechazo al gobierno Duque durante el Paro Nacional. La PONAL (Policía Nacional) usa tácticas que incitan a los manifestantes a actos de violencia para justificar la represión abusiva de esta institución armada, así como tácticas no reglamentadas y el uso escalado de la fuerza para disipar las marchas que en el terreno se convierte en un escenario de violencia policial.

La sociedad civil, en su reacción contra esta violencia desmedida, autogestionó mecanismos de resistencia y de protección, como grupos de derechos humanos y colectivos de prensa independiente (Prada-Uribe y González, 2020). Ante esta organización, y el apogeo del movimiento Primera Línea, los medios de comunicación se esforzaron por presentar este movimiento social como “un nuevo grupo criminal” que salía a las calles a agredir al ESMAD, vender drogas, robar y extorsionar, actos delincuenciales financiados, según el reporte del medio SEMANA (2021), por guerrillas de las disidencias de las FARC, el ELN, un reducto del M-19 o por narcotraficantes.

La represión brutal provocó que residentes de algunos barrios salieran de sus casas a abrirle la puerta a los manifestantes para darles resguardo, o que salieran a defenderlos de la Fuerza Pública, evitando que los maltrataran o se los llevaran, grabando y montando estos videos a las redes sociales<sup>2</sup>. Un ejemplo de esta defensa de los manifestantes, por parte de la comunidad, ocurrió en el sector Parkway en Bogotá, donde la vecindad salió de sus casas a defender un grupo de PL's

---

<sup>2</sup> El Hashtag más visible en Colombia durante el Paro Nacional fue #SOSColombia.

de los ataques del ESMAD: “en una respuesta espontánea (...) un grupo de mujeres mayores (...) salieron (...) para abrazar a los manifestantes y protegerlos, para que no los retuviera la policía en un momento en el que esta se encontraba actuando de manera desmedida” (Aguilar-Forero 2020, p. 36). En palabras de Cecilia Betancur, madre primera línea y participante del estallido social en Puerto Resistencia, en Cali:

Había una cantidad de personas que estaban detrás, aliviando a los heridos. Buscando recursos para la sobrevivencia, hidratando a los jóvenes, dando aliento para que no se hicieran matar, para que conservaran la vida (...) para que aprendieran a negociar. (Canal Canal 2 Cali, 2022, min 18:35)

El temor, la zozobra y la angustia se apoderaba de los familiares de los manifestantes. Cecilia recuerda que el día que más sintió temor fue el 30 de abril, cuando mataron a Pinto, el primero de una larga cadena de personas muertas por balas de las fuerzas policiales. Cuando Cecilia regresó a su casa, se encontró con que ese mismo día de la muerte de Pinto “los muchachos [siguieron] en las calles, dijimos: vamos pa’ Puerto Madera, a ver qué pasa en Puerto Madera” (Canal 2 Cali, 2022). Cuando llegaron a Puerto Madera, ya había varios muertos. Desde la perspectiva de Cecilia Betancur, su amor materno la hizo estar en una encrucijada moral y política.

(...) nosotras íbamos recogiendo las piedras con mis hijas en costales y las llevábamos en las barricadas donde estaban los muchachos de la Primera Línea. Yo pensaba: ¡Dios mío!, yo en las calles luchando por ellos, pero también los traigo y los voy a exponer a que de pronto me los maten. (Canal Canal 2 Cali, 2022, min 22:45)

Las mujeres estuvieron en todos los escenarios del Paro Nacional, en las marchas, los plantones, resistiendo desde las PL’s, desde las colectivas feministas, desde las líneas de madres de PL’s o como APH’s. Ellas son fundamentales en las acciones y decisiones de este movimiento social. Esta posición que se ha ido ganando y promoviendo, como lo narra la profesora de la Universidad del Valle, María Eugenia Ibarra: “Las mujeres siempre se muestran en la retaguardia (...) no importan... no les importa [a ellos] mucho que esa retaguardia es la que sostiene la “supuesta” vanguardia” (Canal Canal 2 Cali, 2022, min 18:35). Algunas mujeres no eran nuevas

en las manifestaciones y otras se arriesgaron por primera vez a levantar su voz exigiendo derechos en una manifestación.

Los llamados “puntos de resistencia” de Cali, además de disruptivos y carnavalescos, eran escenarios de deconstrucción masculina, ya que dentro de estos grupos hubo esfuerzos de romper con las violencias basadas en género. Desde las primeras líneas, se han visibilizado los problemas sociales estructurales de las mujeres y se busca reivindicar el papel de las mujeres, la igualdad de género, así como el reconocimiento de las disidencias sexuales en Colombia.

El movimiento Primera Línea en Colombia realizó actos iconoclastas como tumbar estatuas coloniales; contrasimbólicos, como portar la bandera de Colombia al revés, o ponerla de forma masiva en sus fotos de perfiles en redes sociales; rebautizó lugares, habitándolos de diversas maneras y haciéndolos propios de la identidad del movimiento, cambiándoles su estética.

En Medellín se tomaron espacios emblemáticos o se defendieron sus disputas territoriales, como los barrios que eran objeto de desalojo forzado por parte del Estado, donde estuvieron presentes algunos integrantes de la primera línea. O en el peaje de Niquia, donde acompañaron las manifestaciones de la comunidad que exigían su cierre, pues el tiempo estipulado de cobro había caducado, aunque se seguía haciendo cobro de este.

Además, varios contraespacios fueron renombrados, por ejemplo, los ya mencionados Parque de la Resistencia y la Casa Bosque. Estos contraespacios —en términos antropológicos de Cárdenas y Pérez (2021, p. 1166)—, son escenarios de tensión y lucha política, donde los movimientos sociales rebautizan los espacios públicos y los habitan dotándolos para un sentido comunitario y político.

En caso concreto de la antigua Casa Bosque, una antigua estación del Ferrocarril de Antioquia, esta se convirtió en un *símbolo del paro*, con la creación de la Biblioteca Popular Betzabé Espinal; allí funcionó una base de operaciones de la Fuerza Pública durante el Paro Nacional, donde eran llevados los manifestantes capturados y golpeados.

La historia de esta Biblioteca hace parte integral de la identidad del movimiento en Medellín, particularmente de PLM, tanto por los hechos anteriormente narrados, como por los ocurrido el 28 de junio de 2020, ya que, según testimonios de los presentes, esa noche, agentes policiales violaron a una joven menor de edad, la cual, dicen, está en condición de calle en estos momentos, divagando por el sector. Este hecho produjo una respuesta violenta de personas indignadas, especialmente grupos de mujeres, ante la ineficaz respuesta del Estado.

Esta biblioteca popular reúne diversos jóvenes que buscan y proponen formación política y artística, oportunidades de estudio, realizan ollas comunitarias, actividades de lectura, entre otras actividades. En la actualidad, colectivos luchan por la continuación de las actividades en este espacio, donde se congregan las diversas manifestaciones de los grupos primera línea, construyendo espacios de debate en torno a lo que significa pertenecer a este movimiento.

**Figura 2.**

*Olla comunitaria en la Biblioteca Popular Betzabé Espinal.*



## **2. Objetivos**

### **2.1. Principal**

- Explorar y describir los procesos identitarios y socioculturales en algunos grupos de las primeras líneas en Medellín, enfatizando en: 1) Cómo ingresaron, 2) qué los motivó a ingresar y 3) algunos de sus referentes ideológicos.

### **2.2. Específicos**

- Conocer las prácticas discursivas y los repertorios de lucha simbólica en algunos grupos primeras líneas en Medellín.
- Explorar el sistema de normas y de símbolos emergentes.
- Describir algunas estrategias y tácticas aprehendidos por el movimiento primera línea en Medellín durante el estallido social.
- Realizar un estado del arte sobre nuevos movimientos sociales que anteceden los grupos primera línea en Colombia y algunas de sus características.

### 3. Marco conceptual

Un concepto que permite entender el fenómeno de los nuevos movimientos sociales es la identidad. Para complementar este concepto y entenderlo en el marco de estos movimientos, se debe indagar de dónde vienen palabras como vándalo y cómo se utiliza en la actualidad, preguntar de dónde nace y qué motiva las luchas de los integrantes del movimiento y cuál es la carga simbólica que atribuyen a este. La identidad pasa por los conocimientos adquiridos en la lucha social, los objetivos marcados colectivamente y la composición de las subjetividades en la resistencia disruptiva. La identidad es abordada en esta investigación explorando las estrategias y tácticas de estos grupos, las ideologías subyacentes, sus prácticas discursivas, las normas sociales importantes en los grupos, la identidad social y cultural y la forma como las subjetividades resistentes plasman la identidad del movimiento.

**Figura 3.**  
*Marco conceptual*



Los grupos Primera Línea en Colombia son un fenómeno político y social reciente que recoge elementos identitarios de protesta tradicionales, y a la vez adoptan técnicas y representaciones de los *nouveaux mouvements sociaux* (Decault, 2017) que anteceden al Paro Nacional, como la Primera Línea de Chile, que a su vez toma elementos identitarios, ideológicos y tácticos de las primeras líneas de Hong Kong y Myanmar, de los *Antifas*, los Chalecos Amarillos, *Black Live Matters*, los Indignados u *Okupas*, los movimientos que integraron la Primavera Árabe,

las barras futboleras antifascistas del Brasil, y también movimientos sociales colombianos que han participado en protestas a lo largo de la historia política del país.

### 3.1 Subjetividades resistentes

El concepto de subjetividades resistentes es abordado por el filósofo británico Howard Caygill (2016). Este autor sugiere que el sujeto resistente carece de libertad, ya que, al pertenecer a un grupo unido por una causa, la libertad individual es absorbida y el individuo se ve “inmerso en un predicamento que no admite el lujo de la posibilidad” (p. 147). El sujeto resistente aumenta la efectividad gracias a la praxis, y sus prácticas se aproximan más a la doctrina premoderna y sus virtudes *que al valor moderno de libertad* (p. 147).

Existen, siguiendo a Caygill (2016), subjetividades de resistencia de tipo violento, denominadas por el autor de “posturas tanatopolíticas” (p. 178), en que destacan representantes como Franz Fanon, Lenin, Mao Tse Tung, El Che Guevera, el subcomandante Marcos, Leviné y Huey Newton (Caygill, 2016). Newton, por ejemplo, teorizó acerca del “suicidio revolucionario”, que implica renunciar a la vida, arriesgándola para otros. Esto no es el deseo de morir, sino de “vivir antes que morir y, si fuera necesario, antes que morir violentamente a manos del enemigo” (p. 179).

El *suicidio revolucionario* es definido como “el poder de la vida frente a la violencia y la corrupción letal” (p. 179). Esta filosofía estuvo presente en los comunicados antineoliberales del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, donde se “inventaron una nueva figura de subjetividad resistente y un nuevo entendimiento de la capacidad de resistencia mundial” (p. 154), la cual utiliza las posibilidades de difusión de Internet y de los medios de comunicación para impulsar sus objetivos. El *suicidio revolucionario* es una estrategia que posibilita construir modelos de subjetividad resistente basados en una “guerra de resistencia retroactiva” (p. 185). Desde esta postura, los miembros del grupo se auto perciben de manera individual como alguien que “ya está muerto y no puede pretender disfrutar de los frutos de su resistencia”, lo cual los conduce a compartir las complicidades de lucha, que les impulsa a generar seguridad y confianza para llevar a cabo sus actos como *Uno*, como un organismo que crea representaciones, procesos identitarios y maneras de subjetividades resistentes. De esta manera, florece la visibilización de los “sin rostro”, “los sin nombre”, “los nadie” o “los enmascarados” (p. 189).

Otro ejemplo de estas posturas tanatopolíticas se encuentra en Franz Fanon, quien afirmaba que una de las características de los movimientos anticoloniales son los actos contrahegemónicos que emergen como una “resistencia desesperada”, la cual desemboca en un enfrentamiento con una “opresión delirante”. Los actos contrahegemónicos de este tipo traen, como consecuencia, un aumento de la violencia en que “la suerte estará siempre a favor del enemigo colonial” (p. 154).

Los movimientos sociales trazan metas, tradiciones y reivindicaciones en todos los frentes de lucha, (simbólica, violenta o mixta) contra un adversario. Es importante tener en cuenta que los repertorios de las acciones de protesta pueden ser convencionales, disruptivos o adoptar ambos en determinado evento de protesta. Los repertorios convencionales, según Tarrow (citado en Barrera y Hoyos, 2021) buscan “generar un cambio o expresar un descontento sin interrumpir el funcionamiento rutinario de la sociedad” (p. 170). Los disruptivos, por su parte, son los que presentan alguna amenaza del uso de violencia y alteran la normalidad. De acuerdo con Barreras y Hoyos (2021), entre más recursos posean las personas que protestan, entre más insertos se encuentren en el sistema productivo, menos tenderán a usar tácticas violentas; al contrario, cuando los sujetos que hacen las demandas -así sean consideradas radicales- pertenecen a un ámbito social marginal, o tienen más necesidades básicas insatisfechas, tienen más “incentivos” para recurrir a acciones violentas en las protestas (Barrera & Hoyos, 2020).

En el caso que estudiamos, los grupos PL en Medellín se caracterizan por ser disruptivos y convencionales a la vez. Las PL’s ocupan un lugar específico en las marchas, utilizan distintivos propios y adoptan repertorios en los que se involucran con otros sectores de la manifestación, como los estudiantes, los barristas u otros, que generalmente están ubicados más cerca de estos.

Las PL’s generan lo que se considera por algunos autores como una “resistencia retroactiva” (Sartre, 1963, II; Caygill, 2016, p. 185), porque entre ellos existe una conciencia y seguridad de que *El uno es el todo* y porque sus acciones niegan lo individual, en cierto sentido, para reivindicar las acciones colectivas. En los grupos de protesta hay un compromiso que trasciende lo individual en aras del interés común que los mantiene como miembros.

## **Identidad**

La identidad se ha entendido de una manera euro centrada, ya que es un concepto propio del pensamiento occidental. Esta visión de la identidad ha sido rechazada por muchos autores, desde

múltiples razones y posturas, puesto que el concepto de identidad es variante. Para Rojas, como ejemplo (2005), la identidad es “un sistema de hechos, acontecimientos y factores económicos, políticos, científico-técnicos, sociales y antropológicos de la cultura como totalidad compleja que han llevado a repensar y redefinir en diferentes épocas y momentos de la historia la identidad cultural” (p. 32).

La antropología, en los últimos tiempos, deconstruye y desglosa el fenómeno de la identidad, al analizar lo que dicen otras áreas de las ciencias sociales, para los cuales la identidad no es ya un objeto estable de investigación académica. Algunos autores (Rojas, 2005) sostienen que las personas van modelando su identidad a través de sus acciones de orden social. Además de la antropología, otras áreas de las ciencias sociales trabajan ampliamente el tema de la identidad, como la psicología, la teoría de la cultura, el trabajo social, la sociología, etc. Tal como lo expresan Aguado y Portal (1991), la identidad no existe en términos fijos, confluye en la dialéctica, entre la *mismidad* y la *diferencia*.

La identidad, según Herrera, Aparicio y Tilley (2015), implica la conciencia de sí, la autopercepción, la manera como nos comportamos ante los demás, la historia propia y del grupo al que pertenecemos y la *categorización* que hacen los *otros* de *nosotros*. La identidad no solo es una *frontera* que nos separa, sino que hace posible la unión. La identidad es “el repertorio cultural que distinguimos como propio y diferente al de los ‘otros’” (p. 33).

La identidad tiene que ver también con la ideología, el espacio y el tiempo (Aguado & Portal, 1991). Según estos autores, el espacio y el tiempo son vistos como *evidencias ideológicas básicas*, de las cuales la cultura se sirve para incorporar los sujetos a la propia sociedad y sus valores, imprimiendo el sentido social de las prácticas cotidianas. En este sentido el tiempo/espacio es “la primera evidencia ideológica, que forma parte de la identidad y se determina a partir de procesos ideológicos” (p. 37).

La comprensión de la cultura y la ideología determina la forma en que el investigador abordará la identidad y los problemas que son propios de esta. Según Néstor García (citado en Aguado & Portal, 1991), el concepto de cultura tiene que ver con la producción, reproducción y transformación del sentido” (p. 31), tendiendo un *punte* entre cultura, identidad e ideología. Según esta postura, sin ideología no es posible la identidad, porque *reproducir* una identidad necesita de un lugar físico a ocupar, dónde *ordenar la experiencia vivida* (p. 32). En sus propias palabras:

Sin ideología no hay identidad, aunque ésta no se agota en la ideología. Por ejemplo, la historia forma parte de la identidad de los grupos humanos; a través de ella se reconoce un origen común o un punto de partida colectivo. Las coyunturas de acciones y los acontecimientos particulares se pueden ordenar de diversas maneras, a partir de intereses o proyectos específicos. Sin embargo, la identidad del grupo no se agota en este ordenamiento: se tamiza a través de él, y permite apropiarse de la experiencia pasada, presente y futura, de una manera particular en contraste con otros. (Aguado & Portal, 1991, p. 13)

La ideología, ese *conjunto de representaciones sociales* que existen en instituciones y prácticas sociales, es complementaria de la identidad; el hombre desarrolla su vida cotidiana llevado por “evidencias ideológicas que atraviesan diversos campos sociales.” (p. 35). Ideología e identidad son dos elementos que se dan vida el uno al otro. Para Sartre (1963, I) la identidad es *el ser social como materialidad*, y se hace manifiesta en los grupos cuando el “interés común” es puesto de manifiesto y cuando la “pluralidad” es definida por este interés (p. 438).

Según el sociólogo argentino Mario Margulis (como es citado en Catania, 2015), toda identidad social “opera por diferencia en el sentido de que toda cultura supone la existencia y procesión de un ‘otro’, a raíz de la separación que realiza entre un nosotros y un ellos” (p. 149). Pero no solo es la diferencia la que define la identidad, pues los encuentros hacen que los grupos se reconozcan (o no) como iguales y desarrollen sus identidades.

### **3.1.1 Identidad social y cultural**

La identidad social compone aspectos tales como la cosmovisión, las relaciones sociales y la percepción de la realidad (Portes & González-Rey, 2013). La identidad social, según estos autores, es un aspecto de la vida humana donde la condición de obligación sobrepasa el nivel de lo individual y de lo personal. La identidad social se refiere a las realidades objetivas que sostienen las sociedades; no es ya una relación consigo mismo, no ya la mentalidad individual, sino que se trata de relaciones intra e intergrupales de colectivos en los que estamos insertos (incluso antes de nacer) y donde existen prácticas sociales específicas, derivadas “de una conformación semejante de su identidad social” (p. 27). Antropológicamente, el concepto de identidad social ha sido abordado por medio de explicaciones situadas en los niveles interindividuales, las cuales tuvieron

fuerza en la disciplina en siglo pasado, como son la *Génesis Interaccional del Yo* y el *Interaccionismo Simbólico* (Palacio et al., 2003).

La identidad social se define como una construcción simbólica del sentido social, que se convierte en procesos ideológicos cada vez que la identificación se pone de manifiesto (Aguado & Portal, 1991). La identidad social comprende la existencia de *contrapuntos*, los cuales “representan los extremos opuestos de un abanico de posibilidades sociales de identidad que se le presentan a un individuo de acuerdo con su edad, sexo, grupo étnico y nacionalidad” (p. 34). Respecto a las posibilidades sociales, cabe anotar que el espectro de maneras, prácticas y significaciones que se presentan ante las personas para la elección de una identidad es diverso pero limitado, y estas son recreadas constantemente. Como diría Sartre en la *Crítica de la razón dialéctica* (1963a), esta *recreación* de las maneras y significaciones tiene como función institucionalizar prácticas nuevas que el grupo tendrá que re-aprehender y poner en práctica para actualizar los rituales de grupo.

La identidad cultural, por su parte, se construye, según Rojas (2005), en sus actividades y su quehacer histórico, social y cultural. Este autor asegura que la primera forma en que la identidad cultural se manifiesta es por medio de *la identidad vertical*, la cual “se forma desde arriba, por acción hegemónica de dominación o la conquista y colonización expansiva en que el pueblo vencedor impone sus patrones y modo de vida culturales al dominado o vencido” (p. 36). La integración horizontal es para Rojas (2005) la “verdadera y efectiva integración” (p. 49), ya que resulta de la igualdad de condiciones más allá de las desigualdades. En la identidad cultural se hace mayor énfasis en el orden de lo simbólico de los colectivos humanos. Los postulados de la identidad cultural no solo “aceleran los procesos de integración”, sino que “están cambiando el panorama de la cultura y efectuando una *integración* más allá de lo deseado o no”. (p. 47).

Las identidades individuales, regionales y la del *estado-nación* son imprescindibles del estudio del intercambio cultural. Campos (2018) trabaja sobre el concepto de identidad regional y señala al respecto que, a pesar del peso que ha ejercido la “llamada globalización” sobre la identidad regional, esta no se ha perdido, aunque se encuentra en constante cambio. La identidad regional representa *el espíritu de los territorios regionales*, los cuales cuentan con gran variedad de símbolos que componen la identidad cultural de los sujetos (Campos, 2018).

La identidad sociocultural es un proceso donde están imbricados sociedad, familia, amigos e instituciones, y se manifiesta a través de actitudes, comportamientos, mensajes y valoraciones que hace que los sujetos se perciban como pertenecientes a la cultura de referencia (Ramos, 2019).

### 3.1.2 *Las relaciones identitarias en los grupos*

Como lo anota Grüner (1967), la importancia de la *Critica a la razón dialéctica* de Jean Paul Sartre, estriba en que transformó “radicalmente las concepciones sobre el marxismo, el existencialismo, la filosofía de la historia, la antropología y la psicología de masas” (p. 8). Este libro ha servido para analizar aspectos socioculturales en los grupos, explorar la manera cómo funcionan y cuáles son sus dinámicas. En el libro 2 del tomo I de este trabajo, Sartre establece una *teoría de conjuntos prácticos*, que vale la pena ser mencionada, para comprender las dinámicas de las primeras líneas, sus normas sociales, así como sus roles

Para este filósofo, la reciprocidad en los grupos es fundamental, puesto que cada uno de los individuos es modificado por la existencia del otro (Sartre, 1963, I, p. 267). En cualquier bando en confrontación, cada uno de los miembros de éste forja su compromiso por medio de un *juramento*, pues “cada operación concreta de cada uno, como libre asunción de la *insuperabilidad juramentada*, se manifiesta en su plena positividad como *habiendo podido ser negativa*” (p. 285). Jurar es asegurar que no habrá rupturas en los repertorios y en las prácticas rituales. La consolidación de la lealtad por parte de los grupos se logra institucionalizando cada vez más nuevas prácticas (Sartre, 1963a); aunque puede existir la posibilidad de ser infiel en sus acciones para con el grupo. Cuando un grupo actúa en confrontación con otro, al estar presente la seguridad de todos, permanece en ellos cierto “indeterminado” e “infranqueable” malestar con los demás miembros del grupo o con sus normas.

Este malestar se evidenció en esta investigación en el interior de los grupos primera línea en Medellín, donde se puede dar cuenta del surgimiento de grupos autodenominados línea *independiente*, que se encuentran por fuera de las dinámicas de las otras líneas, pero sin abandonar los motivos de lucha colectivos y la concordancia con las acciones de protesta, proponiendo otros discursos, valores y normas, conservando autonomía económica y de acciones estratégicas con respecto a las de las otras líneas.

Otro aporte de la filosofía de Sartre (1963, II), para pensar cómo son las dinámicas grupales, es el concepto de *inteligibilidad de la lucha*, puesto que en cada derrota e intento de vencer, en el momento “en que la praxis del grupo rodeado trata de defenderse”, todos actúan como una unidad, tratando de “evitar (...) la exterminación” y de “resistir el mayor tiempo posible, etc.” (p. 522).

Como vemos, en los movimientos sociales con repertorios disruptivos, los errores aportan conocimiento y experiencia, y la inteligibilidad ayuda a comprender el proyecto de su adversario en los planos físico y simbólico.

En palabras del autor, en la inteligibilidad de la lucha, cada jugada es un arreglo del todo, que va transformando las relaciones de cada una de las piezas (como un ajedrez) “en el interior del campo sintético” (Sartre, 1963, II, p. 536). Así, en un partido de rugby, de beisbol, en una pelea, en un debate político o un concurso de trova, cada posición implica las demás; yo puedo prever o adivinar cuál será la jugada del otro en su próximo movimiento si le conozco lo suficiente, puesto que debo tener en cuenta las relaciones “negativas” y “previsibles que pueden ser gobernadas, controladas y suscitadas” (p. 537). Este tipo de estrategia está más presente en los grupos que arriesgan su vida por los objetivos planteados, pues “la lucha es la única práctica humana que realiza en la urgencia (y a veces [en] el peligro de muerte) la relación de cada uno con su ser-objeto” (p. 531).

Por último, es preciso decir que, para pensar la identidad sociocultural, hay que tener en cuenta que las diferencias intragrupales e intergrupales son una “construcción social” fundamental, según Cachán y Fernández (1998), puesto que es necesario tener rivales, ya que esto “proporciona la satisfacción de la autoafirmación antagónica colectiva” (p. 12). Sin embargo, la lucha y la violencia obedecen a aspectos socioculturales que podemos modificar; la *antropología para la paz* plantea que todas las sociedades experimentan situaciones problemáticas o conflictivas, pero que pueden ser solucionadas de acuerdo a condiciones históricas y culturales de los grupos en contienda (Comins. 2008).

### **3.2 Las normas sociales**

Las normas sociales son fundamentales en el estudio sobre los movimientos sociales, ya que actúan en las dinámicas grupales y definen unas conductas y simbologías a seguir y respetar. No existe un solo sistema de normas, sino que hay múltiples, dependiendo de la cultura en que está inmerso el grupo o la comunidad. La norma social es un concepto amplio, sobre el cual no existe hoy un consenso en su definición (Tena-Sánchez & Güell-Sans, 2011). Quien crea las normas no es el individuo aislado, sino el grupo a partir de un “consenso colectivo” que acuerda las reglas y los valores, ya que “el individuo actúa “en base a la manipulación de la norma” (Herrera, 2005).

Para Radcliffe Brown la *estructura y las posiciones sociales* (o los *estatus*), determinan el rol y el comportamiento de cada uno para con el grupo. Este antropólogo estableció que “la norma es un elemento integrador de la vida social”, a pesar de que “no hay nada para siempre”, puesto que la vida social y cultural es cambiante (Herrera, 2005). La estructura social supone unos códigos de comportamiento que están presentes en todas las formas de relacionamiento. Por estructura social, Calderón (2016) entiende:

(...) el elemento cohesionador de los sistemas sociales porque dota a los actores de un código interpretativo común, un código de comunicación no verbal. Estos códigos reflejan las estructuras de poder, las relaciones de dominación y legitiman las acciones de los actores (p. 78).

Por su parte, Evans Pritchard, quien realizó trabajo de campo con las comunidades africanas *nuer* y *azande*, afirma que el concepto de norma social es ambiguo, manipulable y contradictorio, caracterizado más por su plasticidad que por su consistencia. La norma no es fija, “sino manipulada por los propios actores sociales” (Herrera, 2005).

Las normas sociales son estandartes de comportamiento, regidos por las creencias que se sostienen en cada contexto; estas dictan el actuar en cada situación determinada y consolidan la convención. Las normas sociales están fundamentadas por la cooperación, que impulsa a los miembros a generar acciones colectivas. Cada acción de un miembro del grupo afecta la organización (Quiceno, 2019). Para Calderón (2016), el individuo humano nace en un contexto, que le permite adquirir una variedad de conocimientos y habilidades de interacción y movilidad sociales, los cuales operan dentro de los “sistemas de expectativas” y los “sistemas de uso” (p. 78). En este proceso las normas sociales son subjetivadas o, como señala Calderón (2016), “se internalizan” en cada sujeto (p. 78).

Desde esta perspectiva, la violación de la norma puede producir desprecio hacia el transgresor, representado en cierta *distancia*, en el alejamiento de los demás hacia éste, lo cual hace que los miembros de un grupo eviten tener contacto con él. El transgresor sentirá vergüenza, se ocultará o, en casos extremos, se suicidará (Tena-Sánchez & Güell-Sans, 2011). El transgresor recibe una sanción que lo llevará a sentir culpa, a confesar la transgresión, autoagredirse o reparar la falta (Tena-Sánchez & Güell-Sans, 2011).

En las comunidades indígenas, por ejemplo, la construcción social del conflicto tiene una perspectiva propia, lo que en la práctica entra en contradicción con el sistema jurídico estatal, el cual tiene dificultades para entender los sistemas normativos indígenas y sus cosmovisiones, y en general las formas de pensar de grupos no alineados al sistema imperante.

Por ejemplo, para los Nasa todo *conflicto* social es producido por cierta trasgresión o incumplimiento de las “normas del vivir (deber ser)” lo que significa que es producido por el incumplimiento de las normas cuyo fin es evitar el desequilibrio de las personas y la naturaleza (Herinaldy, 2015).

(...) la enfermedad y el conflicto no son un castigo moral por violar las normas, sino que son producto del incumplimiento de las normas que tienen como fin evitar o promover ciertas relaciones entre lo humano y lo no humano (Herinaldy, 2015).

Las primeras líneas se consolidaron en medio de luchas, errores, aciertos y conflictos; fruto de ello, con la finalidad de dar un orden dentro del caos, emergieron unas normas, las cuales son particulares en cada grupo y otras son generales. Las normas sociales son subjetivadas y renovadas constantemente, en aras del cumplimiento de las acciones colectivas.

### **3.3 Símbolos**

El símbolo tiene como una de sus funciones aprehender, por parte de los seres humanos, diversas características de los fenómenos y las cosas. El símbolo se alimenta de las narrativas que las personas construyen, permitiendo un intercambio de los significados en forma colectiva o social. Estos están en todas partes: en las calles marcan el tránsito, representan a los equipos deportivos, son el sello de las organizaciones, están en el papel moneda, en los sueños... existen símbolos religiosos, políticos, patrios, del bien y del mal; todo parece estar imbricado en símbolos. Muchas civilizaciones y pueblos han creado grandes sistemas de símbolos, como los Mayas, los egipcios y los griegos.

Ernst Cassirer (1967), filósofo y sociólogo prusiano de mediados del siglo pasado, en su libro *Antropología filosófica*, hace una serie de aportes teóricos importantes acerca del símbolo, los cuales, a pesar de su punto de enunciación eurocéntrica, vale la pena ser tenidos en cuenta para

nuestro estudio. Cassirer separa los símbolos de las señales, porque las señales son *operadores* y los símbolos *designadores*; los símbolos tienen un carácter de universal y variable, y esto se puede observar en la capacidad del ser humano para nombrar las cosas y los *fenómenos vividos*.

Todos los símbolos se acompañan de un *correlato*; estos “deben poseer estabilidad y persistencia para resistir la influencia disolvente y destructora del tiempo”. Según Leslie White (citado en Harris, 1979, p. 12), el *orden cultural de los fenómenos vividos* se da gracias a las acciones humanas que dependen de la capacidad de *usar símbolos*.

Cassirer (1967) afirmaba que una característica que hace genuino el símbolo es el hecho de poder ser modificado en el tiempo. La capacidad que desarrolló el ser humano para conocer la variabilidad de los símbolos en las culturas es, para Cassirer, el culmen del “desarrollo intelectual y cultural del hombre [pues] la mentalidad primitiva raramente se percató de esto”. Los sistemas de símbolos, continúa, son necesarios para el desarrollo del “pensamiento relacional”. Sin embargo, los seres humanos tienen necesidad de crear sistemas simbólicos, ya que estos llenan de sentido sus experiencias.

La antropología simbólica surgida en los años 60 del siglo pasado, son denominadas como teorías de las interacciones simbólicas culturales y su cuyo máximo representante fue Herbert Blumer con su concepto de *interacción simbólica*. Otros autores como Clifford Geertz, David M. Schneider, Marshall Sahlins, Víctor Turner, Dan Sperber, entre otros, realizaron una “confluencia de diversos estudios sobre las diversidades simbólicas de las prácticas humanas” que se ha definido como antropología simbólica (p. 3).

Mary Douglas, influenciada por Durkheim, como parte de esta tradición, afirma que los sistemas simbólicos estructuran, representan y clasifican las concepciones de los medios sociales. Para esta antropóloga, los símbolos son la “base de una ordenación concreta de la experiencia” (Barbeta, 2015, p. 175) y sin ellos dicha experiencia no sería posible. En *Símbolos naturales*, Mary Douglas explica la función de los bienes simbólicos y la manera cómo el cuerpo humano es un espacio en el cual los símbolos se desarrollan, siendo así que las imágenes de los cuerpos dan cuenta de la experiencia y el espacio que ocupan las personas en la sociedad (Barbeta, 2015).

En este mismo sentido, a comienzos de la década del 70, el antropólogo Clifford Geertz (2003) realiza aportes al concepto de símbolo, al argumentar que la esencia del pensamiento humano es el hecho de representar o concebir lo programado. El hombre depende entonces de los sistemas simbólicos, los cuales le aseguran un lugar privilegiado en la vida sobre la tierra. Geertz

(2003) entiende el símbolo como la capacidad de comprender una serie amplia de cosas por medio de un elemento que las reduce, y este elemento define tanto las situaciones como la manera en que estas son afrontadas individual y colectivamente, determinando la vida humana según el contexto simbólico en que se nace.

(...) en lo que se refiere a las estructuras culturales, es decir, a los sistemas de símbolos o complejos de símbolos, el rasgo que tiene aquí para nosotros principal importancia es el hecho de que sean fuentes extrínsecas de información. Por "extrínseco" entiendo sólo que —a diferencia de los genes— están fuera de las fronteras del organismo individual y se encuentran en el mundo intersubjetivo de común comprensión en el que nacen todos los individuos humanos, en el que desarrollan sus diferentes trayectorias y al que dejan detrás de sí al morir. (Geertz, 2003 [1973], p. 91)

Una década más adelante, el antropólogo Dan Sperber (1988), en *El simbolismo en general*, se pregunta qué es el simbolismo y cuáles son las propiedades con las que debe contar para ser reconocido como tal. Inicialmente, define el simbolismo como un *dispositivo cognitivo* (p. 19) que participa de la constitución del saber y del funcionamiento de la memoria. Además, existen *significaciones ocultas* (p. 40) que solo las conoce generalmente la sociedad o grupo que los usa. Las motivaciones simbólicas (tema trabajado por Levi-Strauss en *El pensamiento salvaje*) son motivaciones técnicas; así como se dice que un objeto es bueno para algo por sus cualidades, se dice que algo es bueno para simbolizar un objeto porque tiene tales cualidades.

Al igual que Cassirer, Sperber (1988) afirma que las formas del simbolismo tienen unas condiciones críticas y una *focalización universal* (p. 169), pero señala que los campos de evocación, determinados por dicha focalización, difieren ampliamente de una sociedad a otra dependiendo del punto de vista de cada una de ellas (1988).

Por su parte, podemos señalar, que los movimientos sociales tienen símbolos con los que se identifican, así como las culturas, y es importante para la antropología explorar estos sistemas simbólicos para entender la cosmogonía de los grupos de protesta.

En el caso, de Primera Línea, objeto de este trabajo, se puede afirmar que el significante *primera línea* es un símbolo en sí mismo, sobre el cual todos los grupos que la componen se identifican, recreándolos a cada instante para nutrirlo de sentidos. En sus símbolos se manifiestan

sus gustos, sus normas, sus reivindicaciones y tótems, como los Escudos Azules que se identifican con el jaguar, que representa la fuerza y la capacidad de lucha. Los símbolos de cada grupo de Primera Línea representan una gran diversidad de elementos y narrativas que afirman su identificación.

### 3.4 Discursos

Los discursos producen en los seres humanos, en los niveles individual y colectivo, reacciones, acuerdos y desacuerdos, están atravesados, entre otros niveles, por las clases sociales, la cultura, las dinámicas cotidianas y las representaciones del contexto. Los discursos se alimentan, en un sentido práctico, por aquello que Malinowski (como es citado por Patiño, 1996) llamó *contexto de situación*, del cual surgen las modalidades discursivas concretas que construyen un sentido fáctico de verdad. Malinowski decía que las expresiones y las palabras proferidas en alguna cultura -cualquiera que sea-, son configuradas por el contexto de situación y por las costumbres, las cuales “hacen parte de la forma de vida del sujeto que usa lenguaje”, sujeto que no está “desligado de la realidad ni de las diferentes situaciones” (Malinowski como es citado Patiño, 1996, p. 56).

Los discursos son fundamentales en la cultura y en la configuración de las sociedades humanas, puesto que estos “reclaman” ser replicados para poder sobrevivir y permanecer en el tiempo. Los discursos son unidades de información que hacen parte de los elementos que integran la cultura y el conocimiento, lo que se denomina memes. Para Richard Dawkins, quien acuñó el término meme, estos son unidades de cultura (como creencias, ideas, patrones de comportamiento, etc.), que se replican en las sociedades humanas y reproducen los discursos. Los memes son elementos de información que navegan, posibilitando la interacción de ideas, comportamientos o símbolos que se replican a sí mismos en el intercambio de información de dos personas o de grupos (Aunger, 2002).

De acuerdo con la teoría memética, los pensamientos, una vez entran a nuestro entendimiento, buscan replicarse e incluso entran en conflicto con nuestros mejores intereses durante su recepción, por ejemplo, pueden ofender las creencias religiosas o políticas de los individuos y los grupos. Como afirma Aunger (2002), los memes son ideas que coleccionan las personas como si fueran trofeos, son *mind viruses*, virus mentales que se reproducen como pequeñas bacterias, que se

comportan como circuitos; los memes son ideas que se replican a otros en su contexto; es un tipo de estado neuronal altamente especializado. En palabras de Aunger (2022), *los cerebros no pueden transmitir una creencia sin aprenderla primero*. Es en este sentido que los memes y los discursos *pasan por el otro*, se inserta en él y se replican por medio del contagio. El discurso está hecho de memes, o, mejor dicho, por unidades de cultura que se pueden, y pretenden, expandirse en la sociedad.

Las costumbres en la cultura determinan los valores que se tienen por ciertos, las verdades que se suelen aceptar y los comportamientos a seguir. Sin embargo, los discursos disidentes marcan el destino de la sociedad, puesto que modifican las costumbres de los grupos. Para Margaret Mead (1972), estos grupos que buscan alterar o modificar los discursos predominantes, son *inadaptados*, que por medio de sus acciones y sus discursos entran en desacuerdo con el orden político, las relaciones de poder y los valores imperantes. Como agrega Mead (1972):

Toda sociedad se aproxima en su ideal de vida a uno de los muchos tipos posibles de conducta humana. Los individuos que hayan desarrollado en mayor grado ese tipo de personalidad, serán sus jefes y sus santos. Los que ofrezcan en menor grado el rasgo dominante, formarán la masa; los que hayan asimilado, en forma perversa, un carácter absolutamente extraño al rasgo dominante, serán encerrados en asilos de insanos, encarcelados como agitadores políticos, quemados por herejes; o bien se les permitirá morir lentamente de hambre, como artistas (Mead, 1972, p. 168)

Los flujos del discurso son tan variopintos como la realidad humana. Dialogar, discutir o debatir es una herramienta con la que se liman asperezas, se ratifican diferencias y se hayan puntos de encuentro para desarrollar estrategias para intentar cambiar la cultura, la política y la sociedad.

Para Sartre (1950) los discursos pretenden una verdad sobre sí mismos, puesto que es necesario *pasar por los otros* para establecer una verdad fáctica, pues son los *otros* quienes legitiman o deslegitiman los discursos. En ese mismo sentido, Schopenhauer, citando a Aristóteles, reconoce el papel de jueces que juegan los otros, pues “se tratan las proposiciones filosóficamente desde el punto de vista de la verdad; dialécticamente desde el punto de vista de la apariencia, la aprobación o la opinión de los demás ” (citado en Schopenhauer, 1996, p. 21). Quien profiere un discurso busca persuadir a los otros, llegar a ellos por medio de mensajes y enseñanzas, convencer

a los interlocutores o establecer un diálogo entre aspectos subjetivables. Como dice Sartre, “hablar es actuar” y “toda cosa que se nombra ya no es completamente la misma; ha perdido su inocencia” (Sartre, 1950, p. 56)

Sin embargo, la mera convicción, el criterio propio de verdad, no basta para hacerla objetiva (o fáctica) ante los interlocutores, porque uno puede estar convencido de algo, pero fracasar en su intento de presentarlo a la sociedad por medio del discurso, de instalarlo en la red de posibilidades culturales que implican relaciones de sociabilidad y de creencias. En términos prácticos, en un debate no importa si lo que dice alguien es una mentira, pues si la presenta argumentativamente en forma seductora, como lo hacen los sofistas o los medios de comunicación, esta puede pasar por verdad.

Para Foucault, las prácticas discursivas son acontecimientos que influyen en la producción y reproducción de la vida social, histórica y cultural (Haidar & Rodríguez, 1996). El surgimiento y la reproducción de los discursos son regidos por el orden social y los sistemas de control o exclusión que hay dentro de cada cultura, porque el *poder*, o quienes lo ostentan, consideran que otras prácticas discursivas son un peligro para los discursos predominantes. En palabras de Foucault:

En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (Foucault, 1972, p. 5)<sup>3</sup>

Los discursos hacen referencia a las relaciones de poder, e implican tanto a quienes los profieren como a quienes los escuchan o son interpelados. Los debates se soportan en los discursos, y estos a su vez están guiados por fundamentos racionales, culturales o emocionales; en estos últimos, emociones como la ira, la cólera, la ansiedad o la indignación pueden estar presentes.

Por último, Ocampo (2014) anota que, para Foucault, *el poder no está fuera del discurso*, ya que, si bien el poder no es la fuente del discurso, éste es indispensable en la vida social y se transforma en el tiempo según los dilemas sociales particulares. El discurso es un “dispositivo

---

<sup>3</sup> Para Foucault el discurso es una cadena simbólica y cultural, aunada por discursos precedentes, pues “la palabra siempre está precedida y precediendo algo”, ese algo puede ser símbolos, gestos, acciones, reivindicaciones, “formas alternativas de discursividad silenciosa” (Ocampo, 2014, p. 57).

estratégico” (p. 37), constituido por un conjunto de signos, que, en el momento de ser expresados, pueden “asignar modalidades particulares de existencia” (p. 38) y producir efectos en las relaciones de poder. Michel Foucault propone que, para comprender estas lógicas de las relaciones de poder presentes en los discursos, se requiere analizar *sus niveles de funcionamiento*, aquello que las personas hacen con los discursos. Estas prácticas discursivas están integradas por normas, formas de control y criterios de legitimación y deslegitimación.

Los movimientos sociales son grupos con identidades en permanente construcción, compuestos por personas llegadas de contextos e identidades variopintas. Es necesario preguntarse por el *contexto de situación* de las primeras líneas en Medellín, que alimenta sus discursos y motivaciones de lucha, para conocer sus discursos y ver más allá del mensaje emitido en ellos, sin dejar de tenerlos en consideración.

### ***3.4.1 Discursos e identidad en los movimientos sociales***

Los discursos son fundamentales para la formación de experiencias identitarias en los grupos sociales. Las formaciones imaginarias de los discursos ratifican los procesos identitarios de individuos y colectivos, funcionando en clave de “operaciones” que producen alianzas sociales o cierta descalificación del adversario basada en “estereotipos ideológicos” (Haidar & Rodríguez, 1996, p. 86). Los estereotipos funcionan como un conjunto de rasgos petrificados con los cuales son identificados los sujetos y objetos discursivos, y que no se pueden separar del poder, de las prácticas de dominación y la ideología.

Cuando se usa el término *nosotros*, éste se articula en un sentido identitario de grupo, condicionándolo por las divergencias ideológicas, estableciendo un *otro* o un *ellos* que se diferenciados identitariamente del nosotros. La identidad es en la sociedad un dinamizador de conciencias, a veces de resistencias. Para Haidar y Rodríguez (1996) los movimientos sociales son atravesados por la producción y la reproducción de la ideología, manifestada, entre otras cosas, por los discursos.

La importancia de las prácticas discursivas en los movimientos sociales estriba en cada quien se identifica con una causa común. El profesor Hank Johnston, de San Diego State University, se ha dedicado por años a estudiar los movimientos sociales. En una entrevista, este catedrático argumenta que los movimientos sociales buscan defender los repertorios de lucha como

recursos ante “el Estado [que] representa el poder establecido, el poder económico y el político”. Hank Johnston dice que los movimientos sociales son vehículos básicos para que los ciudadanos puedan dar presión a los políticos” (Flasco México, 2016, 4m48).

Por último, cabe agregar que el acto de resistir implica una serie de “micro actos” de resistencia, que tiene formas discursivas particulares, como los chistes, los discursos ocultos, los rayones en las paredes o los cantos sobre los grupos predominantes. Las canciones de protesta suelen ser transgresoras, atrevidas, se cantan a veces en silencio y otras a los cuatro vientos, hay canciones “prohibidas... [las cuales] podrían plantar las semillas en las que comienzan a florecer formas más extendidas de solidaridad” (Almeida, 2020).

### ***3.4.2. Discursos y vándalos en la Universidad***

[Las sociedades] son socavadas y reconstruidas por las nuevas creencias y por los nuevos programas que elaboran, en el dolor y la rebelión, los hombres que no hallan hogar espiritual en el seno de la cultura en que han nacido (...) Entre los inadaptables, corresponde a los mejor dotados la misión de crear un mundo nuevo (...) Si una sociedad o un sector determinado de la vida social es incapaz de crear entusiasmo en favor del régimen que esa sociedad o ese sector representa, no tardará en caer en la mediocridad, en el embotamiento y en la desorientación. (Mead, 1972, p.168)

Los vándalos fueron una comunidad que apareció en el siglo I D.C., la cual habitó las montañas germanas y se extendió por gran parte del continente europeo; eran cazadores, recolectores y agricultores, y pertenecían a los pueblos bárbaros que comprendía los Hunos, Godos, Francos, Anglos y Sajones. Los vándalos se caracterizaron por sembrar el caos, por su carnicería y por arrasar con los “tesoros culturales” de otros pueblos (Craughwell, 1956, p. 66). Empezaron como una banda débil y devastada por el hambre que buscaba seguridad y respeto, conquistando territorios y desarrollando un carácter guerrero. De hecho, son los primeros bárbaros en tener una armada. Thomas Craughwell (1956) argumenta que su auge se dio justo en el momento de la caída del imperio romano.

Siglos posteriores, en 1794, se hace uso en Occidente de la palabra vandalismo, en evocación a este grupo bárbaro por el obispo de París Enrique Grégoire (1750-1831), quien “votó por la abolición de la esclavitud y creó la palabra ‘vandalisme’ en recuerdo de la destrucción de

tesoros religiosos” (López de Zuazo Algar, 2002, p. 208). La palabra vándalo se asocia a la ferocidad de este pueblo y la destrucción de los tesoros culturales, pero también responde a la necesidad de deshumanizar aquello que amenaza al poder o levanta su voz contra la desigualdad.

Esta denominación se utiliza como un tropo o figura retórica que busca desvirtuar y desprestigiar algo, explotando el miedo a lo desconocido del que está configurada la identidad humana y convirtiendo dicha descalificación en una deslegitimación práctica y táctica de los movimientos sociales. Durante el Paro Nacional en Colombia, por ejemplo, los medios de comunicación, los políticos y los policías y militares mencionaron constantemente la palabra vándalos para referirse a los grupos de Primera Línea. Un ejemplo de esta deslegitimación absoluta en el discurso a propósito de los vándalos se puede citar en las palabras del entonces ministro de defensa Diego Molano, que dijo amenazantemente: “*Hemos estado escuchando algunos defensores de los vándalos*, diciendo que son activistas políticos, lo que son es delincuentes” (Cifuentes, 2021).

Vándalo es una expresión propia del dispositivo de poder de la élite colombiana que la asocia con *inadaptado*, hampón, enemigo o destructor, o sea, alguien que rechaza la propuesta educativa-civilizatoria de este grupo de poder, y que genera temor, pues cuestiona el orden que se quieren imponer.

En caso de la Universidad de Antioquia, durante el Paro Nacional, se presentaron robos y daños a la infraestructura por parte de jóvenes que aprovecharon el desorden para ingresar a la institución. Estos hechos reforzaron los discursos negativos frente al movimiento de la Primera Línea. Muchos sectores de la política colombiana se manifestaron contra de este grupo, generando un eco en los medios de comunicación. Estas críticas se intensificaron luego que las primeras líneas hicieran un campamento dentro del campus universitario. El expresidente de derechas Álvaro Uribe Vélez enardeció los ánimos cuando hizo referencia en la red social Twitter sobre este “toma” en los siguientes términos:

“Comunidad informa: [...] Desde las 7 PM de hoy 17 de Agosto (sic): toma armada del Campus de la Universidad de Antioquia. Aproximadamente 30 encapuchados.” (Álvaro Uribe Vélez, 2021).

Este tipo de mensajes reforzó ante la opinión pública la práctica de asociar al movimiento Primera Línea con el terrorismo y el vandalismo, olvidando los debates frecuentes al interior de la universidad pública, en particular, la U. de A., y los reclamos por parte de la sociedad colombiana expresados en el Paro Nacional. Esta estigmatización olvida de que el campus de la U. de A. es un

espacio en que emerge una pluralidad de discursos que genera debate, por ejemplo, espirituales (cristianos, católicos, budistas, ateos, etc.), científicos, institucionales, anarquistas, comunistas, vegetarianos, veganos, culinarios, poéticos, sobre los saberes ancestrales indígenas y sus lenguas, de la cultura afrocolombiana, contra las VBG (Violencias Basadas en Género), contra el patriarcado y los abusos machistas... todo un universo de discursos que incluso pueden generar niveles de tensiones que son vividos, a veces coyunturalmente, en los ámbitos universitarios y que no tienen que ver con el terrorismo.

Estas tensiones produjeron un choque de discursos, retrato del saber-poder, vivido como tensión dialéctica por parte de los chicos de las primeras líneas utilizando prácticas de resistencia social como la toma de espacios físicos del campus universitario y sus alrededores: calles, avenidas, plazas, porterías, pasillos, plazuelas internas, aulas, espacios de esparcimiento, la Asamblea estudiantil de la U. de A., entre otros.

La incursión masiva de los grupos primera línea a los espacios de la U. de A., durante el Paro Nacional, se presentó terminada la marcha del 21 de noviembre de 2019, cuando el ESMAD atacó a los manifestantes que estaban bloqueando la calle Barranquilla. Mientras los grupos primera línea, junto a otros colectivos, resistían los ataques de la fuerza pública, otros manifestantes aprovecharon para generar caos en la U. de A., la cual se encontraba cerrada desde temprano, ya que, según la Rectoría, un día, el 20 de noviembre, antes unos encapuchados presionaron la salida de personal que trabajaba en

[las] oficinas del bloque 22, como la Unidad de Paz, la Unidad para la Resolución de Conflictos, el Programa de Salud, la sede de la Asociación de Profesores de la Universidad y diferentes servicios de bienestar universitario, además de la destrucción y saqueo de los cajeros automáticos de la Cooperativa de Profesores —Cooprudea (...). (Universidad de Antioquia, 2019)

Este cierre de la Universidad afectó la organización de la manifestación, pues no se pudo seguir con el diseño de las pancartas y hacer la olla comunitaria en el campus. La marcha del 21N en Medellín concluyó en las inmediaciones de Ciudad Universitaria de manera pacífica, convirtiéndose en un escenario de violencia y agresiones entre el ESMAD y los grupos primera

línea, que hizo que las personas que se encontraban allí reventaran los candados de las rejas de la U. de A., resguardándose en los predios de la persecución y violencia del ESMAD.

La entonces concejala de Medellín, Luz María Múnera, a contramano de la opinión general de medios de comunicación y los políticos, afirmó en un debate, como testiga directa de los hechos ocurridos durante esta manifestación en la U. de A., que en el momento que llegó el ESMAD, este Escuadrón irrumpió la manifestación (...)

disparando gases; no hay una conversación entre los manifestantes que eran estudiantes y *otro tipo de gente* para decirles: desalojen la calle (...) cualquier cosa. La historia completa allá en la de Antioquia es otra (...) yo estaba ahí (...) no intermedió el ESMAD palabra alguna, llegaron tirando gases, bombas, aturdidoras y todo el mundo se metió a la Universidad, incluida yo... Los que llegaron con actitud de vandalismo fue la fuerza pública. (Múnera, 2019, m1, s, 50)

Otro hecho que generó debate por el ingreso de grupos primera línea en la U. de A. fue el mencionado campamento, instalado por este movimiento el 17 de agosto del 2021, sin el consentimiento de la Asamblea General de Estudiantes. Ante esta eventualidad se celebró con carácter de urgencia una nueva Asamblea en los bajos del bloque 9. Como ese día cayó domingo, Ciudad Universitaria estaba más desocupada de lo habitual.

La toma del campus generó discursos en pro y en contra, no solo dentro de la U. de A., sino fuera de esta, como se puede ver en un artículo periodístico publicado en el portal Radio360, donde un periodista relata en forma irónica este hecho. Dice el periodista:

Un grupo de cerca de 30 personas tuvo una vida de club social con 28 hectáreas a su disposición, de vacaciones recreativas por todo lo alto: instaló carpas, cocinó, durmió, bailó, nadó en las piscinas, tomó el sol, usó y se apropió de toda la infraestructura del Alma Mater de los antioqueños. (Rendón, 10 de agosto de 2021)

En dicha Asamblea extraordinaria participaron no solo miembros de la comunidad universitaria (U. de A. y U. N.), sino jóvenes de distintos barrios de la ciudad como Moravia, Sevilla, San Javier, El Salado, Robledo, El Poblado, Belén, Manrique, Estadio, entre otros... e

incluso estudiantes de colegios públicos de la ciudad, como el CEFA, el Santa Rosa de Lima, el INEM... (E4, comunicación personal, 2021), quienes por medio del discurso oscilaban entre encuentros y desencuentros, limando las asperezas que habían acumulado durante el Paro, al compartir los espacios de la movilización social.

En la U. de A., a diferencia de otras universidades de Colombia (El Valle, la UNAL), no hubo desde el comienzo del estallido social un relacionamiento previo entre los colectivos políticos de protesta disruptiva (o grupos clandestinos que operaban ya en la Universidad) y las primeras líneas. Esto porque ambos actores no se conocían, puesto que no habían realizado actividades políticas o sociales en el pasado, además, se separaban por las orientaciones ideológicas que animaban sus luchas. A pesar de esto, pudieron tolerarse en los espacios de las movilizaciones, ya que los unía la causa y la necesidad de resistir.

En estas acciones directas de las primeras líneas se rompieron los candados de algunas porterías, ya que en el campamento del Parque de la Resistencia era más difícil salvaguardar sus vidas, porque allí no estaban dadas las condiciones de seguridad para su permanencia. Muchos de los jóvenes que hicieron parte del campamento al interior de la Universidad, ingresaban por primera vez a ésta (E4, comunicación personal, 2021).

El rechazo al campamento, por parte de diferentes miembros de la U. de A., como estudiantes, trabajadores, personal de seguridad o administrativo y colectivos políticos, se debió a que el sentido de apropiación de estos espacios se vio amenazado con las dinámicas del Paro, ya que se presupuestaba que este campamento duraría mucho tiempo, lo que implicaba suspender las actividades comunes que se realizan cotidianamente por parte de la comunidad educativa en los espacios universitarios.

En la Asamblea se pronunciaron opiniones diversas, puesto que algunos estudiantes decían que la U. de A. no les pertenecía a ellos solamente, sino también a la comunidad en general; otros, en cambio, decían que no iban a tolerar el campamento por ningún motivo, así contaran con un apoyo mayoritario de la Asamblea.

En este espacio se manifestaban múltiples personas: encapuchadas, algunas portando papabombas, personas que no eran de las primeras líneas o estudiantes, o un grupo de señoras mayores que escuchaban en silencio, asintiendo, negando, haciendo gestos; quizás eran las madres de algunos. Los que estaban en desacuerdo con el campamento eran mayoritariamente miembros

de los movimientos sociales forjados en la Universidad y organizaciones de la Asamblea General de Estudiantes.

En el desarrollo de esta Asamblea, las primeras líneas propusieron la creación de un grupo encargado de mantener el orden y la seguridad para los que iban a permanecer en el espacio del campamento, según ellos, en aras de mantener la convivencia y no permitir que nadie le hiciera daño a la U. de A., ni a la vida de sus miembros. En consecuencia, se creó un grupo de “vigilantes” que se encargarían de administrar, de cierta manera, las entradas y salidas de algunas porterías, evitando que ingresara gente desconocida al movimiento social o la U. de A.

En este punto vale la pena plantear que los movimientos sociales pueden caer en lo que Margaret Mead (1972) llamaba la *mediocridad*, al referirse a los *inadaptados* de la cultura, quienes luchan por un cambio en los valores sociales. Estos movimientos, como los *inadaptados*, deben evitar caer en el “embotamiento” o la “desorientación” (p. 168), por medio de la unión y el desarrollo de las capacidades artísticas, sociales y culturales en su objetivo de impactar positivamente en la sociedad levantando las banderas comunes del desencanto popular.

### 3.5 Estrategias y tácticas

**Figura 4.**

*Volverán, No volverán*



Las estrategias y las tácticas en los movimientos sociales son elementos que valen la pena ser estudiados desde la perspectiva antropológica. Se busca preguntar: ¿cuáles han sido las estrategias de las primeras líneas durante el estallido social en Colombia? ¿Cómo son los lineamientos, las posturas, las acciones y las tácticas de la Primera Línea? Para ello debemos entender el contexto de los movimientos sociales contemporáneos y sus estrategias, así como tener presente el contexto de situación de las primeras líneas en Medellín.

En los nuevos movimientos sociales no existe una estrategia general, más bien una convergencia de múltiples estrategias dirigidas a la consecución de unos objetivos de la movilización del Paro Nacional y del grupo en particular, con que se busca ejecutar acciones, planear las tácticas, así como el accionar de las mismas y las reflexiones posteriores de su uso.

En breve, se puede decir que las tácticas apuntan a lograr los objetivos de las estrategias, mediante las cuales se produce un efecto práctico en concordancia con los propósitos del movimiento.

A continuación, en este apartado, abordaremos algunas estrategias y tácticas utilizadas en algunos movimientos a nivel mundial y regional y, finalmente, por las primeras líneas en Colombia.

Los movimientos sociales hacen uso de estrategias y tácticas con diversas finalidades; estas guían sus acciones, como la planificación de las demandas, la elección de los repertorios de protesta utilizados en cada ocasión, el cómo actuar dependiendo de las circunstancias dadas y qué se busca como movimiento: todo esto va configurando una identidad de grupo. Para Alameda (2013), las estrategias generales de los movimientos sociales pueden tomar expresiones locales, comunales, barriales o ser objeto de apropiación social de las luchas. Estas se llevan a cabo en espacios como las manifestaciones callejeras, los talleres educativos, las bibliotecas populares, las ollas comunitarias, las clases al aire libre, los eventos mediáticos, culturales o de entretenimiento y en las redes sociales, escenarios donde se despliega un lenguaje común que permite a los movimientos sociales desplegar sus estrategias en un lenguaje como un hecho social que muta (Lijtmaer, 2019).

Las estrategias utilizadas por los movimientos sociales son culturalmente variables, y, aunque se tomen elementos estratégicos o tácticos de otros movimientos, cargan con la característica particular de los sujetos que los subjetivan y los emplean. Malinowski (como es citado en Patiño, 1996, p. 56) denominaba *contexto de situación* a las expresiones lingüísticas que reflejan e interpretan el universo cultural de los grupos humanos, “un espacio por referencia [en el cual] adquiere sentido la acción individual” (Crivos & Remorini, 2006). No se trata solamente de

una acción individual, sino que es a la vez grupal, donde convergen expresiones lingüísticas con manifestaciones corporales como el vogue en Colombia, el rap en los EE.UU., teatrales, como por parte del movimiento Okupa en España, entre muchas otras expresiones de los movimientos.

Las estrategias motivan a los movimientos sociales a la creación, reproducción y adaptación de consignas, de propaganda, de acciones directas, cánticos, pancartas, silencios, expresiones artísticas, rituales, etc. (Harnecke & Uribe, 1973). Son recursos que reflejan las creencias y estilos de vida de los integrantes de estos grupos, esto es, los movimientos sociales dependen de la cultura para establecerse, direccionado las vías a elegir en cada momento y de diversas maneras para lograr los objetivos y los planteamientos; estas ejecuciones se denominan las tácticas. Existen regularidades en algunas tácticas de los nuevos movimientos sociales que utilizan, por ejemplo, repertorios violentos, en el anonimato, que sirve para preservar la identidad e integridad de sus participantes; o el uso de elementos de protección y vestimenta ligera, para asegurar su huida y preservar la libertad y la vida.

Desde una psicología cultural, se afirma que los manifestantes poseen diversas razones para conseguir objetivos colectivos e individuales. El sociólogo James M. Jasper (2016) afirma que los objetivos, los intereses y las estrategias de los movimientos sociales están cargados de significados y prácticas culturales. Este autor resalta la importancia de las emociones y de las reacciones afectivas y reactivas de los manifestantes, y en cómo estas influyen en las estrategias de los movimientos, puesto que las emociones son parte de la cultura y “toda la vida social ocurre a través de la cultura” (2016). En las dinámicas de los movimientos sociales aparecen emociones *afectivas* como el odio, el amor, la solidaridad, la sospecha y la confianza; o *reactivas*, como el enojo, la aflicción, la indignación o la vergüenza. Jasper afirma que (2016), las “respuestas a las decisiones y a las acciones de otros participantes en un conflicto ayudan a explicar elecciones estratégicas, incluyendo si se continúa en el movimiento o no” (p. 14). Las emociones, por lo tanto, pueden hacer que una persona ingrese a un movimiento social o que se retire de este.

Las emociones juegan un papel importante en las dinámicas de grupo y las estrategias del movimiento social; es relevante en la formación identitaria de los grupos, en las tácticas y repertorios que estos utilizan. De acuerdo con Jasper (2016),

Las emociones ayudan a explicar las redes y comunidades a través de las cuales los movimientos sobreviven aun estando suspendidos. Estas emociones también ayudan a

explicar, sospecho, no sólo la constante lealtad, sino también las elecciones de las tácticas a utilizar, las formas organizacionales y los cismas o escisiones al interior. (Jasper, 2016, p. 30)

La identidad colectiva, que incluye la solidaridad de los miembros de los movimientos sociales, según Jasper (2016), se convierte en un estímulo para su acción porque “uno valora la ganancia potencial para el grupo, por lo tanto, esa identidad ayuda a definir los propios intereses” (p. 24). Según este autor, el reconocimiento de los ritos colectivos son recordatorios de sus compromisos con el otro, o, como afirma Appiah (2019), el “juramento de lealtad” -también nombrado “acto de afirmación”- refuerza el sentido de lo grupal.

La identidad colectiva, por ejemplo, en las dinámicas de los movimientos sociales, es un aspecto positivo hacia los otros participantes del movimiento, una *filiación común*. En este sentido la identidad colectiva, en la protesta, se convierte en una forma de expresar algo de sí mismos o de la moral personal, por medio de emociones como, por ejemplo, la alegría y el orgullo. Y es que, en palabras de Jasper (2016), “uno puede también tener emociones negativas sobre la propia identidad, tales como vergüenza o culpa; muchos movimientos están precisamente motivados por la pelea en contra de las identidades estigmatizadas” (Jasper, 2016, p. 25).

### **3.5.1 Redes sociales**

Un elemento estratégico importante para los nuevos movimientos de protesta son las redes sociales que son cada vez más especializadas, pero su uso demanda saberes y tácticas con las cuales aprovechar todo su potencial, para llegar a más gente, difundir denuncias, acordar encuentros, responder a ataques, emitir comunicados, etc. La apropiación de las redes sociales requiere de estrategias y tácticas que son orientadas a la visibilización del grupo, a una mejor organización y a producir elementos culturales con los cuales construir la identidad colectiva. Por medio de las redes sociales los movimientos pueden expandir el discurso a lugares remotos y de manera efectiva.

Para Klein (2012), el uso de Internet, en el contexto de los nuevos movimientos sociales, es un *proceso básico de reunión*, donde se difunden las actividades, se realizan los consensos de tipo organizacional o administrativo, se planean los procesos a llevar a cabo, se advierten con rapidez las situaciones para generar apoyos o reacciones, sobre todo a la hora de denunciar las violaciones

a los derechos humanos, llegando a más personas por medio de la difusión de noticias o las transmisiones en vivo. Los fenómenos generales y particulares del uso de las redes sociales han cambiado y cambian cada vez más las formas de hacer política y de protestar (Klein, 2012).

El empleo de las redes sociales, por parte de estos movimientos, logra visibilizar sus reclamos y cohesionar identitariamente a sus miembros. La adquisición y el manejo de la tecnología logran problematizar diferentes situaciones de injusticia, dar a conocer las causas por las que los miembros arriesgan su libertad o su vida, logra abrir los horizontes del debate, tener visibilidad y relaciones socioculturales y políticas, así como posibilidades de autogestión.

Las redes sociales representan un formato nuevo de comunicación que determina la interacción *offline* de las personas, sobre todo de los usuarios de la nueva generación, forjan la autoidentificación de los jóvenes y los movimientos sociales, su realidad social, que cambia la naturaleza comunicativa de la interacción entre las personas y permite al mismo tiempo *subir* las tecnologías manipuladoras a otro nivel (Pilgun & Dzyaloshinsky, 2017).

Un ejemplo, de este uso de las redes sociales en los movimientos y las protestas contemporáneas, son fenómenos globales como el hashtag #OccupyWallStreet (creada y administrada por un colectivo transgénero), con un equipo táctico para grabar a la policía y llevar a Twitter otras versiones diferentes a las oficiales. El antropólogo estadounidense David Graeber, narra su experiencia luego de haber hecho popular el video de una trampa de la Policía hacia los manifestantes desde la plataforma de los Occupy Wall Street:

Pasado un par de horas, mi cuenta tenía unos dos mil seguidores nuevos. Más o menos una hora después, me di cuenta de que cada vez que colgaba una actualización, a los diez minutos alguien de Barcelona la había traducido y enviado a su vez en español. Empecé a comprender el alcance del interés global por lo que estaba ocurriendo aquel día. (Graeber, 2013, p. 40)

En síntesis, la estrategias y tácticas, principalmente generadas por las redes sociales son fundamentales para los nuevos movimientos de protestas, ya que con ellas se amplía su marco de acción y a la vez se generan nuevas y amplias redes sociales, no solo virtuales. En el caso de Medellín, el uso de estas herramientas ha traído ventajas y desventajas para las primeras líneas, tómesese como ejemplos el caso de “El Narrador”, un joven medellinense que difundía desde

Instagram y Facebook las movilizaciones, y que fue sentenciado por grabar e instrumentalizar menores de edad, o como el payaso clown del huila que se hacía llamar “Retazos Clown”, quien también fue arrestado. Entre los aspectos positivos que deja el uso de las redes sociales en las primeras líneas en Medellín, es que en efecto estas han servido a la articulación de los procesos durante y después del Paro Nacional, difundir actividades, presentar propuestas y denunciar lo que estaba sucediendo y los ataques de la fuerza pública contra sus participantes.

### ***3.5.2 Tácticas y estrategias de los movimientos sociales***

A continuación, se identificarán algunas estrategias y tácticas encontradas en las fuentes referenciadas en los antecedentes de: *Black Lives Matter*, *Gilets Jaunes*, *People's Defence Force*, *Occupy Central With Love and Peace*, *Okupas*, La Resistencia, las barras antifascistas de Brasil y las primeras líneas de Ecuador, Chile y Colombia. La finalidad de esta caracterización es identificar las estrategias y tácticas empleados por los movimientos sociales contemporáneos para encontrar generalidades y particularidades que permiten entender la aparición y la dirección de las estrategias y las tácticas empleadas por el movimiento primera línea.

### ***3.6.3 Okupas, Occupy Central, People's Defense Armed Forces, Gilets Jaunes, Black Lives Matter, Primera línea indígena de Ecuador, La Resistencia, Barras antifascistas del Brasil, Primera Línea de Chile y Primera Línea en Colombia.***

Los Okupas de España han sido innovadores en el escenario de la protesta a nivel mundial, puesto que integran modos de vida, luchas y consignas diversos (antipatriarcales, anticoloniales, antineoliberales, animalistas, ambientalistas, ecológicos) y promocionan formas de vida comunitaria, como la autogestión y la autoorganización. Las estrategias logran agrupar distintas expresiones de vida y pensamiento que componen a los grupos participantes del movimiento, lo que permite justificar sus acciones y objetivos, ya que no se trata solamente de *ocupar por ocupar* un espacio, sino que es un acto simbólico de disrupción, donde confluyen un sistema de vida compartido con un *proyecto de vida* o realización personal y grupal (Arce, 2000).

Los Okupa son pioneros (junto al MZLN) en utilizar Internet como herramienta para transformar la tradicional de protesta social, debido a que estos implementaron desde comienzos

del presente siglo herramientas tecnológicas y plataformas digitales para movilizar los discursos y elevar su campo de acción a los escenarios virtuales y comunicacionales dónde llegar a más personas e impactar a la sociedad. Los *Okupas*, en su intención de *apoderarse de inmuebles* (como se ha mirado despectivamente desde el discurso del poder), se toman espacios propios del Estado, o espacios privados, convirtiéndolos en “laboratorios desde donde se experimentan nuevas formas de relacionarse” (Arce, 2000, p. 26); esta es su principal estrategia, la cual conlleva algunas tácticas.

Veamos algunas de estas.

Conociendo las tácticas usadas por los *Okupas* para entrar a los inmuebles, la inmobiliaria española Inmobide presenta en su página Web advertencias a los propietarios españoles para evitar que sus propiedades sean ocupadas. En esta página se menciona que las ocupaciones son realizadas por “personas desfavorecidas” que no tienen más opciones que ocupar para sobrevivir, pero también de *mafias* dedicadas a lucrarse del negocio de vivir en estas viviendas: “organizaciones criminales [que] han creado redes para la usurpación de viviendas a gran escala y su posterior alquiler o venta” (Inmobide, 2021).

La primera táctica, expuesta en esta página, con que los *Okupas* logran su objetivo de apropiarse de un inmueble, es *marcar la puerta*. Consiste en “introducir un trocito de plástico junto a la cerradura de la puerta y volver al cabo de unos días. Si todavía está en su sitio, es que nadie ha entrado a la vivienda y posiblemente esté deshabitada” (Inmobide, 2021). La segunda, es cortar el agua de la vivienda, para identificar si la casa está ocupada o no; si nadie sale a revisar el alcantarillado o el contador, entonces proceden a ocupar el inmueble. La tercera, y última táctica, es la fuerza bruta, que consiste en utilizar herramientas para tumbar puertas o ventanas e ingresar sin más.

Las estrategias generales de los nuevos movimientos sociales, a favor de la democracia, implican, cada vez más, una visión de la violencia legítima como expresión política, de la mano de la protesta pacífica: *Occupy Central Whith Love And Peace* lo ha sabido interpretar así (Zaharia, Tam & Jim, 2019). Las estrategias de este movimiento, nacido en Hong Kong, en el marco de la Revolución de los paraguas, se concentran en adoptar la violencia como herramienta político-social de gran alcance mediático, por medio de bloqueos, barricadas, enfrentamientos, resistencias, saqueos a negocios y choques con la policía: estas acciones necesitan de una tácticas para su ejecución, las cuales contrastan y conviven con manifestaciones artísticas y modos de concebir y accionar la protesta de tipo pacífico.

*Occupy Central* se ha adaptado a las estrategias del enemigo, tanto que cambiaron sus formas de acción violenta en aras de ganar la opinión de la ciudadanía, evitando manifestaciones violentas que perjudicaran a la población: como parar el transporte de manera definitiva, que perjudicaba a los trabajadores de las clases populares. En vez de eso, realizaron bloqueos intermitentes que no afectaran en mayor medida a las personas del común. Por medio de estas acciones, el movimiento mitigó algunas críticas que se le hacían y que jugaban en su contra. En palabras de un miembro de la Primera Línea de Hong Kong, [ahora] “la violencia se usa con fines tácticos, no con el simple fin de crear caos” (Zaharia, Tam & Jim, 2019).

Esta es una organización sin líderes visibles, característica de los nuevos movimientos sociales; los subgrupos del movimiento siguieron esta estrategia, la cual jugó en pro y en contra de este movimiento (Zaharia, Tam & Jim, 2019), como suele pasar en estos casos y que ha pasado también con las primeras líneas en Medellín.

Por su parte, el gobierno chino también utiliza tácticas para contener las expresiones de este movimiento, como la implementación de la llamada “retirada estratégica”, que consiste en que las fuerzas del orden se retiran en las manifestaciones imprevistamente y luego vuelven, sin previo aviso, buscando agotar las fuerzas y las energías del movimiento. A veces se emplea, asimismo, *gansters* que apoyan la labor represiva de la Fuerza Pública.

Otro caso, que sirve de ejemplo de las estrategias y tácticas usadas en la lucha popular violenta, es el movimiento PDF de Myanmar, que se enfrenta a la dictadura militar que rige este país asiático. Las acciones de PDF son respuestas a tácticas militares, de hecho, los métodos de este movimiento son preponderantemente bélicos. Por tal motivo, sus repertorios se encaminan a la defensa a mano armada de la población que protesta en favor de la insurgencia en el país, contra la usurpación armada del poder. Las estrategias y tácticas de los birmanos contemplan también manifestaciones pacíficas, como representaciones Queer, manifestaciones de grupos feministas o performance artísticos, las cuales tienen un impacto mediático grande, aunque no son recurrentes por el peligro que conlleva la protesta pacífica en un contexto de guerra como el que se vive en Birmania, por lo cual, como comenta Beech (2021), gran parte de los manifestantes han optado por protestar de día y esconderse de noche.

Los grupos alzados en armas, contra este régimen militar, están unificados en las Fuerzas de Defensa del Pueblo, conformados, según cálculos del 2021, en al menos 20 agrupaciones subversivas, distribuidas por todo el país, que se enfrentan con armas de fuego contra los militares,

a pesar de “su escasa coordinación y falta de una estrategia unificada, son capaces de ejecutar ataques contra el Ejército Nacional para desgastarlo” (p. 8). Como vemos, este movimiento social también carece de una estrategia unificada, como los Okupas.

En Francia, por otra parte, los Chalecos Amarillos para alcanzar sus objetivos estratégicos, realizaron múltiples bloqueos, principalmente en rotondas, donde los manifestantes aprovechan para saludar a quienes se trasladan en sus carros por las principales autopistas, informando de las actividades de protesta y concientizando a la población de las problemáticas del país (Reynoso, 2019). Esta estrategia buscaba ganarse el apoyo de la ciudadanía, defendiendo y promoviendo las prácticas discursivas del movimiento, como son “la demanda de la erradicación de la miseria en todas sus formas, la transformación de las instituciones... la transición ecológica... la igualdad y la consideración de todos, independientemente de la nacionalidad” (Reynoso, 2019, p. 91). Esta estrategia hizo que fueran atractivos los Chalecos Amarillos para que los ciudadanos los apoyaran o ingresaran al movimiento, así como un reconocimiento mundial de sus luchas o expresiones de protesta.

El gobierno francés, por su parte, no se queda atrás a la hora de utilizar estrategias para desmovilizar a los Chalecos Amarillos, utilizando tácticas mediáticas y físicas en contra de los manifestantes. Por ejemplo, en las protestas, la policía juega al desgaste de los Chalecos Amarillos con acciones como infiltrar las protestas con miembros de la fuerza pública, utilizar tácticas de cuerpo a cuerpo, apuntar a los ojos de manera directa con las pelotas de goma, realizar cercos policiales y lanzar gases lacrimógenos (Ríos, 2020).

Lefevre (2020) sostiene que la desmovilización de los Chalecos Amarillos se debe a su poca capacidad de “formalizar” una estrategia y a su rechazo de la mediación representativa que, como hemos visto, son típicas de los nuevos movimientos sociales. En opinión de Lefevre (2020), “el rechazo de la representación lleva al movimiento a una forma de callejón sin salida político y estratégico”. Los Chalecos Amarillos adoptan la violencia como componente expresivo de la lucha popular. En este punto toman sentido las palabras de Wieviorka (2018) de que “el conflicto confronta adversarios allí donde la violencia enfrenta enemigos. Pero la violencia también puede ser un elemento del movimiento social, un componente estratégico y, al mismo tiempo, expresivo”.

En los EE.UU. el movimiento *Black Lives Matter* se dividió en dos bandos principales: quienes buscaban expresar la protesta por medio de métodos legales con los cuales contrarrestar el racismo estructural y quienes defendían “una estrategia de enfrentamiento y acción directa” (Bray,

2018). Según Bray (2018), el debate sobre la estrategia de BLM marca en su interior “una división en las interpretaciones izquierdistas del movimiento”.

La estrategia más acertada utilizada por el movimiento BLM es el hip-hop, un elemento cultural integrador de las dinámicas sociales y de resistencia de muchos afros en los EE. UU. Este es un ritmo que suele expresarse en las manifestaciones contra las prácticas de racismo y exclusión hacia las comunidades afro y comunidades minorizadas por las élites blancas. El uso estratégico del hip-hop ha ayudado a forjar la identidad de los jóvenes que integran este movimiento social; es una herramienta impulsadora de su creatividad, formación política y permite denunciar con sus letras estas desigualdades sociales. El hip-hop ayuda a expresar el inconformismo frente a la violencia estructural, racial y económica que se presenta en EE. UU. contra estas comunidades excluidas. Por medio de estas expresiones musicales los jóvenes integrantes del movimiento buscan hacer valer sus derechos y, a su vez, hacerse conocer en la cultura musical. En las letras de las canciones que se entonan o reproducen, se encuentran elementos antirracistas, se denuncia el abuso de poder por parte de la policía, los asesinatos raciales a lo largo y ancho del país, así como la violencia estructural contra los afroamericanos.

Respecto al uso de las redes sociales en BLM, resulta importante la investigación de Ross y Mundt (2019), donde se recogieron las experiencias de 11 administradores de páginas relacionadas con los *Black Lives Matter*. Estos cibernautas hablaron sobre los retos que conlleva el uso de las tecnologías de la información y las repercusiones de ese activismo en sus vidas. Las redes sociales son reconocidas por ellos como una herramienta que contiene una oportunidad para visibilizar los discursos con gran capacidad para agenciar las movilizaciones. Ross y Mundt (2019) encontraron que, por lo general, los administradores “ven positivo el rol de las redes sociales”, pero a la vez reconocen “una serie de retos que supone la organización digital” (2019).

Los problemas que conlleva el activismo en las redes sociales son, para estos cibernautas, los costos del mantenimiento, el tiempo que lleva “responder a los posts que cooptan o interpelan los mensajes emitidos y los riesgos de seguridad que enfrentan los que mantienen una presencia activa en línea... [aunque] los activistas también poseen estrategias claras para abordar estos problemas” (Ross & Mundt, 2019).

El activismo demanda de quienes lo ejercen mantener una interacción *offline*, movilizar contenidos y discursos a través del mundo digital, aunque a veces estas tecnologías pueden ser usadas en su contra. Las plataformas digitales han movilizado contenido sobre las luchas y

movimientos sociales, permitiendo que las voces de quienes se manifiestan lleguen a múltiples y lejanos lugares. Los *hashtags* y las tendencias son elementos importantes porque hacen visibles los movimientos sociales y los discursos. Podemos ver que el uso de estas redes y plataformas es casi generalizado en los nuevos movimientos sociales.

Para Cazembe Jackson, militante del movimiento Black Lives Matter, este “se creó porque estábamos hartos de que se nos tratase como si nuestras vidas no valieran nada, como si pudieran matarnos y oprimirnos mediante diferentes formas de violencia de estado”. Y agrega: “claramente nos inspiramos en el movimiento por los derechos civiles, con acciones directas, boicots, organizando múltiples actos que se van amplificando, técnicas de empoderamiento... usamos toda clase de tácticas” (Mejor Video MV, 2020). Por su parte, Selena Sebring, otra militante del BLM, presenta un interesante recuento de las estrategias más utilizadas por el movimiento, sus formas de operación:

Una de nuestras principales estrategias es la organización de acciones directas. Son frecuentes las acciones directas que consisten en invadir en masa una autopista, bloquear una calle o congregarse a miles de personas. Y son tácticas muy poderosas, pero el efecto es aún mayor cuando estas acciones se enmarcan en una estrategia más amplia. Es decir, se trata de crear una estrategia en torno a un problema. Hoy por hoy, por ejemplo, estamos luchando por la abolición del sistema de fianza y prisión presentada en Estados Unidos. El día de la madre en mayo pagamos la fianza de más de 100 mujeres negras por todo el país, haciendo colecta en nuestros barrios, pidiéndole a la gente que literalmente le comprase la libertad a los demás, abriendo esas jaulas que estaban cerradas. Esa acción ha ayudado a visualizar el tipo de cambio que queremos ver. (Mejor Video MV, 2020)

Otra estrategia utilizada por el BLM para hacer sentir empatía con la identidad afro es el hip-hop. Decault (2017) describe en una de sus investigaciones cómo son las vidas de cinco raperos activistas que participaron en las protestas, cómo se dio la mezcla entre la movilización social y las expresiones callejeras que hacen de la música un instrumento de mensaje sociopolítico. Estas canciones evidencian la realidad de segregación sistémica. Los comienzos de esta música tienen que ver con las injusticias sociales que permean la historia y el contexto político de este país del primer mundo. Más que música es identidad social, y es una estrategia organizativa y adaptativa

de los jóvenes que viven en los guetos marginales. Como dijo Imaní Perry, el hip-hop es un mundo que refleja contradicciones y complejidades. En este género musical prima la expresión sobre lo aceptable socialmente (Decault, 2017, p. 21).

En el caso de Ecuador, las mujeres se sitúan en la vanguardia de la movilización junto a subgrupos de estudiantes e indígenas. En particular las mujeres cumplen funciones diversas: apoyo logístico, prestar primeros auxilios, transmisiones en vivo, transportar piedras y preparar alimentos. Para Teruggi (2019), estas funciones tienen *un sentido estratégico*. Como apunta una mujer de las primeras líneas en Ecuador, sus acciones conjuntas buscan:

(...) convocar al Estado a que cese la represión, a que mire que estamos caminando mujeres ancianas, adultas, jóvenes, con hijos, jóvenes, adolescentes, es una forma de decirle que no estamos en guerra, hacemos una marcha pacífica que es como inicia siempre hasta que al final nos bombardean, gasean, entonces es importante este cerco de mujeres para frenar la violencia. (Teruggi, 2019)

Como vemos, las mujeres como vanguardia de la movilización cumplen una función estratégica que se expresa de acuerdo con su contexto cultural. Por ejemplo, en el caso ecuatoriano, vemos la sensibilidad hacia lo femenino expresada en la fragilidad de las mujeres como táctica. Lo que es contrario al caso de los grupos de mujeres en Colombia, para quienes la sensibilidad hacia lo femenino tiene que ver con luchas que buscan precisamente revertir esas formas en que se ha percibido tradicionalmente a las mujeres.

En el caso de las estrategias y tácticas del movimiento La Resistencia en Venezuela, estas dejan ver que la geopolítica permea el clima político en los países y que el accionar y los discursos de los movimientos sociales se ve influenciado por los contextos regionales y globales.

En Venezuela las disputas políticas han creado un estado de opinión que detonó en las calles y en las redes sociales desde el 2017. La opinión pública fue un campo de batalla entre la derecha y la izquierda en ese país, en un momento de efervescencia electoral donde se enfrentaron el movimiento de La Resistencia con los colectivos chavistas y las fuerzas del Estado (Crisis Group, 2020).

La estrategia de la oposición venezolana consistió, según algunos autores, en apoyar al auto proclamado presidente interino Juan Guaidó y, junto a EE. UU., y otros países como Colombia,

propiciar un estado de “máxima presión” para incrementar su popularidad (Martí, 2015) y sustituir al presidente electo Nicolás Maduro.

A pesar de la importancia de las estrategias en los movimientos sociales, la denominado La Resistencia, a decir de Ramírez y Aponte (2017), carecía de una estrategia clara o consolidada. Sin embargo, La Resistencia incorporó elementos culturales de algunos pueblos nórdicos, especialmente ucranianos. De estos tomó cantos y símbolos propios de los movimientos sociales de este país que se surgieron en el 2014, los cuales reivindicaban la idea de que Ucrania pertenecía más Europa que a Rusia (Byshok & Kochetkov, 2014). A esas protestas se les denominó genéricamente como Euromaidán.

Los miembros de La Resistencia se han inspirado en el documental de Netflix *Winter on Fire* del director ruso Evgeny Afineevskyde, para fabricar escudos que copiaban de los romanos, hechos con antenas parabólicas, alcantarillas, metal y madera, que eran decorados tal como en las protestas del Euromaidán. Cubiertos con estos escudos, los miembros de La Resistencia se ubicaban “hombro con hombro, e incluso los golpean [los escudos] contra el piso imitando el grito de batalla de los pueblos nórdicos mientras avanzan para enfrentarse con policías antimotines y guardias nacionales” (Ramírez & Aponte, 2017).

Por su parte, para los movimientos de protesta en Brasil, el fútbol es un elemento cultural importante para la integración social y es una herramienta estratégica de estos, los cuales aprovechan los espacios futboleros para formarse políticamente y a la vez de divertirse, como mecanismo para reivindicar derechos y luchar contra el fascismo, en una sociedad altamente poblada y con contextos políticos violentos.

En la época contemporánea, el fútbol fluctúa entre ser una empresa y una expresión popular. Tal como sugiere el análisis antropológico del fútbol, este tiene un carácter ritual, como afirman Chacán y Fernández (1988), puesto que es una faceta de la cultura, una dimensión simbólica de las actividades sociales “que no son específicamente de naturaleza técnica” (p. 12). Pero el fútbol, más que una práctica, es una serie de “dispositivos rituales ampliados, estrechamente asociados a la *espectacularización* del mundo, atributo de la contemporaneidad (Laud, 2013). El deporte nace como espectáculo en la época moderna, según Michael Foucault, a lo largo del siglo XIX, cuando la burguesía adquirió la conciencia de controlar a las poblaciones con esta expresión cultural “para asegurarse su productividad” (Cachán & Fernández, 1998, p. 11).

Un hecho histórico que ha marcado la memoria de los movimientos sociales de izquierda en Brasil es la Dictadura Militar liderada por el mariscal Castelo Branco en 1964. En ese momento, la resistencia estudiantil fue protagonista al enfrentar a la junta militar, lo que dejó múltiples víctimas; en esta dictadura, el fútbol estuvo presente y formó parte de la identidad sociocultural de los grupos de protesta. Esta tradición, del uso del fútbol en las protestas y movimientos sociales, se mantiene hasta hoy, como componente estratégico para afianzar la sociedad con las luchas sociales. Durante las protestas del 2013, los movimientos de barristas se manifestaron de manera violenta por medio de toma de las calles y enfrentamientos con la Policía (Lahud, 2013).

Una de las estrategias de las barras antifascistas en Brasil ha sido el reforzamiento del nacionalismo, sugiriendo un sentido colectivo de *comunidad imaginada*, que es capaz de integrar a la ciudadanía en una causa común. El fútbol afianza una comunidad imaginada altamente moral y simbólica. Gracias al nacionalismo, los movimientos sociales en Brasil han logrado

una apropiación de los símbolos nacionales [a los cuales] se les atribuye su sentido más profundo... El himno nacional, los colores nacionales, la bandera nacional son los iconos de este periodo, vestidos por las personas en las actividades cotidianas, pintados en los rostros, dibujados en las calles, en las casas, en los autos adornados con banderas nacionales (Lahud, 2013).

Dentro de las tácticas y estrategias de los movimientos sociales en Brasil en las protestas del 2013, estaba, a su vez, integrar las redes sociales y los medios de comunicación como mecanismo de presión, de denuncia y propiciación de herramientas de organización. Estas protestas fueron calificadas por Gonçalves (2013) como una explosión de insatisfacción, carente de un liderazgo definido y “nunca registrado en este país” (p. 15), lo que evidencia un desvío de estos movimientos sociales hacia nuevas formas de organización carente de líderes visibles o autoritarios. Los movimientos surgidos en Brasil carecían de una estrategia unificada, en cambio, cada grupo implementaba sus estrategias.

Una táctica que dio resultado durante estas protestas fue la integración de distintos sectores sociales inconformes, los cuales dejaban sus diferencias y se unían en una movilización común, lo que propiciaba congregarse un número significativo de personas. En el caso de las movilizaciones del 2013, la causa común era la salida de la presidenta Dilma Rousseff (Alonso, 2021). Estas

manifestaciones son catalogadas por Quiroga y Juncos como “protestas sociales de derecha” (2019).

Cuando la izquierda ha estado en el poder, las calles pasan a ser ocupadas por los movimientos sociales de derecha. Estos hacen uso de los repertorios tradicionales de la izquierda, como estrategia de desestabilización de gobiernos democráticos, progresistas o socialistas, generando:

acciones de protesta formuladas por diversos colectivos de composición heterogénea (aunque principalmente de clase media y media alta, con fuerte protagonismo juvenil), que han recurrido a repertorios de acción variados (con destacado empleo de las redes sociales y las movilizaciones) y han logrado acceder y disponer de cuantiosos recursos y vínculos con aliados estratégicos (grandes empresas, medios de comunicación masivos, algunos funcionarios o referentes de partidos políticos, entre otros). (Quiroga & Juncos 2019)

En este balance de las estrategias y tácticas, es importante incluir al movimiento de la Primera Línea en las protestas en Chile, las cuales se iniciaron con jóvenes inconformes por el aumento del pasaje del transporte público y otras medidas antipopulares del gobierno de Sebastián Piñera. Para Fernández (2020), la Primera Línea “es un fenómeno complejo que da cuenta de aspectos relevantes del levantamiento y que se articula con otras expresiones de la ocupación política del espacio público” (Fernández, 2020).

El concepto de Primera Línea es adaptado de la estrategia militar, pero es anti-militar, puesto que sus miembros se enfrentan al “enemigo”, esto es, a las fuerzas policiales o antimotines, en forma directa, sin tener armas, sino utilizando medios protectores o distractores (bombas molotov), aunque no se descartan medios ofensivos durante las protestas.

El movimiento social Primera Línea en Chile posee características de movimientos asiáticos y europeos, pero con particularidades culturales e identitarias propias del contexto chileno. Los miembros de la Primera Línea en Chile, a pesar de ejercer la violencia contra los carabineros, conocen el actuar y reconocen la humanidad de la policía. Esto lo afirma un escudero de la Primera Línea chilena cuando dice que “en ambos lados hay gente buena y mala, pero a los pacos les gusta reprimir porque se sienten con poder” (Claude, 2020).

La estrategia principal de la Primera Línea chilena es, según la antropóloga Magdalena Claude (2020), potenciar el sentido “de justicia social y los frágiles lazos de la comunidad perdida”. Esta antropóloga ha trabajado por dos meses con el “clan” ACAB, cinco jóvenes que se conocían desde el barrio, algunos con lazos de parentesco. Estos participantes “ocupan roles que se refieren a las tareas defensivas y ofensivas que desempeñan en la Primera Línea de la marcha, donde hay escuderos/as; peñasqueros/as; antigases o ‘apagalacris’; honderos/as; punteros/as; hidratadores y mineros/as, o pirquineros/as” (Claude, 2020).

La Primera Línea de Chile implementó la estrategia de resignificar los espacios y la congregación masiva en las plazas principales de las ciudades, convirtiéndolas en “emplazamientos estratégicos del movimiento”, contraespacios, y transformándolos material y simbólicamente (Cárdenas-Neira & Pérez-Arredondo, 2021, p. 1166). Estas reapropiaciones tienen el propósito estratégico de renombrar, de dar espacio a los que no lo tienen, a los que sobran en la sociedad.

Una táctica interesante para lograr la visibilización del movimiento a nivel mundial fue el uso de cantos y de consignas en español y en inglés, puesto que se trató de aprovechar la presencia de la prensa extranjera que se encontraba cubriendo las noticias de las movilizaciones (Cárdenas-Neira & Pérez-Arredondo, 2021).

Durante los enfrentamientos, la falta de homogeneidad estratégica de la Primera Línea, de una “organización fija” (Escobar, 2022), tuvo efectos importantes en la permanencia del tiempo de la resistencia, ya que la estrategia de la policía variaba y, por ende, la del movimiento no podía ser estática. Como dice un miembro de la Primera Línea en Chile:

uno tiene que de repente actuar de acuerdo con la estrategia de ellos y de ahí reaccionar. A veces hay más represión y a veces hay menos, a veces solamente usan el aparataje y no bajan de sus vehículos o a veces hacen encerronas, lo último que están haciendo ellos hace como dos meses que están ocupando la estratégica de cerrar desde los héroes hasta el salvador, cierran todo ese perímetro, cierran el parque forestal y así ellos pueden desplegar sus tropas y reprimir tranquilamente y manejar con sus vehículos tirando bombas lacrimógenas y gases y tienen drones y todo. (Escobar, 2002, p. 65)

Siguiendo con las tácticas y estrategias del movimiento Primera Línea, en el caso colombiano, durante el Paro Nacional, emergieron grupos de esta orientación, en algunas de las

principales ciudades y en comunidades más pequeñas. Cada movimiento en la región usó estrategias y tácticas particulares que respondían en parte a las que el Gobierno Nacional implementó para dispersarlos o atacarlos.

Los manifestantes del estallido social en Colombia utilizaron las tácticas de las movilizaciones masivas y los bloqueos. Estos últimos, surtieron efecto en las dinámicas sociales, puesto que paralizó en parte la economía y la movilidad; sin embargo, con el tiempo fueron perdiendo fuerza, volviéndose “insostenibles” (Sánchez, 2021), porque afectaban la economía, creó caos en las calles, y, como indica Guzmán (2021), la estrategia de bloqueo a la movilidad “también les genera oposición en los mismos sectores populares de donde provienen” (p. 192).

Otra estrategia usada en las manifestaciones del estallido social en Colombia desde el 2019 fueron las tomas artísticas y culturales de los espacios, los desfiles de la población LGTBIQ+, con performance como los bailes Vogue frente a los policías, por medio de los cuales esta comunidad desafiaba las normas heteropatriarcales y manifestaban su apoyo a las movilizaciones.

Respecto a los grupos primera línea, sus estrategias tenían como finalidad darle continuidad al Paro y a la intensidad de las movilizaciones y preservar la seguridad de los distintos grupos que salían a protestar, teniendo en cuenta las particularidades contextuales de cada región, por ejemplo, en Cali, como expresa (Salazar, 2021), la estrategia fue una variación significativa con otros movimientos sociales, ya mencionados, pues en vez

(...) ocupar un lugar central y simbólico, como la Plaza Italia o Wall Street o la Puerta del Sol, decidieron ocupar 18 puntos de sus propios territorios, con el apoyo de sus vecinos, convirtiéndolos en lugares simbólicos a través de la acción, resignificando de paso sus usos urbanos y simbólicos y cambiando la memoria de la ciudad para sus habitantes. (Salazar, 2021, p. 161)

En cuanto a las tácticas más recurrentes que utilizó la fuerza pública, se encuentra la estigmatización, con afirmaciones como que la Primera Línea estaba “infiltrada por las guerrillas”, desplegando así una “estrategia encaminada a agredir y judicializar a los manifestantes” (Barrera & Hoyos, 2021, p. 171).

Otra de las estrategias utilizadas por la fuerza pública en contra de los manifestantes y del movimiento social Primera Línea en Colombia fue la realización de allanamientos previos a las

manifestaciones, acompañados de noticias alarmistas, que mostraban con cierta exageración los escudos y herramientas de resistencia con el fin de criminalizar la protesta y de infundir miedo entre la sociedad en perjuicio de los grupos primera línea (Cano, 2021).

Estos allanamientos se realizaron a lo largo y ancho del país y fueron acompañados de judicializaciones que metían miedo a los participantes del movimiento. Entre las personas a quienes se les realizaron allanamientos hubo un estudiante de Antropología de la Universidad Nacional sede Bogotá. También fueron detenidos arbitrariamente varios estudiantes de la Universidad de Antioquia, cuyas casas en Medellín fueron allanadas en horas de la madrugada “entre las 3:00 y las 6:00 de la mañana de este 23 de noviembre... cuatro [personas] fueron detenidas y se les pretende imputar cargos por Receptación y Concierto para Delinquir” (Colombia Informa, 2020).

Para hacer frente a estos allanamientos masivos, un colectivo de abogados llamado José Alvear Restrepo publicó para los manifestantes del Paro Nacional una serie de recomendaciones antes y durante el flagelo; estos se citan completos a pesar de su extensión.

**Antes de permitir el ingreso:**

**No abra la puerta**, verifique la identidad de las autoridades que realizan el operativo, pídale que le muestren el acta y órdenes de registro por debajo de la puerta y verifique la información, pregunte por el motivo de la diligencia.

Comuníquese de inmediato con su pareja de seguridad y con un abogado de confianza, impida el ingreso a su vivienda hasta que este no se haga presente.

Si no le muestran la orden de allanamiento (...) bajo ningún motivo proceda a abrir la puerta ni a “autorizar un registro”. Recuerde que **de no existir una orden, usted se encuentra frente a un allanamiento ilegal.**

**Verifique la dirección a la que se remiten, el motivo y la autoridad de que se trate**, pregunte si el fiscal o ministerio público se encuentran presentes en la diligencia, esto puede ayudarle a identificar si está ante un allanamiento o detención ilegal. Exija siempre la presencia de la Defensoría del Pueblo u otro delegado del Ministerio Público.

**Verifique la identidad de las autoridades presentes y la presencia de todas las autoridades que están facultadas para el operativo.**

**Observe la hora en la que se realiza el allanamiento**, estas solo se pueden hacer de 6:00 am a 6:00 pm. Si se hace en el horario [o]apuesto a este deberá contar con la presencia de la Procuraduría General de la Nación. (Art. 50 de la Ley 1453 de 2011).

**Verifique la fecha de expedición y de caducidad del allanamiento**, esta solo tiene vigencia de un mes. Y si se encuentra por fuera de este límite de tiempo, puede ser declarada ilegal.

#### **Durante el allanamiento**

Conserve la calma y actúe lo más respetuosamente posible.

En lo posible **grabe el operativo** o pida a otra o persona presente y de su confianza que lo graba también. Si ya ha transcurrido algún momento, **vuelva a empezar el diálogo desde el principio** (desde cuando pide que le entreguen la orden).

Recuerde que la ilegalidad no está solo en hacer el operativo sin orden o por fuera de las fechas y horarios establecidos, sino también por el uso abusivo de la fuerza para llevar a cabo el mismo.

Vigile que los funcionarios cumplan su función, **no los descuide ni un momento**, esto evitará que siembren pruebas para un posible montaje judicial.

Acompañe personalmente toda la diligencia. **Si está acompañado pida que le ayuden a vigilar la conducta de los funcionarios que practican el allanamiento**. Sino solicite la presencia de vecinos y personas cercanas para que acompañen el registro de cada habitación.

La orden debe especificar los lugares de la casa que se van a registrar, **si usted comparte apartamento con otras personas, no permita que registren las habitaciones de otras personas**.

**Exija que el registro de cada dependencia de la casa se haga en su presencia.**

**No permita que los menores sean interrogados**

Recuerde que usted **puede solicitar que los archivos de computador y demás dispositivos sean revisados en el lugar para evitar que se los lleven**; así como solicitar copia del acta de la diligencia de allanamiento y objetarla.

Lea cuidadosamente el acta, firme cada hoja, no deje ningún espacio en blanco y haga cualquier anotación que considere pertinente; malos tratos, daños en bienes, observaciones.

**Si no le permiten incluir anotaciones o no está de acuerdo con lo anotado, no firme el acta.**

**Si lo obligan a firmar (sic), altere su firma, deje signos y huellas que denoten violencia y/o intimidación. Esto puede servir como prueba de que usted firmó bajo presión.**

Tome y guarde foto de lo firmado y de todos los documentos diligenciados por los funcionarios.

**Si en el acta aparecen cosas que no poseía, expréselo rotundamente,** más aún si posteriormente es detenido.

Para la posterior denuncia tenga presente la hora de la diligencia, el tiempo que duró, los funcionarios que intervinieron (nombres y cargos) las irregularidades etc.

Si el allanamiento va acompañado de orden de captura, verifique que tenga sus nombres precisos e identificación, igualmente el motivo de detención. Exija que le informen a qué lugar va a ser trasladado.

Si se trata únicamente de una orden de captura, no deje registrar ni allanar el lugar en que se encuentra. (Redacción Pares, 2019)

Otras estrategias del gobierno utilizadas contra la Primera Línea fueron la estrategia de shock. El gobierno decretó el toque de queda, a la vez que hacía “circular videos de WhatsApp donde se decía que *grupos de venezolanos* querían entrar a robar y a *tomarse* conjuntos residenciales” (Cano, 2021, p. 62).

Las tácticas de la Primera Línea tenían tantas expresiones como las que utilizaba el gobierno, ya fuera en forma virtual como en escenarios callejeros, por ejemplo, a través de barricadas, la repartición de panfletos y volantes, los plantones, las ollas comunitarias, los debates y asambleas barriales, denuncias por las redes sociales, etc. En estas actividades hubo actores que coordinaban de manera conjunta y mediada, lo que Barrera y Hoyos (2021) llaman “repertorios [que] tienen una dimensión estratégica” (p. 170).

En redes sociales, se evidencia el uso de distintas estrategias para ser visibilizados como movimiento a nivel nacional e internacional. En este ámbito, una estrategia que dio resultados visibles y claros fue el activismo de los K-popers, que generaron tendencias en las redes sociales. Los K-popers son seguidores del género musical K-pop, los cuales se visten y cantan como sus

artistas coreanos preferidos. El K-pop se popularizó en Corea del Sur, y en otras partes del mundo; Colombia no es la excepción.

Durante el Paro Nacional, los K-popers contribuyeron de manera estratégica en la confrontación en las plataformas digitales, usando técnicas propias del mundo (Peña & Rivero, 2021) para contrarrestar los *hashtags* de la derecha, tales como #YoApoyoalaPolicía. Las tendencias que desprestigiaban el Paro Nacional fueron invadidos con videos de estos artistas surcoreanos, evitando así que aparecieran los contenidos que promovían la violencia contra los manifestantes, modificándolas, arruinándolas o cambiándolas por el de sus “ídolos para cambiar los resultados del algoritmo, y así desdibujar el posicionamiento del contenido que los canales oficiales de comunicación y perfiles de las distintas dependencias del gobierno que divulgaban en la plataforma” (Corneo, Durán & Narváez, 2022).

De estas estrategias virtuales también participó el grupo *Anonymous*, realizando hackeos y saboteos a las principales páginas del gobierno. Aunque esto jugó en doble vía, ya que el Gobierno aprovechó estas acciones para realizar hackeos simulados, como el que presuntamente digirió el ministro de Defensa Diego Molano, el cual “pagó \$900 millones para fingir ciberataque en jornadas del Paro Nacional” (Infobae, 2021).

En las calles, las mamás de la Primera Línea fueron fundamentales para la resistencia. El primer grupo de mamás de la Primera Línea surgió en Bogotá, en la localidad de Bosa y luego fueron apareciendo en distintas ciudades como Neiva, Cali, Medellín, entre otras. Estas tapaban su cara, usaban ropa oscura, guantes, casco y gafas de sol. Sus escudos decían: “mamás primera línea” (Redacción Vivir, 2021). Lo que se dio, como un “ejercicio simbólico” de *no pegarle a la mamá*, se replicó en las diferentes ciudades del país que contaban con este grupo de mujeres.

No todas las mujeres que participaban en este movimiento tenían hijos en la primera línea, sin embargo, como dijo una de ellas: “es como si fueran nuestros (...) los adoptamos como hijos a todos los que salgan a marchar” (Redacción Vivir, 2021). Una de las estrategias utilizadas por las mamás primera línea es cambiarse la ropa al terminar las manifestaciones, por el temor que les generaba las persecuciones de la policía después de las movilizaciones. Este grupo de mujeres afirmaba que una de sus principales funciones era desmontar la falsa idea de que los miembros de este movimiento eran vándalos. Ellas actuaban como “defensa”, aunque también colaboraban “en la logística llevando agua o sándwiches e [intercediendo] cuando algún joven se quiere pasar de

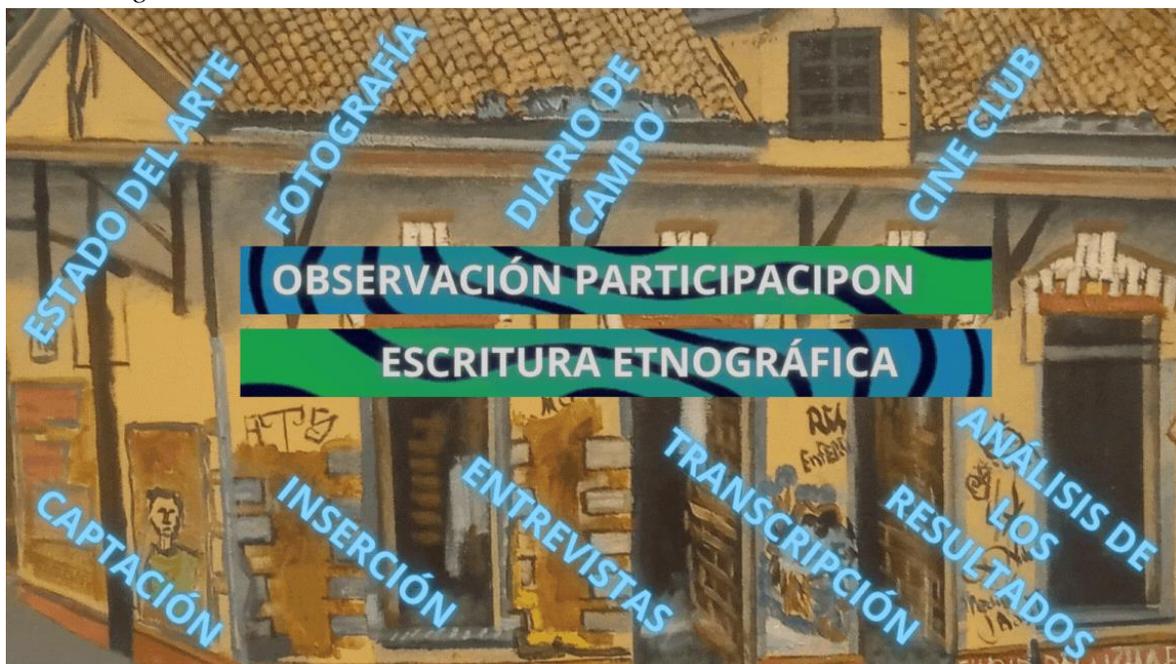
rosca; saben que cualquier agresión contra la policía se usa como justificativo para más represión” (Szalkowicz, 2021).

Las estrategias y las tácticas migran, y al asentarse en un movimiento se transforma en relación con la cultura que las usa, ya que las diferencias entre los grupos son la base de la identidad social. Esto se da por medio de las identidades que emergen de la conformación de los movimientos sociales, ya que no existe una “esencia interior” que explique el por qué las personas con una identidad social “son como son” (Appiah, 2019), o cómo se reproduce en una cultura lo que migra de otra.

#### 4. Metodología

Para la presente investigación, se tuvieron en cuenta dos fases. La primera, fue el diseño metodológico que se inició con la inserción del investigador en el movimiento; luego vendría la captación de los voluntarios para las entrevistas a través de la técnica la bola de nieve. A cada participante se le leyó el consentimiento informado, el cual fue aceptado por todos los participantes. Posteriormente, se concertaron los encuentros para realizar las entrevistas. Por último, se transcribieron los audios y se hizo un análisis de la información recolectada. En cuanto a la segunda fase, ésta consistió en realizar una búsqueda de antecedentes, así como el material bibliográfico y visual sobre los movimientos sociales contemporáneos, explorando las dinámicas políticas específicas de cada contexto; y los conceptos que soportan el trabajo investigativo, como era la noción de identidad social y cultural, la identidad en los grupos, prácticas discursivas, estrategias y tácticas y los sistemas simbólicos y discursos. En este proceso se planeó, a su vez, cada trabajo de campo, se tomaron notas del diario y fotografías, y, por último, se realizó el montaje del Cine Club Líneas de Acción, en el cual se proyectaron películas sobre la violencia, lo que permitió el diálogo y el debate en torno a problemáticas sociales.

**Figura 4.**  
*Metodología*



**Figura 5.**

*Flyers del Cine Club Líneas de Acción #1, #2 y #3*



Para este trabajo hemos explorado otros temas y conceptos, como la primera línea, el vándalo, el comportamiento de los grupos divididos en conjuntos, el suicidio revolucionario, la inteligibilidad de la lucha, los contraespacios, entre otros, que nos dan un acercamiento antropológico de los movimientos sociales, lo cual amplía el panorama de las preguntas sobre todo las que tienen que ver con la identidad de los grupos primeras líneas en Colombia.

Gracias a este material bibliográfico, pudimos contrastar lo que sucede con los chicos entrevistados en Medellín, dar cuenta de sus propias nociones identitarias, la subjetividad resistente que se forma en estos grupos, sus roles, lo hacen estos chicos por el grupo y por sí mismos, así como qué potencialidades tienen. Gracias a esto se busca fortalecer el reconocimiento de la identidad grupal, importante para la consolidación de los movimientos sociales, y es que esto evita que ellos caigan en “la mediocridad”, como decía Margaret Mead de aquellos que intentan revertir los valores culturales. La idea es que estos grupos puedan autogestionar un proceso de alfabetización política para que potencien sus capacidades, o *cualidades potenciales*, pues según esta antropóloga, refiriéndose las capacidades de *los desadaptados*, pues éstas pueden ser pasivas.

Cuando observamos en nuestro derredor y vemos la diversidad de civilizaciones, así como los estilos de vida tan profundamente diferentes a los cuales se adaptaron los hombres y a cuyo desarrollo han tenido que contribuir, sentimos nuevas esperanzas por el porvenir de la humanidad y por sus cualidades potenciales. Pero esas cualidades no son activas, sino pasivas; la falta de un medio cultural favorable las vuelve inoperantes. (Mead, 1973, p. 195)

A continuación, se exponen los fundamentos del proceso de la etnografía, las técnicas de las que hace uso y el proceso investigativo y de observación participante.

## 4.2 La etnografía

Clifford Geertz definió la etnografía como una descripción densa, el resultado de un ejercicio comprensivo sobre los significados de las acciones y los sucesos que han ocurrido o están ocurriendo en una comunidad específica. Esta descripción, para este antropólogo, es acorde al “punto de vista” de las personas y su mundo social (Ameigeiras, 2006, p. 114). La etnografía es un acercamiento a la forma en que las personas producen y reproducen el conocimiento, el orden de lo que hacen y representan, lo cual es una actividad “imprescindible para la coexistencia” (p. 115). El etnógrafo debe interactuar, compartir y participar en las actividades que realizan los grupos y las personas en un espacio- tiempo determinado (Ameigeiras, 2006).

Durante el ejercicio de trabajo de campo, el investigador debe posicionarse, participando en múltiples actividades como “encuentros planificados y no planificados” (Ameigeiras, 2006, p. 128), donde se despliega y reproduce la realidad que se describe. En este sentido, el trabajo de campo es un espacio de interacción donde se crean y reproducen sentidos y significados.

Es importante resaltar que el trabajo de campo debe tener una base dialogal, la cual implica reconocer al otro en la diferencia, en igualdad frente a quien investiga, de modo tal que se realice una acción recíproca que asegure el posicionamiento del investigador en el campo, generando confianza y haciendo una etnografía *informada* y no *encubierta*. En la importancia de la insertarse al grupo de investigación usualmente se utiliza a los “informantes”, personas clave que hacen de *porteros*, en el sentido de que nos pueden presentar a la comunidad, ayudando a posibilitar la interacción (Ameigeiras, 2006).

La concepción del “otro” contiene descripciones y representaciones que las comunidades humanas dan a las foráneas, rivales, aliados o vecinos. Tales descripciones se remontan a la antigüedad con Heródoto y Tácito, a la Edad Media con Marco Polo y Ben Batutta, al proceso de “conquista”, de las misiones europeas con las comunidades en América; con la época iluminista, de la cual emergió la antropología especulativa, con las teorías kantianas y hegelianas. Los relatos de estos sobre las otras culturas estaban “viciados” por sus concepciones racionalistas basadas en “el descubrimiento y/o explicación de leyes o regularidades a semejanza de como lo hacen las ciencias naturales como la biología o la física” (Restrepo, 2016, p. 74). Luego la antropología de la modernidad, que se explicará con ampliación más adelante, y por último en la contemporaneidad, donde la globalización extiende las relaciones entre personas de distinta cultura y para quienes las descripciones del *otro* son hijas de su cultura (Valles, 1999; Ameigeiras, 2006).

La primera etapa de antropología se remonta a su fase especulativa, pero esta fue reemplazada por un ejercicio y metodología que buscaba observar los logros humanos en su *marco social* (Gómez, 1995, p. 22), sustentándose científicamente, y “asumiendo un discurso y un tipo de conocimiento enmarcados claramente en el evolucionismo” (Ameigeiras, 2006, p. 111). Algunos autores que dieron identidad a la antropología, según Marvin Harris (1979), enmarcaron su trabajo soportados en preceptos de la “ciencia universal (...) bajo las proclamas del siglo XVIII”, como L. Henry Morgan, Edward B. Tylor y Herbert Spencer, “historiadores universales que hacían uso del método comparativo” (p. 146). Uno de los principios antropológicos de esta corriente era que “la cultura cambiaba en el tiempo y en el espacio, lo cual implica la existencia de múltiples culturas” (Gómez, 1995, p. 22).

Para Tylor, representante de esta visión antropológica, los modos de vida de otras culturas eran “ideas absurdas e irracionales que habían sobrevivido a pesar de haber sufrido profundas modificaciones formales y funcionales” (como es citado por Harris, 1979, p. 146). Tylor intentó revelar los orígenes humanos en forma de tres estadios del desarrollo cultural, denominados civilizado, bárbaro y salvaje. Gracias al método comparativo usado por Tylor, y a pesar de sus prejuicios, como señala Harris (1979), se logró “llegar a una construcción más detallada y, en conjunto, más exacta de las secuencias del cambio cultural que llevaba desde los cazadores paleolíticos hasta la civilización industrial” (p. 146).

Por su parte, la contribución de Morgan a la antropología fue estimular la búsqueda de medios más adecuados “de identificar las innovaciones responsables de los principales incrementos

en la producción de alimentos y en la densidad y el tamaño de la población” (Harris, 1979, p. 160). Con las teorías del evolucionismo, la antropología alcanza su identidad profesional.

Esta perspectiva evolucionista fue remplazada por varias corrientes: el relativismo cultural, que decía que “no hay culturas superiores a otras sino que cada cultura es valorable sólo en sus propios términos” (Restrepo, 2016, p. 24); por el particularismo histórico, cuyo interés era “dar cuenta de cada cultura, de su específica trayectoria histórica, sin subsumirla en una narrativa general de la evolución de la humanidad”; y por el funcionalismo sincrónico, donde “los antropólogos han llegado a pensar que es de mal gusto hacer juicios públicos sobre la relativa ‘estupidez’ de diversas costumbres primitivas y civilizadas” (Harris, 1979, p. 145). Esta última corriente cuestiona

(...) el grueso de los planteamientos del evolucionismo y del difusionismo (...) [centrándose] prácticamente de forma exclusiva en el presente de las sociedades y culturas que estudia ya que su interés primordial radica en examinar las interrelaciones y funciones de los componentes de una sociedad o cultura determinada. [El funcionalismo] se enfocó en el estudio de culturas particulares de pueblos aislados abandonando la investigación de leyes del cambio histórico y menospreciaron (sic) las explicaciones históricas. (Restrepo, 2016, p. 27)

Durante los años veinte y treinta del siglo XX, las escuelas americanas se esforzaron por usar el concepto de área cultural y el método comparativo. Boas defendía que la antropología cultural “tenía que ser el estudio de la vida” (p. 146). Marvin Harris (1979) anota que los freudianos renunciaron a la visión evolucionista para adoptar el relativismo cultural, y que los boasianos luego apartaron de sus investigaciones la “insistencia en la historia y en la difusión” (p. 340)”. De allí surgió la “versión americana del funcionalismo sincrónico” (p. 340), denominada cultura y personalidad.

Franz Boas propuso una metodología diferente para la antropología, como crítica al “comparativismo evolucionista”. Este antropólogo propuso una investigación basada en la “rigurosidad de los datos empíricos y la consideración de la particularidad de los rasgos de cada cultura, lo que demanda trabajo de campo” (Ameigeiras, 2006, p. 111).

Estos trabajos psicológicos con test estándar o análisis estadísticos probaron que, incluso, en las poblaciones más pequeñas, la variabilidad era muy extensa para ignorarse, incluyendo la variabilidad emocional y cognitiva (Harris, 1979, p. 359). Como respuestas a estas teorías freudianas, Malinowski negó la universalidad del complejo de Edipo, presentando como prueba el hecho de que, en las islas Trobiand, la autoridad estaba representada por la madre y no por el padre (p. 369). Con Malinowski se “enfatisa en la importancia de que el observador asevere en campo lo que escribe, [con la] utilización del diario de campo” (Malinowski en Ameigeiras, 2006, p.111).

Margaret Mead, junto a otros antropólogos situados en esta corriente, defendían y estimulaban el uso de tecnologías en la investigación antropológica, como la fotografía y todos los “nuevos instrumentos que ponen la mayor exactitud al alcance de todos nosotros” (Harris, 1979, p. 361).

#### ***4.2.1 La etnografía antropológica y sociológica norteamericanas***

El primer periodo es la *etnografía temprana*, se presentó entre los siglos XV y XVI, y enfatizaba en *el descubrimiento del otro*, caracterizándose por el estudio de pueblos primitivos en base al génesis bíblico de la especie humana. La segunda es la *etnografía de las mentalidades coloniales*, o *la persistencia del otro* (p. 28), presentada entre los siglos XVII, XVIII y XIX y su objetivo fundamental fue *conocer para civilizar*. Vale contar que estas misiones fueron hechas por etnógrafos no profesionales (Valles, 1999).

La tercera es denominada *éticas del otro cívico*, ente 1900 y 1950, fecha en que se vivió la Gran Depresión, donde a su vez surgieron las categorías etnográficas tomadas de la antropología que se mezclaron con las del marxismo. Para la antropología marxista, a grandes rasgos:

El ser social serían las condiciones materiales de existencia de una población determinada. Estas condiciones materiales de existencia incluyen las relaciones sociales que los seres humanos establecen en la reproducción de su existencia y en la producción de los bienes que garantizan su supervivencia. (Restrepo, 2016, p. 60)

La etnografía del *otro cívico* se caracterizó por el estudio de los guetos y áreas naturales urbanas. A esta pertenecía la Escuela de Chicago, que comenzó su auge a mediados de 1920. Esta etnografía explica el paso de la actitud cristiana a la perspectiva secular (Valles, 1999).

Luego se conformó la *crítica de la etnografía de la asimilación*, de 1950 a 1980, la cual centró sus estudios en las relaciones étnicas y en la asimilación a la integridad sociocultural. Este tipo de etnografía, según Valles (1999), vaticinaba la “consecución o no de la asimilación” (p. 30).

En 1960 se producen cambios profundos en la etnografía, por los planteamientos del estructuralismo francés, fundamentado inicialmente en la teoría de Durkheim, e influenciado por Radcliffe Brown, Marcel Mauss y Lévi-Strauss. A propósito del estructuralismo francés, según Harris (1979), este da más importancia a “la propensión básica de la mente humana a construir categorías lógicas basándose en contrastes binarios” (p. 426). Luego surgieron la llamada *nueva etnografía*, trabajada por Goodenough, la cual es definida por Harris (1979) como “una versión mejor operacionalizada, pero más limitada, de una estrategia de investigación... [que es] el último de una serie de intentos del idealismo cultural por intensificar la adhesión de la antropología cultural a las estrategias de investigación *emic*” (p. 517); y la *etnografía simbólica*, con Clifford Geertz, como representante, que planteó una “concepción semiótica de la cultura y la relevancia del enfoque interpretativista” (Ameigeiras, 2006, pp. 112). La antropología interpretativista “ha significado un giro en las concepciones de la cultura y en la labor misma del etnógrafo” (Restrepo, 2016, p.8).

En los años ochenta surgió la *antropología posmoderna*, la cual trata de estudios reflexivos sobre las consecuencias de la etnografía en las comunidades, incluyendo las de nivel político, dando por terminada la etapa, según Eduardo Restrepo (2016) de la llamada *antropología moderna*, y sus formas de hacer etnografía que le antecedieron. La antropología posmoderna discutía la “implicación del investigador en las experiencias vitales de los sujetos, teniendo como norte la constitución de su libertad y emancipación” (Ameigeiras, 2006, p. 31). Se trata de *sacudirse* el miedo de verse convertido en un nativo más, emancipando a los sujetos del estudio y respetando sus libertades. Por último, se abre un nuevo campo, el de *la representación o escritura etnográfica*. De 1986 a 1990 se presenta la llamada *crisis de la representación*, marcada por la reflexibilidad y autocrítica de los antropólogos frente a su oficio (Ameigeiras, 2006).

En Colombia la historia de la Antropología se desarrolló sobretudo en el siglo XX. En el caso de la Universidad de Antioquia, desde la década de los 50 este Departamento colecciona

cerámica y elementos materiales de los pueblos prehispánicos. En la U. de A., se crea el Servicio Etnológico en 1946, por parte del investigador Graciliano Arcila Vélez, era una antropología que centraba sus investigaciones “en la antropología física y la arqueología”. Otro antropólogo importante mencionado por (...) fue Arcila, quien escribía sobre sus investigaciones en la Revista Universidad de Antioquia.

Arcila. Solo una cuarta parte de sus textos académicos fueron publicados en medios diferentes al boletín o a la Revista Universidad de Antioquia. En general Arcila fue un escritor activo. E

#### ***4.2.2. La observación participante***

La observación participante es una metodología que utiliza el etnógrafo en el mapa de sus posibilidades investigativas. La observación participante consiste en involucrarse en las actividades que se presentan en un grupo humano dado, para encontrar los sentidos, los gestos, los sentimientos y las dinámicas dadas en la cotidianidad de los grupos, conocer y participar de las tareas propias que los convocan. En estos espacios surgen situaciones que pueden ser descritas densamente de manera expositiva y narrativa, aunque solo una parte de ella conformará un “dato” que permita entender los aspectos de nuestro objetivo de investigación (Ameigeiras, 2006). Los antropólogos hurgan la vida cotidiana, sin supuestos y evitando los prejuicios; interrogándose y atreviéndose a lanzar hipótesis de dicha observación (2006). Para la recopilación de estos datos cualitativos es necesario llevar notas de campo, grabaciones, fotos y utilizar otras herramientas, que dependen de las necesidades y capacidades del etnógrafo y del tema a abordar.

El etnógrafo debe identificar las posturas, las palabras y los silencios, los gestos y movimientos, así como las sensaciones y registrar las apreciaciones en el diario de campo. Para este registro, es indispensable analizar y precisar unas conclusiones (2006). Luego, como señala Ameigeiras (2006), se debe hacer una distinción de las categorías narrativas, del testimonio y las palabras de los entrevistados que nos brinde datos sobre aspectos perceptibles (Ameigeiras, 2006, p. 129). Durante el proceso de observación participante se esperan detectar las situaciones donde, conforme con Guber, “se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad” (p. 52), en nuestro caso, buscamos indagar estos universos en los miembros de las primeras líneas en Medellín.

En esta investigación se buscó, por medio de la aplicación de la metodología acción-participación, agenciar las potencialidades políticas de los participantes y articular procesos sociales y culturales en torno a la formación creando herramientas para la consolidación de una organización autosostenible y dinámica en el espacio social, político y cultural, desde y para la paz. El ejercicio investigativo se realizó junto a algunos grupos identificados como Primera Línea en Medellín y de otros municipios del Valle de Aburrá, para conocer las expresiones culturales y sociales que estos exponen en sus discursos, para lo cual fue necesario, desde una antropología incluyente, *desde y para* la paz, hacer presencia en manifestaciones, propiciar espacios de diálogo y reunión, mediante la ejecución del Cine Club Líneas de Acción cuyo primer ciclo se desarrolló desde marzo de 2021 hasta agosto de 2023. En este espacio no solo se busca una apreciación artística, en este caso el cine, sino brindar la oportunidad de escuchar y ser escuchado. Este Cine Club sirve para darle reconocimiento al ejercicio investigativo, teniendo presente el respeto de los espacios y las palabras de los participantes.

**Figura 6.**

*Flyer Líneas de Acción*



*Nota: Uso de la cartelera asentido por Mauricio Restrepo*

**4.2.3. El diario de campo**

Con el diario de campo se ha registrado aquello que contribuye a la investigación. Se inició con la planeación del cronograma de actividades, consignando observaciones pertinentes, guardando los tiempos, las memorias, los sentires, los vivires y acompañando algunos procesos al interior de estos. Esta información ha servido para el análisis de las entrevistas, pues son un apoyo con el cual se pueden recordar algunas cosas, ver otras que no están en las respuestas de los entrevistados y tener *fuentes vívidas* para comprender la identidad del grupo.

El formato del diario de campo incluye las fechas en que se hizo alguna actividad dentro del marco de esta investigación, un espacio que describe el tipo de actividad y de la situación concreta, los grupos que estaban presentes, así como ideas y observaciones sobre elementos identitarios, culturales, sociales, normativos, estratégicos, simbólicos y discursivos. El diario de campo logró sustentar algunas hipótesis importantes que se fueron visualizando al pasar de los días; es un testimonio de hechos, historias particulares, heridas abiertas y emociones lacerantes.

### **4.3 Composición de entrevista etnográfica**

Las entrevistas contienen temas como las normas en el grupo, los discursos políticos, las tácticas, las estrategias, las capacidades artísticas, sociales y culturales y la identidad. Las preguntas son un guía, una selección temática *transitoria*, la cual, según Guber (2011), “requiere un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en estrategias para descubrir las preguntas idóneas” (p. 78). El derrotero inicial de preguntas puede variar en virtud de los contextos en que se aplique y en la medida que la conversación descubra sentidos o temas que se pueden ahondar.

La flexibilidad de los ejes temáticos es amplia, ya que no es lo mismo entrevistar un Línea Cero, que un APH o un incendiario. Con estas entrevistas se busca comprender los discursos subyacentes que surgen de los grupos, conversar sobre sus experiencias personales y colectivas en el marco de la acción de las primeras líneas en Medellín.

#### ***4.3.1. Los participantes. Captación/Inmersión***

Los grupos primera línea que surgieron en el Valle de Aburrá durante el Paro Nacional, contaron con la participación de jóvenes muy diversos, de numerosas comunas de la ciudad. Línea Aburrá y Escudos Azules surgen el 28 de abril de 2021 de manera espontánea, con la finalidad de resistir las acciones violentas que la fuerza pública y proteger a los manifestantes, pero también con la finalidad de representar este movimiento en la ciudad ya que el contagio de la primera línea era inminente en una ciudad tan grande. El refugio inicial de las primeras líneas fueron el Parque de La Resistencia y el barrio Moravia, o Moravikistan. Este último recibe su nombre por los acontecimientos de resistencia que se daba allí, por una parte, afectaban la salud de la población los gases lacrimógenos (incluyendo mascotas), hubo roces con la fuerza pública y con otros actores armados, y por otra parte se hicieron ollas comunitarias y actividades y con la comunidad se tejieron unos lazos de solidaridad que aún persisten, aunque carente de acompañamiento ámbito institucional para formalizar esos lazos.

**Figura 7.**

*Líneas en el Valle de Aburrá*



*Nota.* "También exista la línea 10, la del "bulto" (E4, comunicación personal, 2023).

Inicialmente el grupo Línea Aburrá englobaba, por así decirlo, las líneas que actuaban en todo el Valle, pero este grupo se desintegró, dando la posibilidad de una conformación de subgrupos, algunos de los cuales actuaban en representación de la Primera Línea, o desde un punto de enunciación no identificados como las ya mencionadas líneas independientes.

## 6. Consideraciones éticas

El punto de partida de este trabajo etnográfico es desde la antropología *para la paz y desde la paz*, privilegiando las potencialidades que tienen los grupos para hacer las paces y ayudando a construir “una cultura para la paz” (Comins, 2008, p. 63), que aborda las memorias sobre los saberes locales y sus procesos educativos, entre todos y para todos (Perilla, 2020). La antropología desde y para la paz busca el reconocimiento de las realidades locales, se acerca a las comunidades o a los grupos con la intención de ir más allá de una toma de datos.

La antropología para la paz aborda cómo resuelven las culturas para las paces los conflictos al interior de sus comunidades, a contramano de los sistemas normativos hegemónicos, que no hacen énfasis en las soluciones sino en los conflictos (Comins, 2018). La necesidad de estudiar estas formas de resolución de conflictos permite pensar, en el caso colombiano, un “legado histórico para enfrentar los problemas (conflictos) con el Estado y la “sociedad nacional”, puesto que “la palabra, el don y el perdón” pueden ayudar a que los sujetos establezcan subjetividades que permitan explorar posibilidades de resolver conflictos en aras de las paces (Herinaldy, 2015, p. 45).

En este sentido, el antropólogo debe dar a conocer los propósitos y los alcances de su presencia, ahondando en sus “las expectativas de futuro” (Perilla, 2000) que tienen para vislumbrar “elementos de esos conocimientos locales, que son aportes centrales a [los procesos] de paz, [o de pedagogía popular], pues integran datos concretos para proyectos de inclusión” (Perilla, 2000, p. 138).

En este ejercicio de investigación, desde un enfoque etnográfico, hay un reconocimiento del otro como un interlocutor válido, puesto que invita a hacer del otro mi semejante, con la responsabilidad que ello implica, una “relación entre la estima de sí y la solicitud”, o el don, esforzándose por mantener una relación entre los participantes e investigadores sin desconocer la alteridad que está en juego en cualquier encuentro intersubjetivo. Vale recordar lo que pensaba Ricoeur (2000) acerca de la alteridad: “no sería un otro distinto de sí mismo, sino la expresión de una distancia indiscernible de la ausencia” (p. 108).

Para abordar el tema de la identidad en una investigación etnográfica es importante explorar la *crisis ética* advertida “en el intento de adentrarse en la realidad ajena, a pesar del sujeto mismo”. Esta realidad se actualiza “en la identidad de quienes pasan de ser Otros anónimos, masa amorfa, a ser sujetos de historias éticas diferentes” (Uhía, 1998, citado por Palacio, 2003, p. 29). El

antropólogo no solamente debe exponer explícitamente al grupo de personas con quienes interactúa las hipótesis que orientan su investigación, sino que debe declarar sus implicaciones políticas y morales, activas y pasivas (Harris, 1968).

El investigador, en un grupo que busca obtener un reconocimiento y tener una voz en la política, debe mantener una postura neutral, sin ser parte de las divisiones ni tampoco generarlas, proponiendo consensos y siendo prudente con la información obtenida de los espacios donde se comparte con sus miembros, donde aflora intimidades, secretos e historias que los pueden avergonzar.

Algunas pautas éticas importantes que se han tenido a lo largo de esta investigación son:

1) Lectura, entendimiento y aceptación del consentimiento informado (**Anexo 3**), en el cual se les explica a los participantes los asuntos relacionados con la metodología, los propósitos de la investigación y la línea ética investigativa. Se consensua que sus datos, su identidad y el contenido de las entrevistas cuentan con absoluta reserva y se manejan de manera profesional, aclarando el rol que cumple el investigador durante el proceso de acción-participación. También queda explícito que las entrevistas serán grabadas y transcritas para el ejercicio del análisis posterior.

2) No hay ningún menor de edad entre los entrevistados. Se ha evitado integrarlos porque esto implicaría, por un lado, un conocimiento en el tema de trabajo con infantes o menores y, por otro, un marco jurídico que modificaría el propósito de la presente investigación.

3) El investigador, en el desarrollo de sus actividades, no propicia actos que alienten a los participantes a la violencia. Igualmente, tampoco participa de protestas que utilicen estos medios.

4) Los temas comprometedores que se relatan en las entrevistas, que aluden a otros participantes, no se incluye dentro del texto, ya que una la línea ética busca la beneficencia y no maleficencia de los participantes.

## 6.1 Sistematización de la información

Los grupos primera línea intercambian ideas, formas de relacionarse, apodos, chistes, consignas, significaciones, conocimiento, etc. de manera constante; ellos revitalizan intensamente las dinámicas internas para tener a sus miembros activos y atentos a las acciones y los acuerdos. Los grupos primera línea son jóvenes excluidos de la sociedad colombiana por las élites que la gobierna, la cual los considera indeseados. Estos jóvenes decidieron hacer uso de la justa rabia, y de una manera estratégica asumiendo el cuidado de los manifestantes.

Estos jóvenes pertenecen al segmento social que, para Margaret Mead, no encuentran un “hogar espiritual” (Mead, 1973, p. 66) en la cultura y, por ende, están destinados o animados a transformar los valores, darles un viraje, reírse del poder, ridiculizarlo, resistirle, “levantar nuevas construcciones”, nuevos significados, “incluso construir sus extraviados sueños” en las estructuras político-sociales en que se encuentran inmersos.

La primera línea es un conglomerado de grupos que carecen de un líder visible y, por ende, cada grupo necesita de un sistema democrático interno que se ve reflejado en sus relaciones de horizontalidad, donde prima el respeto como norma a pesar de las discusiones y que, antes de tomar cualquier decisión, sus miembros se escuchan las proposiciones de todos. Las primeras líneas en Medellín conforman un todo simbólico y físico en sus acciones, pero no en sus relaciones. Hay quienes dicen que *la primera línea somos todos*, cada uno lleva un compromiso para con los demás, por lo cual, en la resistencia y fuera de ella, es necesaria la lealtad, la concordancia de las acciones, de lo que se dice, lo que se calla, la forma de actuar o el consenso colectivo.

En los grupos primera línea, la consigna de que la seguridad de uno es la de todos, tiene dos sentidos: es un *don* y una práctica de cuidado. Como don, si un compañero es herido o detenido, también puedo serlo yo, esto es, debo ayudar al otro para que este me ayude a mí. Estos encarnan la protección colectiva e individual, son defensores anónimos que consolidan y cuidan la identidad en estas esferas políticas y de confrontación.

## 6.2 Procesos identitarios, ingreso a la primera línea y motivaciones de lucha

Según lo analizado, la identidad de los participantes sobre la primera línea se mantiene en constante cambio. Las identidades de la primera línea están mediadas por los motivos de la lucha,

por cada historia del ingreso al movimiento y por los discursos con los cuales, desde la parte individual y la colectiva, los miembros de la primera línea sustentan sus acciones. La emergencia de estos grupos dio pie para que personas que no se conocían entre sí, sean estudiantes, activistas, barristas, *ni-nis*, se convirtieran en aliados, lo que generó prácticas de sociabilidad. A continuación, se presentan las formas identitarias de los participantes y las motivaciones para ingresar a la primera línea.

Las motivaciones de lucha de los participantes son tan diversas como sus expresiones artísticas, sociales y culturales. Los individuos y colectivos tenían múltiples motivaciones para participar, que iban desde reclamos identitarios hasta exigencia de derechos sociales, económicos, entre otros. Sin embargo, una de las motivaciones más recurrente en las entrevistas es el reclamo o la denuncia por la injusticia social del modelo económico actual que afecta a los jóvenes participantes, como es *la lucha por el pan*, de la que habló E1, quien aclaró no pertenecer a la primera línea, aunque acompañó actividades, principalmente, que se desarrollaron en la Biblioteca Betzabé Espinal. Ella es activista del colectivo Lucha Popular, realizando trabajo social voluntario en barrios del Área Metropolitana. E1 dice que muchos de los manifestantes decidieron organizarse para hacerle frente a las reformas neoliberales propuestas en el gobierno de Iván Duque:

(...) yo he notado que muchos de los pelados de Primera Línea y muchas personas que caemos a las manifestaciones, como que lo que más indigna, y que de hecho fue lo que generó el Paro del 28 de abril, fue la lucha por el alza de los alimentos, ¿cierto? del IVA, pero principalmente de la canasta familiar (E1, comunicación personal, 2022).

Por su parte, el joven E2 recordó, que cuando ingresó a la primera línea, se decía a sí mismo: “yo voy a caer a la movilización y voy a participar de esa lucha”. Al ver tantas personas con voluntad de resistir y congregadas en un mismo lugar, sintió mucha emoción. Recuerda que participaban en estas marchas y encuentros algunos jóvenes conocidos entre sí, de barrios como Moravia, Aranjuez, Campo Valdez, Belén, Castilla, El Picacho, etc. E2 exclamaba a los compañeros, al ver la respuesta de la Fuerza Pública: “¡ey! guevón, vamos a parar, [a poner] freno a esto y vamos a mostrarle que nosotros sí tenemos berraquera.”.

Los chicos de las primeras líneas se unieron, de acuerdo con estos testimonios, a reclamar al Estado por las necesidades básicas desatendidas a la población. Sin embargo, ante los reclamos

de los jóvenes, el gobierno respondió con violencia por parte de la Fuerza Pública, lo que implicó crear estrategias, el aprendizaje de nuevas tácticas, el conocimiento sobre el accionar de su rival y una alianza grupal entre personas desconocidas. En palabras de E2: “literalmente tuvieron que ser amigos rápido pa’ poder pararse en las calles; con el tiempo apenas conocerse, primero tuvieron que luchar pa’ después conocerse” (E2, comunicación personal, 2022).

Muchos jóvenes de las primeras líneas, o que participaron en este movimiento, han padecido desde su infancia carencias económicas, una realidad presente en la mayoría de la población colombiana, producto de la injusticia que conllevan los modelos neoliberales de mercado. Una motivación de la lucha, como lo expresaron los participantes, fue la condición de hambre; incluso algunos de estos jóvenes, afirmaban, que no tenían qué comer. Además del hambre las situaciones políticas del contexto colombiano en ese momento –como la indignación por fenómenos de violencia policial, la desigualdad por las restricciones debido al Covid-19, los asesinatos de líderes sociales, el incumplimiento de los acuerdos de paz de la Habana, la lucha contra las reformas al trabajo y la salud, y la necesidad de cambio generalizada–, produjeron este estallido social.

A propósito de las condiciones precarias, la compañera E1 cuenta una anécdota muy interesante, que ella pudo observar durante una jornada de actividades culturales en la Biblioteca Betzabé Espinal:

En el espacio llevamos Ducales, y los pelados eran super contentos porque ellos no podían comprar galletas y menos Ducales, porque son más caras, son más ricas, entonces unos pelados donde comer galletas es un privilegio, imagínese un Pin de la U. de A., de la Nacho que sobrepasa los \$60.000. Entonces eso cambió en la identidad, en el discurso de los pelados y que yo creo que también es la perspectiva del espacio, un espacio que gestionó pines para un montón de pelados populares, de al menos tener la oportunidad de participar en el examen, donde se reúnen a aprender a escribir, a leer bien, a estudiar para pasar el examen, porque este espacio también sirve para eso (E1, comunicación personal, 2022).

Las actividades y las reuniones que desarrollan las primeras líneas, paralelamente a la movilización social, modifican su personalidad y sus relaciones identitarias, construyendo subjetividades políticas y sociales, que les ayudan a configurar sus discursos. Estas actividades los

incitan a trabajar en ellos mismos, aunque en ocasiones caen, o dicen caer, en estados de “oscuridad”, de divisiones o escepticismo. Un miembro de PLM y Línea Cero dice que, a partir de los espacios asamblearios y culturales, ellos:

Han cambiado mucho su actitud; lo puedo decir con orgullo... y han intentado mucho como... porque, por ejemplo, gracias a esto, acá dentro de la U. de A. hay 5 chicos estudiando ya como estudiantes. Entonces es algo que se logró porque eran chicos que nunca pensaron estudiar, hacer algo en su vida, y gracias al Paro Nacional tuvieron otras puertas, otras herramientas, y dijeron ¡queremos estudiar!, y se les buscaron la forma y ya son estudiantes de la U. de A. (E2, comunicación personal, 2022)

Respecto al ingreso a la primera línea, por su parte E4, una estudiante de la U. de A., tomó la decisión cuando un grupo de primera línea le propuso *que hiciera parte de ésta*; luego consiguió su escudo, y pudo *pertenecer al movimiento*, aunque desde antes sentía curiosidad por acercarse a este.

(...) principalmente yo hacía mucho tiempo seguía todo lo que era la revolución, me gustaba mucho ver los videos digamos de los pogos de la Univalle, digámoslo así en general, me gustaba mucho la revolución, siempre he sido de manera muy rebelde en toda mi vida, y no sé, fue algo que nació así de la nada.

(...) no tengo como muchos conocidos acá, o bueno, no tenía, y entonces nada, yo sí buscaba como meterme en la nueva Primera Línea, pero pues tampoco tenía como amigos ni conocidos, entonces... no... me encontré un maderazo por la calle y lo tomé como escudo y entonces bueno.

(...) para nosotros ese día fue una experiencia super chimba, porque fue pararnos en la mitad de una calle y mirar hacia atrás y ver cantidades y cantidades y un mar enorme de personas, parece, a mí eso me movió el corazón y hasta el día de hoy me da como ese sentimiento todavía que se me aprieta el corazón de la alegría, porque qué chimba saber que se despertó de muchas cosas, y ver que lo único bueno es que fue la juventud, porque vamos a mirar y al principio muchas personas mayores estaban muy en contra de esto. (E4, comunicación personal, 2021)

Muy diferente a cómo ingresó E8:

Influencias, mi mamá y mi padrastro ellos salían a marchar, cuando yo me di cuenta de eso, en la casa siempre había caretas y había un poco de cosas a mí siempre me dio mucha curiosidad y mi mamá en algún momento me lo compartió y me dijo que quería que hiciera parte de como de eso, siempre como el... cuidado como tal de mí, entonces con mis papás.

Para E5 los motivos que lo hicieron ingresar y vincularse a la primera línea fueron múltiples, entre ellos se encuentra la *justa rabia* por el asesinato de Lucas Villa en la ciudad de Pereira. Este hecho lo marcó, ya que E5 se identificaba con la alegría de este joven que fue abaleado en horas de la noche. Lucas Villa es para E5 un referente de lucha, y su asesinato lo motivó a unirse a la primera línea. Otro motivo mencionado por E5 para ingresar es *la unión de un pueblo en torno a un ideal*. En sus palabras, es el hecho de que “tú luchas por mí, yo lucho por ti” (E5, comunicación personal, 2022). También están presentes la búsqueda de la igualdad social, de una justicia equitativa.

Para cada uno y cada una, el ingreso a la primera línea tuvo su propia historia; el hecho de identificarse como miembros de movimiento repercutió en la vida familiar de estos, lo cual, en algunos casos, desembocó en problemas intrafamiliares, afectando el funcionamiento y la sociabilidad en el grupo. E5, que cumple el rol de devolver los gases en las manifestaciones, cuenta la anécdota sobre cómo reaccionó su familia al discutir sobre sus acciones en el movimiento.

Por ejemplo, yo he luchado mucho con mi familia, porque yo soy muy diferente en esas situaciones, por ejemplo, si usted va por allá usted, se arriesga a que le pase tal cosa; a usted no lo manda nadie por allá, y yo: no me manda nadie (...) luchar por un pueblo sería luchar por mí mismo. Entonces no podemos ser indiferentes. (E5, comunicación personal, 2022)

Y agrega:

Y eso que yo no soy partidario de la violencia. Mi mamá me decía: yo no sé a usted qué le pasó, yo sí sé que usted desde pequeño era muy revolucionario, pero a usted nunca le gustó

la violencia, y yo: ma' a mí nunca me gustó la violencia, yo soy lo más pacifista que hay, porque a mí me pueden hacer, decir y yo nunca voy a reaccionar de una manera violenta, y así, calmado, nunca va a ser gritando (...) entonces fue como que algo que ya estalló en mí, porque yo no era así, algo que tuvo que haber estallado en mí para poder que yo me volviera así. Es como nosotros decimos: ¡Nos quitaron tanto que nos quitaron el miedo! (E5, comunicación personal, 2022)

Para E6, de los APH independientes, una motivación para resistir en las movilizaciones sociales es el derecho a la vida y a la diversidad, ya que “el hecho de que vos seas diferente no te debe quitar el derecho a vivir” (E6, comunicación personal, 2021). Agrega que la lucha social es necesaria, gobierne quien gobierne. También lo motivaron las reformas tributarias propuestas por el gobierno de Iván Duque que, aunque no las leyó todas, “sí la leí por encima y realmente ahí no había nada que nos beneficiara a nosotros”. E6 defiende los derechos humanos en las manifestaciones, y esta solidaridad con los manifestantes lo motiva a ser garante de sus derechos.

(...) imagino que es algo terrible marica, estar allá porque de pronto pa' los presos vos sos ¡uy!, un loco, pero pa' las fuerzas públicas vos son un gamín de mierda que no valés nada, y eso es feo porque los tratan mal, los torturan, los golpean, les hacen mucho daño, tanto psicológica como físicamente, y a nosotros eso nos parece inhumano. Imagínate, llegaron al punto de desaparecer compañeros. Hasta ahorita hay gente desaparecida (E6, comunicación personal, 2021).

La experiencia de ingreso de Luna (E7, comunicación personal, 2021), de la primera línea y quien estuvo presente en los dos campamentos, tuvo motivos personales. El ingreso de ella y de sus compañeros, se dio, según Luna, por eventos de violencia sufridos por los manifestantes a causa de la fuerza pública, puesto que cuando *lo personal se toca*, el cuerpo es violentado, se responde con los mismos medios, por lo cual no se trata ya de *violencia parodia* (Delgado, 2000), de una violencia simbólica, o de una violencia por conveniencia, sino que se entiende como *violencia legítima como expresión política* (Zaharia, Tam & Jim, 2019), desde su propio punto de expresión y enunciación. Así lo expresa Luna: “la mayoría de los chicos que salen a *tropear*, *tienen (...) lo*

*que les ha pasado, las agresiones que les ha hecho la policía”* (Luna, [E7], comunicación personal, 2021).

Cuando Luna ingresó, lo hizo motivada por la herida que la policía le propinó en el pie, lo que le causó rencor y la motivó a cuidar las manifestaciones desde la primera línea. Luego de su recuperación, ella empezó a hacer parte del grupo Línea Cero, y a la par que se forjaba su proceso identitario, se hacía interrogantes como *por qué se está parando, comprender la razón de la lucha, saber por qué estás tirando una piedra, por qué estás haciendo lo que estás haciendo*, y desde qué *ideología* (E7, comunicación personal, 2021).

Para E9 (comunicación personal, 2022), quien acabó de graduarse como bachiller y trabaja en un puesto de fritos, lo que lo motivó a ingresar a la primera línea es el abandono estatal a los barrios populares, de donde proviene. En estos barrios, dice él, “uno ve cosas que en verdad son cosas inhumanas, frente a los niños y todo ese tipo de cosas” (E9, comunicación personal, 2022). También se hacen presentes los discursos contra la corrupción y la lucha por la educación, que es una premisa constante en su grupo desde los inicios del paro, y se convirtió en un motor para el ingreso de estos jóvenes medellinenses a la primera línea:

(...) en el grupo de nosotros no puede ingresar nadie que no trabaje o no estudie, porque pensamos que el cambio empieza por uno mismo, y si usted no trabaja ni estudia y quiere estar nada más tomando o tirando vicio... no estoy en contra del que tome o tire vicio, pero si solo quiere dedicarse a eso, a eso, a eso, eso no genera un cambio real. (E9, comunicación personal, 2022)

Y menciona las ideas y los principios que sustentan la acción de las primeras líneas:

(...) está ahí por un ideal, por unas ideas, por unos principios, ya sean buenos o malos, porque no todas las ideas son buenas, ¿cierto? Pero todos están ahí porque se sienten identificados ya sea con su líder, o con su idea, o con lo que él diga, o con lo que él hace, y son cosas que se respetan. Yo respeto mucho, yo respeto como esas cosas, cada quien está en su grupo, le gusta eso, le gusta qué hacen... (E9, comunicación personal, 2022).

Algunos guardan la esperanza de que el cambio de gobierno facilite el acceso a la educación gratuita y de calidad. Como es el caso de E10 (comunicación personal, 2022), un trabajador de 28 años, quien mantiene económicamente a su familia y se identificaba en la Línea Independientes, anteriormente exlíder en la desintegrada Línea Aburrá. Su motivación principal, cuenta, es que su hijo, que está creciendo, pueda tener lo que él no tuvo, acceso a la educación, ya que él solo pudo hacer hasta segundo de primaria:

(...) cómo le explicara. Por ejemplo, yo trabajo, a mí no me da tiempo para estudiar, yo trabajo siete horas al día, sentado, y no me da tiempo de estudiar, entonces quisiera como... yo también tengo hijos... quiero oportunidades para los niños, más Buen Comienzo, ¿ya me entendés?

Para E10 (comunicación personal, 2022), “la capucha no se pone por ponérsela y ya (...) no es que usted cogió la blusa de la mamá y se la puso para ir a tropelear (...) usted tiene que ponerse una capucha con algún argumento”. Cuenta cómo, cuándo se crearon las Líneas Independientes, estas tuvieron que emplear estrategias para relacionarse con los demás grupos y actuar como un todo, de manera dialógica y consensuada.

E10 (comunicación personal, 2022) también es barrista de fútbol, como muchos jóvenes de la primera línea, que pertenecen mayoritariamente a los equipos Independiente Medellín y Atlético Nacional. De estas, al principio de las movilizaciones, solo salieron las conocidas barras emergentes antifascistas, pero cuando las manifestaciones fueron creciendo en popularidad y en cantidad, recorrieron las calles del centro de la ciudad todas las barras principales, unidas, incluso las “oficiales”, como Rexistenxia Norte y Los del Sur. En palabras de E10 (comunicación personal, 2022):

La mayoría de primera línea somos barristas, entonces nos conocemos, nos distinguimos, desde hace muchos años. Entonces se fue formándose más que todo los grupos, uno le decía al otro, vení que acá está tal persona de tal barrio, de tal barra, pa' que nos unamos entre barras, ya empezaron a venir los de Medellín...

Para E10 (comunicación personal, 2022), la indignación es algo que los identifica, por eventos de violencia policial opresora en los tropes, donde quedaron heridos varios miembros.

(...) a un compa le hirieron la cara muy feo, cayó allí y a mí me tocó recogerlo y atenderlo todo, todo, todo, porque la verdad todos estábamos muy gaseados. En ese momento cuando yo lo dejé allá con las personas que nos cubren, los APH, [me dio] una rabia (sic) tan grande que yo cociné algo allí muy grande y detoné; eso fue una rabia que nunca se me va a olvidar

El discurso más importante en las primeras líneas de Medellín es la lucha por la educación. Fruto de estas luchas, algunos miembros de las primeras líneas han tenido la oportunidad de acceder a programas de la alcaldía, la cual proporcionó computadores y cupos para técnicas y tecnologías en la Ciudadela para la Cuarta Revolución Industrial. Además, hay varios estudiantes cursando carreras profesionales en universidades públicas y privadas, que incluso ya estudiaban antes de entrar a la primera línea. También hay jóvenes que desarrollan proyectos artísticos, culturales y pedagógicos. Los demás miembros de la primera línea, están a la espera de oportunidades de educación. Los pocos espacios ganados por estos jóvenes, no han estado exentos de críticas, luchas y complejidades.

Algunos dicen que quieren *estudiar para no ser esclavos*, por lo cual se apropian de los espacios culturales, pedagógicos, políticos, etc., lo cual ha aportado a su crecimiento como sujetos y colectivos de liderazgo, lo cual repercute en sus familias y en los territorios que habitan. Querer estudiar, hacer una carrera o una técnica, desarrollar un arte, son beneficios que ha traído el proceso del Paro Nacional.

Finalmente, E1 menciona los avances que se tenían en el 2022 respecto al acceso a la educación:

Justamente ahorita me estaban contando de la organización de los mismos pelaos y la gestión de los pelados, que participan de la biblioteca; lograron conseguir como más de 15 pines para los pelaos de la PL, y yo creo que eso tiene que ver con la expectativa y también con la identidad, yo creo que antes del Paro muchos pelados de la PL no se les pasaba ni siquiera por la cabeza entrar a la Universidad. Poder comprar el pin. (E1, comunicación personal, 2021)

Uno de los objetivos de luchas era cambiar de presidente, y al hacerse realidad, sus exigencias o reclamos se centran en el cumplimiento de las promesas de campaña para con ellos y con todos, así como la liberación de los presos políticos de la primera línea en el país y búsqueda de justicia frente a los casos de violencia policial en el marco del Paro Nacional. Como indica Pandora (E8, comunicación personal, 2022):

el objetivo no ha cambiado, (...) se ha logrado un ideal y ha sido pues de... ya que ganó Petro, ya hay diferentes... no objetivos, el objetivo siempre va a ser el mismo, estar y proteger, porque en realidad no solo es lo que se hace acá, también como las evacuaciones que le hacen [a] un montón de personas que no tienen casa, proteger ese tipo de cosas, no solamente hacer los desmanes (sic), que así lo llaman, sino también como estar en esto que está pasando de los deslizamientos, estar para el pueblo; el objetivo nunca ha cambiado, siempre va a ser el mismo.

Otros motivos de estas luchas y organizaciones, más recientemente, es la autonomía de los procesos que se realizan en la Biblioteca Betzabé Espinal, como actividades artísticas, sociales y culturales, así como la tenencia de este espacio por parte de los colectivos que lo habitan.

### **6.3 Tácticas y estrategias**

Las estrategias no son estáticas ni tienen un carácter propio de un determinado movimiento social, menos en el presente en que las herramientas tecnológicas de la comunicación son utilizadas en las protestas a nivel mundial, masiva y estratégicamente, siendo un campo de lucha cada vez más recurrente. Las estrategias en los movimientos sociales son reflexiones y *praxis* que buscan un fin común, las cuales cambian dependiendo del momento político, los acuerdos y desacuerdos en el seno de la cultura (incluyendo las valoraciones), la tensión social, la reacción frente a las injusticias y las necesidades o demandas que están en juego.

La estrategia más importante observada en las entrevistas y el trabajo de campo está conformada por repertorios simbólicos que consisten en acciones directas en el ámbito de lo comunitario y lo popular, haciendo uso de las herramientas tecnológicas y de la acción directa

disruptiva. Así como hay repertorios violentos, como son las acciones directas (los tropeles, el lanzamiento de objetos, la confrontación cuerpo a cuerpo, etc.), también estos grupos cuentan con repertorios simbólicos, como son las ollas comunitarias, los procesos pedagógicos, los performances, la ocupación de los espacios, los grafitis con que se representan ideas contestatarias, biográficas o artísticas y las formas de relacionamiento, que en las primeras líneas, funcionan como mensajes relacionados con la igualdad, contrapuestas a las relaciones de poder piramidales.

Algunas estrategias adoptadas por el movimiento social primera línea en Medellín son:

### **La ocupación de los espacios**

Los denominados contraespacios han sido utilizados sistemáticamente en las *primeras líneas* de Chile, Hong Kong, en el movimiento *Democracia Ya* y *El mundo no es una mercancía*, de Alemania, Black Lives Matter en Estados Unidos y Canadá y en los Okupa en Cataluña y España, entre otros movimientos. Se trata de una convergencia de epistemes, saberes, cosmogonías y modos de vida que otorgan nuevos valores a un espacio que es significativo para todos y todas, una transformación material y simbólica (Cárdenas-Neira & Pérez-Arredondo, 2021, p. 1166).

En los *contraespacios* generados por los movimientos sociales, los grupos al interior de estos, que se contraponen ideológicamente, se respetan casi siempre porque tienen el objetivo de recrear simbólicamente un lugar común, tejiendo fraternidades alrededor de los sentidos de lo comunitario y luchando contra la acumulación capitalista, que busca privatizar cualquier objeto, espacio o experiencia del mundo. Como ejemplo, los habitantes de Filadelfia, desde movimientos como Black Lives Matter, se aferran a los lugares “frente al desplazamiento acelerado, que ha perturbado las experiencias negras de espacio, memoria y creación de lugares, al tiempo que amenaza la supervivencia de amadas instituciones sociales y culturales” (*Black Resistance Tour of Philadelphia*, 17 de octubre de 2023).

Como señalaba Levi-Strauss, la relación entre las personas (o los grupos) con los espacios es parte de la libertad, y es que la libertad se caracteriza esencialmente, según este antropólogo francés, porque:

(...) no es ni una invención jurídica ni un tesoro filosófico —propiedad cara de civilizaciones más válidas que otras porque sólo ellas podrían producirla o preservarla—,

sino que resulta de una relación objetiva entre el individuo y el espacio que éste ocupa.  
(p. 147)

Resignificar los espacios es, para estos chicos, por ejemplo, renombrarlos y habitarlos de manera que se den otros usos sociales y políticos, dando un giro a la vida de parques, calles, muros y espacios virtuales. En algunos casos, hechos significativos como la violencia policial, en un espacio específico, se torna luego en un lugar lleno de significados a través de la ocupación o prácticas sociales y políticas, donde se denuncia o conmemora lo sucedido. En estos espacios, igualmente, se refuerza la identidad grupal, se desarrollan estrategias de educación popular, se expresan talentos artísticos y se propician lugares de encuentro, buscando consolidar los lazos sociales y escapar de las opresiones del sistema y las dinámicas caóticas y excluyentes de la ciudad. Estos espacios son refugios grupales para los miembros de la primera línea.

El activismo virtual, la ocupación del Parque de la Resistencia, la Biblioteca Betzabé Espinal, barrios como Moraviakistan o el campamento e irrupción en la Universidad de Antioquia son ejemplos de la resignificación y toma de espacios por parte de los chicos de este movimiento, cuyos miembros han sido estigmatizados como “desadaptados” sociales.

El Parque de la Resistencia es el lugar donde las primeras líneas realizaron el primer campamento. Allí se llevaron a cabo las asambleas populares en los primeros meses del Paro Nacional, pero también fue un espacio que acogía sus sueños, donde ellos y ellas pensaban, se alimentaban, jugaban, planeaban y discutían. Este parque fue rayado con aerosoles en el piso, paredes y techos con grafitis y dibujos alusivos a este movimiento social, con mensajes de reclamos sociales, denuncias sobre violaciones a los derechos humanos y exigencias por acciones reales y rechazo frente a las violencias basadas en género. También era un lugar estratégico, ya que muchas de las marchas comenzaban o terminaban allí; o servía para el abastecimiento de alimentos o material para las marchas; y necesariamente como punto de atención de los distintos grupos APH's y de reunión de colectivos de prensa independiente, veedores de derechos humanos y vendedores ambulantes, muchos de los cuales ya habitaban y vendían allí desde antes del estallido social.

Por su parte, la Biblioteca Betzabé Espinal, antiguo museo del ferrocarril de Antioquia, llamado Casa Bosque —símbolo del crecimiento en términos materiales en la Colombia del siglo XIX en beneficio de unas élites—, fue transformado durante el Paro Nacional en una base donde la fuerza pública se resguardaba y cometía violaciones a los derechos humanos como detenciones

arbitrarias y torturas. Posteriormente, y a raíz de esta lucha por el espacio, los chicos de las primeras líneas y los colectivos de mujeres resignificaron esta casa, por medio de la justa rabia causada por las violencias basadas en género, por parte de miembros de la Fuerza Pública.

En la actualidad este espacio está sellado, con un cerco de madera, donde, al parecer, van a adecuar la Biblioteca para los grupos pertenecientes al movimiento de la primera línea, pero no se ve una alma contratista ni se mueve una piedra al día de hoy. Este espacio pertenece al Parque Explora, aunque se encuentra en la parte de afuera, lo cual ha creado un conflicto entre los representantes de este movimiento y los administradores de este *museo interactivo de las ciencias*.

Esta Biblioteca no sirve solo de esparcimiento, es un lugar donde se crean o reproducen maneras de compartir y de propiciar autoconocimiento, donde quienes lo ocupan pueden sentirse seguros, ser como son, lo cual refuerza sus relaciones sociales e identitarias.

### **La organización política**

Las discusiones políticas son constantes en estos grupos. Un punto de quiebre y coyuntura del Paro Nacional en Medellín, a propósito de la organización popular, fue la ejecución de las asambleas barriales a nivel nacional, que aquí se llevaron a cabo en el Parque de la Resistencia. Este evento fue importante porque, primero, en los movimientos sociales sin líderes visibles se debe tomar una decisión, incluso rápidamente, a partir del debate colectivo; segundo, porque permitía que los múltiples intereses del Paro se expresaran y presentaran a los otros. En estas asambleas, convergían a la vez los integrantes de la primera línea, buscando puntos de encuentro entre sí, y para llegar a acuerdos y poner también puntos comunes con los demás actores del estallido social. De estos encuentros, emergieron algunas de las peticiones para el Gobierno Nacional.

Lo que se puede observar, en esta investigación, es que muchos de los participantes tienen la vocación de líderes sociales y la capacidad de conversar con las comunidades, principalmente con las más vulnerables, siendo empáticos y hablando de *tú a tú* con las personas del común, y generando espacios de participación en barrios como Moravia y Sevilla, o realizando eventos de animación (títeres, *pintacaritas*, payasos, etc.), ollas comunitarias, donaciones de kits escolares y de juguetes para los niños.

Las ollas comunitarias ofrecen, además de alimentos para todos y todas (miembros del barrio, habitantes de calle, vendedores ambulantes), se presta para la realización de espacios colectivos de formación político-comunitaria, donde se han propiciado espacios donde la comunidad se cuestiona la el accionar de la fuerza pública y los daños ocasionados por la cercanía a las protestas que estaban sus casas, y a controvertir la imagen de “vándalos”, “terroristas” o “genocidas”, que han difundido entes gubernamentales o prensa siendo objeto de representaciones sociales y culturales frente a ellos como todo.

En palabras de Luna (E7, comunicación personal, 2021), quien se considera lideresa social, el Paro Nacional impulsó su compromiso político y el interés por seguir con el trabajo en las comunidades:

(...) tengo la iniciativa, y eso también me ha llevado a ser una buena líder, porque ¿cómo te digo?, yo me considero una persona que está por los ideales que sean para bienestar de todos, y, si eso a mí me lleva a liderar algo que sea muy beneficioso, tanto para vos, para mí, para otros, sí, me considero una líder entonces. Y soy una líder social en el sentido de que, si nos vamos a poner a hacer algo que sea bueno para nosotros, y que digamos vamos a apoyar una comunidad de niños, o vamos a ir a hacer las escuelas populares y vamos a enseñar, a compartir todo lo que nosotros hemos aprendido en este tiempo, no necesariamente desde la batalla, sino desde lo cultural y todo lo que hemos logrado estudiar... sería muy chimba, porque estaríamos no solo compartiendo todo lo que nosotros vivimos, sino liberando pensamientos. (E7, comunicación personal, 2021).

Es importante señalar que, en la actualidad, ha habido avances y retrocesos en la organización política de las primeras líneas en Medellín, pero, sin duda, el proceso del Paro Nacional ha dejado en estos jóvenes una oportunidad para pasar a la acción desde medios no violentos, apropiarse de la palabra y expresarse en diversos espacios políticos, incluso la denuncia o la veeduría. Algunos de ellos dicen que, a pesar que en Medellín no hubo tantos muertos como en otras ciudades, como Cali y Bogotá, sí se vivieron momentos de miedo y hechos que lamentar que repercutieron en sus vidas.

#### ***6.4 La violencia como respuesta a la violencia***

A las respuestas violentas de las acciones del Estado en contra de las protestas, emergen, como estrategia de resistencia y protección, actividades performativo/artísticas, y acciones violentas que confrontan la violencia estatal y el orden de injusticia social producido por el neoliberalismo que afecta sus vidas.

Cuando estos jóvenes se ponen la capucha, tienen conciencia del peligro y asumen una actitud fuerte, aguerrida, que se expresa, incluso, en sus espacios cotidianos, puesto que asumen una actitud de “hablar fuerte” o de “sacarse los trapitos al sol” cuando se da el momento, aunque desde una posición ético-política que busca un trato horizontal y tienen conciencia de la necesidad del respeto a la integridad de los otros.

Entre las tácticas de las primeras líneas, después de conocer cómo actúan el ESMAD y la Policía, están: primero, conocer el espacio donde se desarrolla la confrontación, buscando espacios de resistencia (“trincheras”) y rutas de escape; segundo, identificar los miembros del grupo, para detectar un posible infiltrado; tercero, utilizar objetos que permitan la confrontación (piedras, adoquines, papas bombas); cuarto, neutralizar los efectos de los gases lacrimógenos o como esquivar las balas de goma o los chorros de agua, lanzados por las tanqueta de la Fuerza Pública y quinto, no dejando a nadie abandonado.

Algunas tácticas empleadas que se usaron en otros contextos, está considerar la noche amiga de nadie, hacer emerger una línea fuerte de mujeres que denuncian las atrocidades del patriarcado, la instalación de filas de voluntarios que arrancan los adoquines y los pasan hasta la primera línea, la pasantía de tácticas usadas por las barras futboleras o la utilización de láseres para quitarle la visión al contrario, táctica utilizada tanto por los protestantes como por la Fuerza Pública.

#### **Mixtura de repertorios disruptivos y convencionales**

Se pudo observar que, como en otros movimientos sociales reseñados, las primeras líneas combinan los repertorios de protesta pacíficos y los violentos, como se identificó en los antecedentes revisados de los casos en Francia y Hong Kong, donde la combinación de estos funciona como una táctica para no caer en una violencia sin sentido que los pone contra la población, afectando sus ritmos de vida.

Al riesgo experimentado en estas confrontaciones, se contraponen un sentido de lo comunitario y pedagógico, puesto que este se transforma en una lucha simbólica con que cuentan las primeras líneas, que busca ayudar a las comunidades precarias y vulneradas. Algunos participantes se forman, de manera profesional o autodidacta, en ejercicios que comprenden el manejo del cuerpo y de las energías, como las artes marciales mixtas, capoeira, rugby, baloncesto y yoga.

Un ejemplo de trabajo comunitario es el que realiza Pandora (E8, comunicación personal, 2022), quien estudia en una universidad privada, donde participa de una *colectiva feminista*, que ayuda a los niños de lugares vulnerables a hacer la básica primaria. Para ella, las prácticas pedagógicas son otras formas de resistir, oportunidades de crecimiento comunitario que debe fortalecerse, ya que hace parte primordial del proceso identitario de las primeras líneas en Medellín, que se ha expresado durante el Paro por medio de:

(...) las ollas comunitarias, donaciones de ropita, de hecho, hicimos un bazar por los presos políticos, hacíamos recolección de insumos no perecederos, ropa, la biblio, que sí fue un proyecto como de todos en general, que era como la biblio-kits y la biblioteca popular, biblioteca Betzabé, que era como se le nombraba al principio. Sí, el trabajo pedagógico con los niños, informar de manera eficiente a las personas, darnos a conocer de manera eficiente. Eso siempre fue algo muy importante. (E8 comunicación personal, 2022)

Esta activista social resalta como un resultado emergente, el repotenciamiento de sus capacidades artísticas, sociales y culturales, el cual es un motivo para creer en un futuro mejor, para sus hijos y para jóvenes que participan en este movimiento, puesto que fomenta el valor de la vida, que se hace desde abajo. Cada uno y cada una aporta lo que puede. Como dice Pandora: “yo fui una de las que trajo varios dibujos acá, también soy grafitera, hice varios de los grafos de acá [la Biblioteca], y como tal (...) cantan, ellos cantan, ellos escriben, dibujan, leen super bien (E8, comunicación personal, 2022)”.

Algunos aprendieron cosas diferentes a la que estaban acostumbrados antes de ingresar a las primeras líneas, lo cual ha incidido positivamente en sus vidas. Lo aprendido en el camino, los discursos que sustentan la lucha y la rebeldía tienen que ser educados, ya que

Lo principal es que eduquemos rebeldía, de que esa rabia que sentía, la aprendí a controlar, eeeee, uno aquí aprende mucho, aprende muchas cosas, y de manera personal a mí me ayudó a crecer mucho como en ese ámbito, de resistencia y de manera pedagógica en mí, todo lo que me enseñaron porque yo entré acá y esto para mí fue una escuela, yo aquí aprendí, yo no vine a enseñarle a nadie, yo aprendí, obviamente sí compartí lo que sé, con los compañeros, como diferentes o valores, que fue algo que pude enseñar, que me hace sentir orgullosa porque sé que lo aprendieron no solo por mí sino por todos.

### ***6.5 La horizontalidad en las relaciones como repertorio de lucha simbólica***

Los contra-espacios, como lugares donde se llevan a cabo luchas simbólicas, son escenarios con múltiples maneras de ser habitados. La Biblioteca Betzabé Espinal es concebida por muchos de la PL como un símbolo del Paro, luego de la violación a la manifestante, las capturas y la violencia ejercida en este lugar por el ESMAD, cuando la utilizó como base de operaciones estratégicas, ya que está ubicada paralelo al Barrio Moravia. Es importante señalar que, si bien los espacios pueden ser transformados simbólicamente y materialmente, convirtiéndose “escenarios de tensión y lucha políticos” (Cárdenas-Neira & Pérez-Arredondo, 2021), en las primeras líneas, según lo observado, otros escenarios de lucha son los referentes de lucha adoptados e interpretados, y las formas de relacionamiento, ya que estos son modos en que se identifican como grupo, en que cada miembro se deconstruye, haciendo algo con lo que hicieron con ellos, transformando las maneras de concebir al otro, entrando como colectivo en un estado de horizontalidad, que no es más que un relacionamiento no piramidal, donde las voces “autorizadas” están en el mismo plano que las de aquellos que no tienen estudio, la del hombre que la de la mujer o de las disidencias sexuales, de aquel que adopta los valores patrióticos y el que no, etc.

Sí, en una base del ESMAD, entonces les decía, pues cuando cogían a los pelaos de la PL, de la manifestación, los traían acá y los golpeaban, ahí tomó como un significado, pero después de la violación de la pelada, de la indignación de muchas mujeres, con eso que había pasado, porque se hicieron denuncias, esas denuncias como que nunca tuvieron respuestas, entonces las peladas vinieron, simbólicamente tumbaron lo que significaba durante el Paro como estructura, y bueno, eso simbólicamente significó en ese momento

como tumbar lo que representaba, lo que representaba y lo que pasó (E1, comunicación personal, 2021).

Como en el movimiento Okupa de España, en las primeras líneas se aprovechan de los modos de vida alternos, para presentarse como movimiento y sustentar sus luchas, uno de ellos, es el trato horizontal, donde cada miembro del movimiento tiene los mismos derechos de los demás, presentándose así un rasgo particular de los nuevos movimientos sociales que hemos visto, y es un modo de organización no piramidal, que da pie a un modo de relacionamiento colectivista y democrático. Aunque como en esos otros movimientos, donde se evidencia la adaptación de este modelo de sociabilidad; esto no se cumple del todo por la necesidad de tomar decisiones más rápidamente, por lo cual las primeras líneas fluctúan entre los tratos horizontales, las decisiones colectivas y la confianza a las personas que tienen experiencia en la resolución de los conflictos o en la realización de tácticas en la protesta.

Por ejemplo, respecto a los discursos políticos, E2 dice que son *muy libres*, además evitan las prácticas de exclusión dentro del grupo:

nosotros tenemos dicho que apoyamos todos los partidos menos los últimos porque sabemos cómo es la política y cómo funciona (...) la política es importante, pero, sabemos que, aunque sea importante nunca va a funcionar de la manera en que el pueblo lo necesita o lo pida. Y hemos sido convencidos del grupo de las feministas, se les ha sido respetado, la PL tiene una parte que es feminista, usted lo ha visto, o sea todo el que quiera ayudar y progresar bienvenido, no tenemos como divisiones como de este sí y este no, somos literalmente como con todo, con todo.

Existe también la idea de que, independientemente del grupo en que se está, la lucha es la misma, por lo que la horizontalidad en las relaciones traspasa a los subgrupos, y está inserta en las relaciones de los grupos, pues no hay un grupo por encima de otro, ya que “vas por la misma lucha y vas por el mismo ideal que creemos que tenemos todos, indiferente de qué grupo sea”. También se resalta que lo colectivo está por encima de lo individual, “también queremos hacer muchas cosas individualmente [pero] seguimos optando por lo colectivo porque pensamos que si somos más hacemos más”. Y es que lo colectivo, para ellos, se concibe como lo que es abierto a todos, las

conversaciones y los discursos son para el que quiera prestar atención y poner su grano de arena, reconociendo así la fuerza que tiene el colectivo para las transformaciones sociales. E7 lo expresa así:

Porque si yo estoy sola de pronto bueno solo me escuchan dos o tres. Pero si vos, cualquiera va pasando por la calle y vos ves que están dos peludos hablándole a otros tres peludos, ¿aquí qué está pasando? Entonces voy, me arrimo solo por chismosear, y de pronto si me gusta el tema, si me causó curiosidad, me quedo escuchando, y esa sería una de las formas que nosotros hemos utilizado para hacerlo en colectivo.

En las primeras líneas se promulga el valor de ayudarse entre todos porque son una unidad, “una línea”, “entre todos vamos a estar y nos vamos a volver fuertes entre todos”. También se habla de que nadie es superior a nadie y, por ende, nadie tiene para sí mismo la potestad especial sacar a un miembro del grupo de manera arbitraria,

(...) obviamente sí hay personajes que se ponen como en esa tónica como de usted no hace tal cosa, sabiendo que cuando yo entré a la línea me dijeron, aquí nadie saca a nadie, la línea es de todos y les pertenece a todos, aprópiate vos de eso, entonces sí la participación de todos, entre todos nos construimos sí, bien, esa es una de nadie saca a nadie. (E8, comunicación personal, 2022)

En el sistema normativo de las primeras líneas, que no está escrita en ninguna parte, las decisiones de “las acciones que vamos a hacer” se toman entre todos y todas; acciones como “qué vamos a hacer, si vamos a salir, si no vamos a salir, nunca está autorizado a hacer algo sin que el grupo lo sepa ¿sí me hago entender?” (E8, comunicación personal, 2022).

En el sistema normativo no explícito de las primeras líneas en Medellín, los tratos democráticos son recurrentes, las relaciones horizontales sirven como sustento simbólico y a la vez como estrategia para formar la identidad del grupo. Este sistema se puede observar en el fenómeno de las relaciones amorosas en las primeras líneas, cuyo criterio divide el grupo en concebir aceptable que los miembros se involucren sexual o afectivamente, mientras para otros está claro

que cada quien puede estar con el que quiere, aunque todos coinciden en que las relaciones dentro del grupo pueden crear desestabilización, y son muchas las historias.

[la norma] varía dependiendo del grupo. En el caso de nosotros, nosotros somos muy democráticos, por decirlo así, si vamos a tomar una decisión tiene que estar la mayoría de acuerdo, se les da la opción de que opinen, por ejemplo, vamos a hacer tal cosa, o se va a poner esta regla, quien está de acuerdo y quién no, den pues sus razones, justifiquen, o sea, no van a decir no porque sí, ¿cierto?

En el de nosotros es todos pueden opinar, si no estoy de acuerdo con algo da tu justificación del por qué. Entonces no quiero salir tal día porque me parece que es un día que afectaría muy poco, o afectaría mucho, o trabajo, o tal cosa, entonces se cuadra todo para que todos tengamos esa oportunidad de asistir, de participar, porque todos estamos ahí para ayudar, somos una familia, no tanto como un grupo o una célula terrorista como nos dice el gobierno, o un escuadrón, o un grupo clandestino, nosotros somos una familia. (E9, comunicación personal, 2022)

A propósito del sistema simbólico como lucha, y los tratos horizontales como expresión de esta lucha, en las primeras líneas hay líderes, pero no “comandantes”, por lo cual, dicen estos que la tarea del líder es que este se incluye en las tareas y ejercicios que se realizan, van al frente. En palabras de E9, “un líder va, un comandante manda, y ya, ¿sí me entendés?”. Y agrega:

(...)yo por ejemplo no sirvo para poner reglas, simplemente muchachos hagamos todo bien... pero entonces la cosa es que por ejemplo yo, el parcero lo sabe [se refiere a E2], que a mí todos me escuchan, todos me escuchan, entonces cuando yo por ejemplo no es que me crea, sino que yo sigo, no cojan esa caneca, no la vayan a dañar, tal cosa, eso es algo que uno tiene que llevar para dar un buen ejemplo, porque es una voz de liderazgo, entonces si hacen un desorden:, ¡ey!, mirá que estás liderando y mirá lo que pasó y tal cosa.

Incluso las sanciones dentro del grupo dan cuentas de sus relaciones horizontales, pues estas son impuestas *in situ*, y más que excluir a la persona que transgredió la norma, se le hace, de algún modo, reparar el daño colectivamente, como coger...

(...) escoba y traperera, ¿ah, por qué? ¿Se acuerda de lo que hizo anoche? ¿No se acuerda? ¿Estaba muy loquito? Venga le acordamos, se grababa la persona, vaya trapee, ¡pum!, ¡pum!, vaya lave los platos, vaya tal cosa, o vaya prenda el fogón pa' hacer la olla comunitaria, barra (E10, comunicación personal, 2022)

Los discursos de las primeras líneas dan cuenta de su diversidad, algunos de los más importantes mencionados son los políticos, los feministas y los patriarcales. Estos discursos a veces son sumamente estructurados, y en otros está en constante construcción, ya que, según EX, estos chicos traen *las identidades que vienen de la calle*, o sea:

(...) las identidades de muchos chicos de las primeras líneas son digamos las identidades que vienen de la calle, pelaos que están en la calle que no se pueden llamar un discurso, que no tienen un patrón a seguir o una ideología fija para seguir, esos pelaos también, o sea, todos hicimos parte de eso, y acá estaba revolucionado muchas cosas (E1, comunicación personal, 2022)

Pero sin duda no todo es horizontal, y como las relaciones no solo conllevan relaciones estables y conllevan conflictos. Muchas veces había conflictos entre ellos, y discusiones tanto en el ejercicio de resistencia como en las relaciones cotidianas. Como lo narra E9:

Las peleas entre nosotros, que eran imposibles, que eran imposibles, eran imposible no tener peleas entre nosotros y más que todo en el campamento, Resistencia, allá habían (sic) peleas por todo, porque si vos estabas acostado, descansando, se cayó alguien, te tropezó con un cable y te empujó la carpa, ya vos te levantás todo bravo, ¡ah! Por qué me moviste la carpa, ¿qué pasó con el compa? Y se forma un dilema.

Un elemento muy importante en los repertorios simbólicos de las primeras líneas en Medellín es el feminismo, no solo por la violación de la menor en la antigua Casa Bosque, sino que el feminismo en las primeras líneas es más que un símbolo. El discurso contra las violencias basadas en género ha sido algo que ha tocado las primeras líneas, y algunas chicas y otros chicos

se identifican como feministas, tanto por lo que ha pasado dentro de su grupo, como por lo que sucede en las universidades y el mundo en este sentido.

Pese a esto, no todas las mujeres se identifican como feministas, como el caso de Luna (E7, comunicación personal, 2021), quien dice no tener muchos *conceptos feministas*, pero reconoce a importancia de estos

Yo tengo muchos conceptos feministas que me gustan, pero hay otros como que no, entonces yo me considero que estoy como en la mitad, tampoco es que voy a decir, ¡uy sí!, yo soy lo más machista de este mundo, porque me parece muy chimba que todos vivamos en las mismas condiciones sin por debajear a ninguno, o sea, si yo soy mujer no tengo necesidad de por debajéarte a vos, y sos hombre no tenes necesidad de por debajearme a mí.

También dice Luna que, al principio, cuando se formaron los grupos, las mujeres no tenían un reconocimiento al interior de este. Sin embargo, al momento de la acción no había diferencias entre los hombres y las mujeres. Luna expresa también, respecto de la importancia de las mujeres en las primeras líneas, que sin ellas su grupo “no sería nada, es verdad, porque si vos te pones a pensar, muchas veces los pelados acá cuando se reunían no tenían una presencia o una mujer y volvían eso un mierdero”. Hay otras participantes que son más activistas y se identifican con la lucha feminista, como es el caso de Pandora, quien al respecto dice: “como tal, ellos siempre hacen como énfasis en lo político, en lo revolucionario. Ya esto como de la lucha feminista es algo aparte del Paro, siempre, desde hace dos años, yo soy... estuve en dos colectivas (...)”. (E8, comunicación personal, 2022)

En efecto, la siguiente narración da cuenta de cómo un participante del campamento en el Parque de la Resistencia concebía las acciones de las mujeres en contra de las violencias de género en el grupo: “nos rayaban las carpas, que los capuchos también violan, que tal cosa que tal otra, por provocarnos, pero nosotros nunca les prestamos atención, entonces nos la tenían montada a nosotros” (E10, comunicación personal, 2022).

Respecto de los referentes de lucha, estos pueden ser tanto referentes políticos anarquistas o de izquierda, o políticos que han sido referente para la lucha popular, como personajes que

sobresalieron durante el Paro Nacional, ya sea por su actividad de resistencia, o por su condición de víctima o mártir.

Algunos ejemplos de lucha que emergieron como símbolos de la violencia policial son los casos del abogado Ordoñez, Lucas Villa, Dilan o el de Jefferson Alexis Marín Morales, habitante de la comuna 6 de Medellín, muerto de un disparo en la cabeza, el 1 de mayo de 2021, y los más de 80 asesinatos cometidos por todo el país, durante las manifestaciones del Paro Nacional. Incluso, para E8 tiene entre sus referentes de lucha a un habitante de Moravia, Cipriano de 51 años, quien se *paraba* junto a los jóvenes: “Cipriano se *para* como nadie se lo imagina; ese hombre devolvía gases como ¡uy no!, sin pensarlo ese man se volvió un super héroe”.

Otro tipo de referente de lucha, fueron referentes líderes y grupos revolucionarios como Carlos Pizarro, el Subcomandante Marcos del MZLN, grupos clandestinos de las universidades públicas, entre otros. Como lo menciona E9: “Tomamos muchas frases del M- 19 que decía Bateman o Pizarro o Álvaro [Fayad], hasta morir si es preciso, es una consigna que en lo personal es muy importante para mí, lo dijo el sub comandante Marcos”.

### ***6.6 La seguridad de uno es la seguridad de todos***

De acuerdo con las entrevistas, muchos participantes resaltaban que *la seguridad de cada miembro de la primera línea implicaba la de lo demás*. Esta seguridad colectiva, apoyada en las acciones concretas de los individuos, se puso en evidencia en las prácticas cotidianas de este colectivo, algunas de las cuales fueron identificadas en las entrevistas.

Una de las premisas dentro de estos colectivos, es evitar el develamiento de los datos de los integrantes a personas ajenas a los grupos. La identidad personal es un secreto compartido dentro de estos colectivos que analiza esta investigación, los cuales están inmersos en un sistema de valores que consiste en preservar la clandestinidad, sistema adoptado tanto de las primeras líneas latinoamericanas, como de los grupos clandestinos de las universidades públicas de la ciudad y de movimientos sociales. La identidad personal y los secretos del grupo son importantes porque el develamiento de estos puede ocasionar rupturas en el grupo, daños emocionales o físicos.

Cada evento de resistencia, disruptiva o no, solidifica la identidad individual y grupal de las primeras líneas. La seguridad es un asunto de todos los integrantes, que no debe ser desestimada, pues cualquier error afecta al grupo directamente, cualquier equivocación puede tener un alto costo,

puesto que todos están exponiendo la vida, por ende, cada acción que no corresponda con lo planeado puede tener consecuencias negativas, e incluso influir para que se presenten capturas, lesiones o hasta la muerte de otros miembros, y esto genera una responsabilidad vital, en el sentido de que la responsabilidad obtenida de las acciones es como un juramento no explícito, juramento de responder coordinadamente, de sacar a algún miembro de problemas, de evitar que sean arrestados o, como dicen, *no dejar tirado a nadie*.

En este punto, toma relevancia aquello que en la *Crítica de la razón dialéctica* analizaba Jean-Paul Sartre en la parte en que teoriza sobre el comportamiento de los grupos, ya que el *ser-en-el-grupo* “es una realidad compleja y contradictoria”, donde “cada operación concreta de cada uno, es libre asunción de la inseparabilidad juramentada” (Sartre, 1963<sup>a</sup>, p. 285). También aseguraba, a propósito de los integrantes de los grupos, que estos existen juntos para él, ya que cada uno de ellos, es una amenaza en potencia para su vida, al estar siempre presentes la posibilidad de la traición o el error fatal. El grupo alcanza entonces, al juramentarse, una *coordinación de las acciones en ganancia del grupo*, una libertad común que se *hace en cada uno y contra ellos*, “hasta que por fin las órdenes que circulan sean realmente la orden que cada uno se da en él mismo y en todos (...) hasta que (...) la decisión de luchar hasta el fin... tranquilice a cada manifestante” (p. 75).

Pero mantener una coordinación en las primeras líneas es muy difícil, pues hay momentos de descoordinación. Como sucedió luego de una marcha en el Barrio Belén el 28 de noviembre de 2021, en el momento en que Sebas Feria (2021), cuando con otros compañeros de PL escapaban de los *matrimonios*<sup>4</sup> del ESMAD y la Policía:

yo solo les gritaba que se calmaran, que yo conocía la zona, y que en eso habíamos quedado. Los reuní y les pedí que me prestaran mucha atención, pero solo lo hicieron por un minuto porque los capuchos son muy rebeldes, así que los tuve que seguir derecho por toda la ciclovía sin saber para dónde. (Sebas Feria, 2021, p. 162)

La necesidad de protegerse entre todos, ese juramento no escrito que los hace confiar en las acciones del otro para la consecución de los objetivos, se evidencia en las palabras de una joven estudiante de la U. de A., quien pertenece a los Escudos Azules:

---

<sup>4</sup> Los “matrimonios” son un dúo de policías motorizados, conformado por un patrullero y un miembro del ESMAD.

(...) entre los participantes hay como mucho amor, por decirlo así, porque se habla mucho de proteger a los integrantes del grupo, digamos, *si cogen a uno ya tienen que gastarse todos...* ya si son muchos más los del ESMAD, ya obviamente no se van a lanzar, pero sí, es como defender a los del grupo a costa de cualquier cosa. (E4, comunicación personal, 2022)

Las prácticas de cuidado en los grupos primera línea están relacionadas con guardar el secreto de la identidad de los miembros; esta es una forma de cuidado que los implica a todos y los hace cómplices en un sentido no peyorativo. El *no decir nada* de los demás participantes es un aspecto normatizado desde las prácticas cotidianas de los grupos primera línea, así como cubrirse bien el rostro, cambiarse adecuadamente de ropa, alterar la voz, no quitarse la capucha y ser cuidadosos con las comunicaciones; tiene que ver con las prácticas de cuidado, un cuidado colectivo que los comprende a todos por igual.

Mantener en secreto su identidad, como aspecto normatizado en los grupos primera línea, responde a la necesidad de adoptar la clandestinidad, lo cual asegura que todos se encuentren protegidos por todos, que los miembros no sean fácilmente rastreables, perfilados o perseguidos, y que la información sobre los actos de protesta no salga del grupo, lo que asegura el éxito de los repertorios de resistencia y su normal funcionamiento.

En una ocasión, según lo relatado por uno de los líderes de los Escudos Azules, una chica destapó su rostro en medio de un tropel. La forma en que nos narra este hecho, deja entrever que estas acciones son consideradas una afrenta hacia el grupo, la cual genera rupturas con las reglas establecidas. Como relata Pecho:

(...) hace poco hubo una compañera que... se destapó pues en plena salida y toda la cosa, y le dijimos, ¡ey!, no hagas eso; y se enojó toda, entonces la pelada (...) lo hizo como por descuido. No... no va a participar en otros eventos, pues, que se tiene previstos, ya se habla con anterioridad. (E9, comunicación personal, 2022)

Una consigna que muestra cómo la primera línea funciona como una totalidad en términos del autocuidado, es la siguiente: *si venimos todos, nos vamos todos ...* Esta consigna deja ver la

obligación que tienen los miembros del grupo y la responsabilidad mutua de proteger al otro, de rescatarlo si es preciso, de levantarlo si se cae, de no dejarlo morir o *no dejarlo tirado*. No se puede dejar tirado a nadie, y esto es una premisa que se comparte e interioriza en los discursos y en las discusiones que se dan a propósito de este aspecto.

Otra de las cuestiones es como, si te entregan algo que pueda hacernos daño, digamos una papa o una molocha<sup>5</sup>, vos llegas y no... lo primero que le voy a hacer es poner cuidado de no ir a darle a otro del grupo, y uno tiene que poner mucho cuidado en eso, porque una vez llegó un marica todo carro loco, y amurado, ¡pum! Tiró una papa, rebotó ahí contra la columna que está ahí, saliendo de Barranquilla (E9, comunicación personal, 2023).

Una norma que se promulga entre los miembros de las primeras líneas, es asegurar la vida y el bienestar físico de los miembros, y esta premisa se manifiesta, por ejemplo, en la indignación frente a dejar el escudo tirado al emprender la huida, el cual se tiene que recoger como si fuese alguien del grupo, un compañero caído. El escudo no puede dejarse abandonado porque es también un símbolo de protección, dejar el escudo tirado es como dejar el honor allí, y si cargas un escudo deberás portarlo y no dejarlo, si se cae recogerlo, así cueste mayor riesgo. Como le gritó una participante de Primera Línea Medellín y de la antigua Línea Aburrá a otro compañero que lo dejó tirado, en medio de su ofuscamiento por el hecho: “gonorrea, hijueputa, ¿pa’ qué lo cogen si lo van a dejar tirado?” (E7, comunicación personal, 2021).

La lucha es concebida por los miembros de estos grupos como algo que es *de todos y para todos*, que los implica por igual; cada uno deben dar lo mejor de sí e ir hasta el final, esto es, llegar a un consenso para hacer la retirada o espera que haya garantías para seguir protegiendo las manifestaciones. En la lucha nada es seguro, más cuando esta se tiene que pelear junto con personas que puedo conocer o no, puesto que en sus contextos queda la posibilidad de que no todos lleguen a sus casas, o de que alguien pierda un ojo, sea procesado, presente lesiones graves o muera.

Los grupos primera línea condenan las acciones de quienes hacen algo individualmente y no miden las consecuencias, o incluso cuando un grupo dentro del subgrupo se equivoca o toma determinaciones no consensuadas.

---

<sup>5</sup> Bombas molotov.

Por ejemplo, hay algo que suena muy grotesco, demasiado, y era que a muchos de los compañeros que salían les decían *carne de cañón*, porque entonces habían (sic) líneas que salían, detonaban, alebrestaban, que esa es la palabra coloquial, los alebrestaban, hacían... detonaban mucho, hacían desastres, y dejaban a los pocos aguantándose todo. (E7, comunicación personal, 2021)

El cuerpo de uno es el cuerpo de todos en los grupos primera línea<sup>6</sup>. Lastimosamente en medio de las protestas del Paro Nacional, se materializó la desigualdad de condiciones en los cuerpos afectados de la Fuerza Pública, frente a los grupos primera línea, lo cual deja en evidencia la praxis del sistema actual, sumamente desigual. Los heridos de la policía tienen más oportunidades de ser atendidos en un centro hospitalario y tienen seguros médicos, mientras que los heridos en las protestas sienten temor de ser atendidos en centros asistenciales, ya que al ingresar allí pueden ser requeridos por la policía y judicializados. Algunos miembros de la primera línea heridos en las manifestaciones pedían ser atendidos en la calle por médicos voluntarios y por APH's, o decían que para ir al centro asistencial deberían estar acompañados por personal de derechos humanos.

Esta desconfianza de los miembros de las primeras líneas hacia los entes estatales que les prestan los servicios de salud, es narrada por un APH entrevistado, cuando un día, al atender un manifestante herido, este le pidió que lo atendiera éste y no lo llevara al hospital, lo cual no fue posible porque los APH's no pueden reemplazar la atención médica.

La sutura realmente es un procedimiento que no se debe hacer, excepto en el caso de que la persona lo pida, entonces es un procedimiento invasivo y es algo que se hace generalmente dentro del hospital (...) hay pelaos que dicen, no, ¡no me lleve!, ¡no le lleve!, no, que cósame acá, entonces para eso debe haber alguien capacitado, alguien que sí sepamos que sabe hacer el procedimiento... [solamente] se contiene y se remite.

Y otro compañero agrega respeto a las prácticas de cuidado dentro de los grupos primera línea:

---

<sup>6</sup> Por lo menos en los grupos primera línea de la ciudad de Medellín que participaron en esta investigación.

¡Es que no hay quién esté ahí! Ese sería el discurso, no hay quien venga a ayudar, entonces acá aparece el ESMAD a desmovilizar una (...) digamos que al ESMAD lo atienden, o los trasladan, de pronto un agente del ESMAD lesionado, inmediatamente lo montan a una patrulla o un camión y ase lo llevan y lo atienden, pero un pelado de estos quién lo atiende, a un pelado de estos de la primera línea quien lo atiende (E4, comunicación personal, 2022).

### ***6.7 Morir por los demás o vivir para ellos***

La muerte está imbricada de múltiples interpretaciones, y es vivida de diversas maneras en los planos individual y colectivo: las culturas sostienen significados y prácticas rituales sobre la vida y la muerte, creencias acerca de sus causas u orientaciones *emocionales o cognitivas* que se transmiten a los miembros de la comunidad (Harris, 1978). En algunas culturas el tema de la muerte lleva al silencio y a la expresión de sufrimiento, en otras, a un ambiente festivo o carnavalesco. En las primeras líneas, se comparten estas dos formas de concepción de la muerte, pues se arriesga la vida en forma festiva, aunque se expresa sufrimiento ante las víctimas.

Algunos ejemplos de estas formas de sentir y vivir la muerte se pueden observar en las comunidades afrocolombianas con las que ha trabajado el profesor Ramiro Delgado, quienes conciben a sus muertos como “vivos de otros mundos” (Delgado, s.f); o entre los kamëntsá del valle de Sibundoy, quienes, según Bakhtin (1989, como es citado por Herinaldy, 2004), practican *rituales positivos de la muerte*. Para estos últimos, la muerte no es una “negación y aniquilación plena y absoluta”, sino un carnaval, el cual es recreación y renovación:

En el carnaval kamëntsá todo vuelve a nacer, incluso la muerte. Clëstrinÿe muere para florecer: «el carnaval es la fiesta del tiempo que aniquila y renueva todo... Es más, precisamente en el rito de destronamiento se manifestaba con una particular claridad el pathos carnavalesco de cambios y renovaciones, la imagen de la muerte creativa». (Herinaldy, 2004, p. 71)

Para otras sociedades, como los Bororo del Brasil, según Levi-Strauss (1988) en *Tristes Trópicos*, la muerte es a la vez natural y anticultural; cuando muere un bororo, no solo es el deudo

quien sufre de manera particular, sino que, con su muerte, toda la sociedad queda damnificada (p. 250).

Por su parte en la sociedad occidental hay otras maneras de interpretar la muerte. Por ejemplo, el poeta García Lorca la asociaba con un río. Para este poeta, según Manuel Antonio Arango, la muerte es:

Un símbolo ambivalente por corresponder a la fuerza creadora de la naturaleza y del tiempo. De un lado simboliza la fertilidad y el progresivo riego de la tierra; de otro, el transcurso irreversible y en consecuencia el abandono y el olvido. (Arango, s.f)

El tema de la muerte, o del riesgo al que se exponen por un ideal, se presentó tanto en las entrevistas o fuera de estas, en forma espontánea, como una anécdota más. El hecho de preguntar sobre arriesgar la vida *para otros*, nos permitirá entender cómo sustentaban esa idea, cómo entienden el tema de la muerte y de qué manera se vivió este riesgo en las protestas del Paro Nacional.

El Paro Nacional rompió con el miedo que generan las muertes masivas. Según INDEPAZ (30 de julio de 2023), en el año 2021, en que surgió este movimiento social, se presentaron un total de 96 masacres en el país, no asociadas con el Paro Nacional. Estos asesinatos masivos fueron parte de los reclamos hechos por los manifestantes durante el estallido social. Este miedo producido en la sociedad por las masacres y los asesinatos seriales, tradicionalmente, según Escobar (2022), generan inacción, puesto que

La muerte cuando es masiva genera lo que el sociólogo alemán Max Weber planteó como la actitud de la seriedad de la muerte. Cuando hay muerte de este tipo uno se cuida, se va para la casa, se esconde, no aparece, no grita, no alega, no hace nada, y en esa paz aparente el dictador puede dictar leyes a su manera. (p. 23)

Para los jóvenes de las primeras líneas, que participaron en esta investigación, los ideales sustentan sus luchas y les da fuerzas para enfrentarse a la posibilidad de ser asesinados. Algunos se arriesgan en el frente, dado que *no tienen nada que perder, les han quitado todo*, han perdido la esperanza en un futuro mejor, o no lo conciben, sin esta lucha. Uno de los entrevistados habló sobre

el *suicidio revolucionario*, concepto que aparece en el texto de Caygill (2016), aunque lo aprendió en los manifiestos del EZLN. Este participante decía vivir en la oscuridad de la noche. Otros participantes, en especial las mujeres, advertían que el riesgo de morir en la lucha se sustentaba en las víctimas de violencia sexual, como las jóvenes que fueron violadas por el ESMAD o la Policía durante el Paro Nacional, quienes no pudieron gritar y cuya impunidad nos hace cómplices a todos y todas. Por último, otros entrevistados decían que lo hacían por sus hijos, ya que están creciendo y necesitan un mejor país para vivir, diferente al que les tocó. Según una madre primera línea en la ciudad de Cali, cuando un periodista del canal Telesur le preguntó si estaba dispuesta a morir, dijo lo siguiente:

Tenemos clarísimo a qué nos estamos exponiendo al pararnos en primera línea. Nos pueden atacar y perder la vida, o algún pedazo de la cara. Todas tenemos claro eso. Ahora estamos paradas con más fuerzas, así no tengamos entrenamiento, lo primordial es que tenemos más fuerzas y sí somos capaces de pararnos. (Redacción Vivir, 7 de junio de 2021)

Respecto a la pérdida de la esperanza que sustenta el hecho de *morir por los demás* o por un futuro soñado, E2 dice que:

(...) los chicos no son malos, simplemente son chicos que vienen de zonas muy vulnerables, tienen historias muchos que contar, entonces son historias que a veces chocan, y a veces, con tantos choques en la vida, tú pierdes un poco la esperanza de saber si puedes salir adelante o no, porque ellos ven más cosas malas en la calle que oportunidades para un futuro garantizado para ellos mismos o para los compañeros

Otro participante (E4, comunicación personal, 2022) menciona que entre las primeras líneas está presente la consigna “la lucha es hasta la muerte” y hasta el final, puesto que sin los ideales que sustentan estas luchas, cualquier acción carece de sentido, se convierte en una expresión vacía: “todos (...) están ahí dispuestos a dar su vida, pero es porque tienen un ideal muy claro de por qué están luchando”. Dentro de los ideales, de los miembros de las primeras líneas, la vida se arriesga por “los de abajo”, por los “más desfavorecidos” (E9, comunicación personal, 2022), quienes no tienen las capacidades físicas o les da miedo protestar por ser asesinados. Para este entrevistado:

(...) nosotros somos esos que dejamos ese miedo a un lado, a pesar de que salen, enfrentamos y decidimos decir, ¡no más!, nos cansamos de eso. Y justamente ahora leía un manifiesto del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y decía que vivimos en la oscuridad, que vivimos en la noche, pero esperamos que para los de mañana surja esa luz, a pesar de que nosotros quizás muramos, nos maten o muramos en esta noche, ¿sí me entiende? Entonces luchamos como por un cambio, no tanto por nosotros porque es muy difícil que se dé de inmediato, es un cambio que se da progresivamente, pero sí, un cambio para nuestros hijos, nuestros nietos, para nuestras futuras generaciones, que no sufran lo mismo que hemos sufrido, que no pasen las mismas injusticias (E9, comunicación personal, 2022)

Para E2, miembro de Línea Cero, los chicos de este grupo “se paran al frente de los Escudos para pelear mano a mano con el ESMAD; ellos son los que entran primero a choque. Por ejemplo, (...) a mí me gustaba mucho ese mano a mano, y consecuencia de eso: [tengo] fractura de muñeca”.

Para Pin Pin (E10, comunicación personal, 2022), por su parte, el rol de la Línea Cero es casi suicida, puesto que sus miembros se paran al frente, sin protección. Esta exposición, esta cercanía con el otro rival, los lleva a idear múltiples tácticas, una de ellas es el *maniar*<sup>7</sup> al otro, que, si bien no es un rol en el movimiento, tiene como fin compartir, de manera responsable, un elemento a las manos del otro compañero (*rocas, molochas, papas*<sup>8</sup>, etc.) para frenar el avance de ESMAD o de los “matrimonios”; esta táctica permite retrasar el avance de la Fuerza Pública, mientras los manifestantes puedan correr sin dar la espalda. El “maniador”, en las palabras de Pin Pin, es un “compa que, él me entiende a mí, yo lo entiendo a él; yo sé que, con lo que le voy a dar, va a hacer algo” (E10, comunicación personal, 2022).

Esta posibilidad de arriesgar la vida busca rescatar el sentido de lo comunitario a través de iniciativas colectivas y culturales. Allí reencarna la vida, germinan semillas de lucha, con actividades positivas, artísticas y creativas, al interior del movimiento, que promueve la ayuda mutua, las iniciativas culturales y sociales, que potencian las ganas de estudiar y vivir.

---

<sup>7</sup> Maniar es entregar, de mano en mano, un artefacto explosivo o incendiario a otro miembro.

<sup>8</sup> Explosivos fabricados artesanalmente.

## 7. Discusión

La protesta está asociada con el derecho a rebelarse ante las injusticias. El ser humano ha hecho uso de este recurso en múltiples culturas y diversas épocas de su paso por la tierra. La protesta, cuando logra sus objetivos, hace que surjan en la cultura nuevos valores y formas organizacionales, con una carga simbólica dinámica, que produce nuevos referentes políticos y sociales, como lo es la emergencia de las primeras líneas.

La estructura básica de los grupos primera línea, como las de Hong Kong, Chile y Colombia, consta primeramente de unos escuderos, que protegen a los manifestantes de los ataques de la Fuerza Pública; de unos lanceros, quienes arrojan objetos; de hidratadores, que ofrecen agua, vinagre o leche; de miembros que apagan los gases y los devuelven; y, fuera del área de confrontación, las líneas psicológicas y jurídicas, los grupos de Atención Pre Hospitalaria (APH), la prensa independiente, la línea de láseres, los espectadores, entre otros.

En Colombia la protesta ha sido asociada, por parte del poder y los medios de comunicación, con distintos actores que han hecho parte del conflicto armado colombiano, lo cual representa un peligro para todos, dado que el uso de la estigmatización en un país con grupos alzados en armas puede conducir al asesinato de quienes protestan por motivos meramente políticos (Barrera & Hoyos, 2021).

Las primeras líneas poseen imaginarios acerca de su grupo y sobre fenómenos políticos locales y globales, que ayudan a constituir su identidad sociocultural. Los imaginarios se expresan en las dinámicas específicas de sus repertorios de protesta y, al ser mediados y discutidos en el seno del grupo, es un espacio donde actúan las relaciones de poder. Los símbolos en las primeras líneas son diversos y concertados. En el caso de las primeras líneas de Medellín, cada uno y cada una expresa sus ideas de manera dialógica. La ideología en las primeras líneas está lejos de ser estática. Las palabras, discursos y expresiones que sustentan sus acciones son compartidas, dialogadas y planeadas con anterioridad (en el mayor de los casos); las propuestas se suelen construir entre todos en este tipo de relacionamiento. Con la ideología de cada uno, estos grupos son un espectro de posiciones y propuestas con las que se tejen y sustentan las luchas y los sueños individuales y colectivos. Los discursos en las primeras líneas son esenciales para sustentar sus acciones. Estos son estructurados diversamente y expresados en forma de denuncia, expresiones corporales, luchas callejeras, reclamos y a través de las conmemoraciones de los compañeros

caídos o el activismo virtual. Los discursos son importantes porque les permite a estos grupos expresar su ideas e ideales y sustentar sus causas y acciones.

En las primeras líneas colombianas fue muy importante la creación de las líneas alternas, como las que prestaban ayuda psicológica, los abogados que prestan servicios de atención jurídica, la línea de mujeres, quienes jugaron un papel fundamental en las acciones directas y culturales, demostrando autonomía, resaltando las causas feministas y denuncias contra las Violencias de Género (VDG) <sup>9</sup>, incluso con la creación de grupos de madres primera línea, que organizaron y ejecutaron marchas hacia el centro de Medellín; por último la línea de los láseres, que ya habían aparecido en Chile y Hong Kong, donde una cantidad de personas obstaculizaban la vista de los drones, de los policías, o los helicópteros, evitando filmaciones o ataques aéreos y terrestres.

En Colombia, el estallido social que impulsó el surgimiento del movimiento social Primera Línea, como genéricamente se conoce este movimiento en singular, es parte de una serie de protestas que se remontan al asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, y que en la actualidad hace oposición a las reformas neoliberales implantadas en países del mundo y latinoamericanos a partir de 2017. Las primeras líneas no surgen de forma espontánea, son fruto de muchos fenómenos, como las luchas sindicales y estudiantiles, la lucha anticolonial, las resistencias del siglo XIX y XX en Colombia, entre otras.

El primer grupo de primera línea en Colombia, los Escudos Azules, salió el 21 de noviembre de 2019 (21N) en Bogotá, con poca suerte, debido a su escasa estrategia defensiva lo que significó un rotundo fracaso. Esa tarde, el Escuadrón Móvil Anti-Disturbios (ESMAD) detuvo a varios de sus miembros y la primera línea emprendió una retirada.

Estas salidas en falso les obligaron a mejorar sus tácticas y comprender las acciones de la Fuerza Pública, incluso a controlar emociones como el miedo y el rigor. Muy pronto se crearon primeras líneas en todas las regiones del país, se dotaron de cascos, guantes, delantales, trajes, o escudos, muchos de ellos proporcionados gratuitamente por trabajadores del pueblo, tanto para cuidar su identidad como para cubrir sus cuerpos. Mientras más ganaban en experiencia y más crecía el número de participantes, crecía su complejidad. Incluso lograban conocer el actuar del *rival* en el terreno, y medir sus pasos.

---

<sup>9</sup> Las mujeres hicieron un papel fundamental en las acciones directas y culturales, demostrando autonomía, resaltando las causas feministas, haciendo denuncias y concientizando sobre las Violencias de Género (VBG).

Las tácticas aplican para diversos aspectos como la lucha callejera, las redes sociales -donde responden a las batallas mediáticas- o en las acciones de camuflaje y evasión de la represión estatal. Las tácticas dependen del tipo de repertorio a utilizar, disruptivos, pacíficos o mixtos. Para el caso de las primeras líneas, el incremento en el uso de las tecnologías al que nos obligó el confinamiento por la pandemia de covid- 19, jugó a favor, incrementado el uso de estas tecnologías.

El conocimiento que generaron las primeras líneas se debe a su experiencia propia y de otros movimientos sociales, hizo más efectiva una lucha y una causa que se extendió rápidamente por gran parte del territorio nacional. Cada vez más jóvenes se identificaron con la Primera Línea, y mientras se iban conociendo iban diferenciándose, fragmentándose, especialmente en Medellín.

Dado el alcance que tuvieron las manifestaciones del Paro Nacional, creció el reconocimiento y el estigma de las primeras líneas. Estos aspectos fortalecieron la identidad del movimiento. Este reconocimiento hizo que personas del común se solidarizaran con estos jóvenes o hubiera manifestaciones en contra de la primera línea manifestación. En el caso de Medellín que llegaron a irrumpir violentamente a las manifestaciones, particularmente en las zonas de la Alpujarra unos militares hicieron de “guardianes” militares retirados que se paraban como “guardianes” a evitar daños a las estatuas o infraestructura en ciertos lugares de la ciudad, y en los barrios populares donde quedó en evidencia como se usaban armas de fuego para hacer que salieran de los “barrios”. Por su parte, las personas que salieron a defender a los agredidos, a pesar de no estar marchando, les ofrecían agua, alimentos, insumos de protección o aplausos fervorosos.

En el marco del Paro Nacional surgió, entre otros actores, el movimiento de la primera línea en Colombia; este movimiento tiene elementos foráneos y propios. En los elementos foráneos comunes con otros nuevos movimientos en el mundo están la carencia de líderes visibles, la convergencia de epistemes, saberes, creencias y discursos para la una mayor captación de miembros, la inteligibilidad y corresponsabilidad compartidos, el uso del repertorio propio de los *Ocuppy*, contraespacios, utilizados en Chile, Hong Kong, Alemania, Estados Unidos, Canadá, Cataluña y España, donde ellos se representan una convergencia de conocimientos y formas de vida que otorgan nuevos valores a un espacio significativo para todos, y las ideologías opuestas suelen respetarse.

De los elementos propios se puede recoger, las causas que nos unen como país, la participación de las primeras líneas en los espacios políticos particulares y el contexto de situación, violento del país y en especial en la ciudad de Medellín que tiene particularidades propias, donde

las fronteras invisibles incluso fueron parte de los peligros a los que se veían expuestos. Por último, se puede señalar como elemento muy propio, la participación en repertorios de protesta motivados por otros sectores de la movilización tradicionales, y el uso de tácticas disruptivas propios de los colectivos universitarios revolucionarios.

Lo que se pudo observar en cuanto a la identidad social, es que ésta construye y actualiza cotidianamente a través de los espacios donde los miembros de las primeras líneas en Medellín dan a conocer sus capacidades artísticas, políticas, culturales y comunitarias, por ejemplo, las ollas comunitarias, las improvisaciones de rap o la pintura de murales o grafitis, con los que se contraponen la violencia y se trabaja frecuentemente para reducir fenómenos como el estigma, la división política y la deconstrucción de género. Las estrategias de las primeras líneas se encaminan a generar cambios en las políticas regionales o globales, a resistir de una manera efectiva en las dinámicas de la protesta. Por su parte, para entender los discursos en algunas de las primeras líneas en el país, se debe tener en cuenta cómo es la ciudad, cómo los individuos que componen estos grupos y cuáles son las luchas particulares y colectivas que encarnan.

¿Por qué se afirma que las primeras líneas tienen una base dialogal?, porque los nuevos movimientos sociales se caracterizan en tener tratos horizontales, no piramidales, carecer de líderes visibles y permitir la divergencia de ideologías que subyacen de manera dialogal y abierta como una táctica para no excluir participantes, lo cual tiene pros y contras, que se resuelven de manera diferente en cada movimiento según el consenso general.

El antropólogo Michael Herzfeld (citado en Svetlana, 2021) relaciona la identidad cultural con “la vergüenza y el reconocimiento pesaroso del propio yo”, donde intervienen la memoria y los estereotipos; en base a esta afirmación y la información recolectada, podemos decir que el estigma que sufren constantemente los chicos de las primeras líneas les produce una necesidad de sanar las sensaciones que conllevan estas en sus vidas reivindicando lo comunitario.

Las acciones de las primeras líneas son recíprocas y consensuadas, dentro de estos grupos se construye la identidad, se conocen y guardan los secretos del otro, o el conocimiento del que “solo pueden participar [ellos, y donde las] reglas de comportamiento no escritas, bromas que se entienden con pronunciar tan solo media palabra, una sensación de complicidad”, unen a quienes son parte del grupo (Svetlana, 2021, p. 82).

Este trabajo de investigación es importante porque es un insumo para el reconocimiento de las primeras líneas en Medellín no como un movimiento homogéneo sino diverso y amplio,

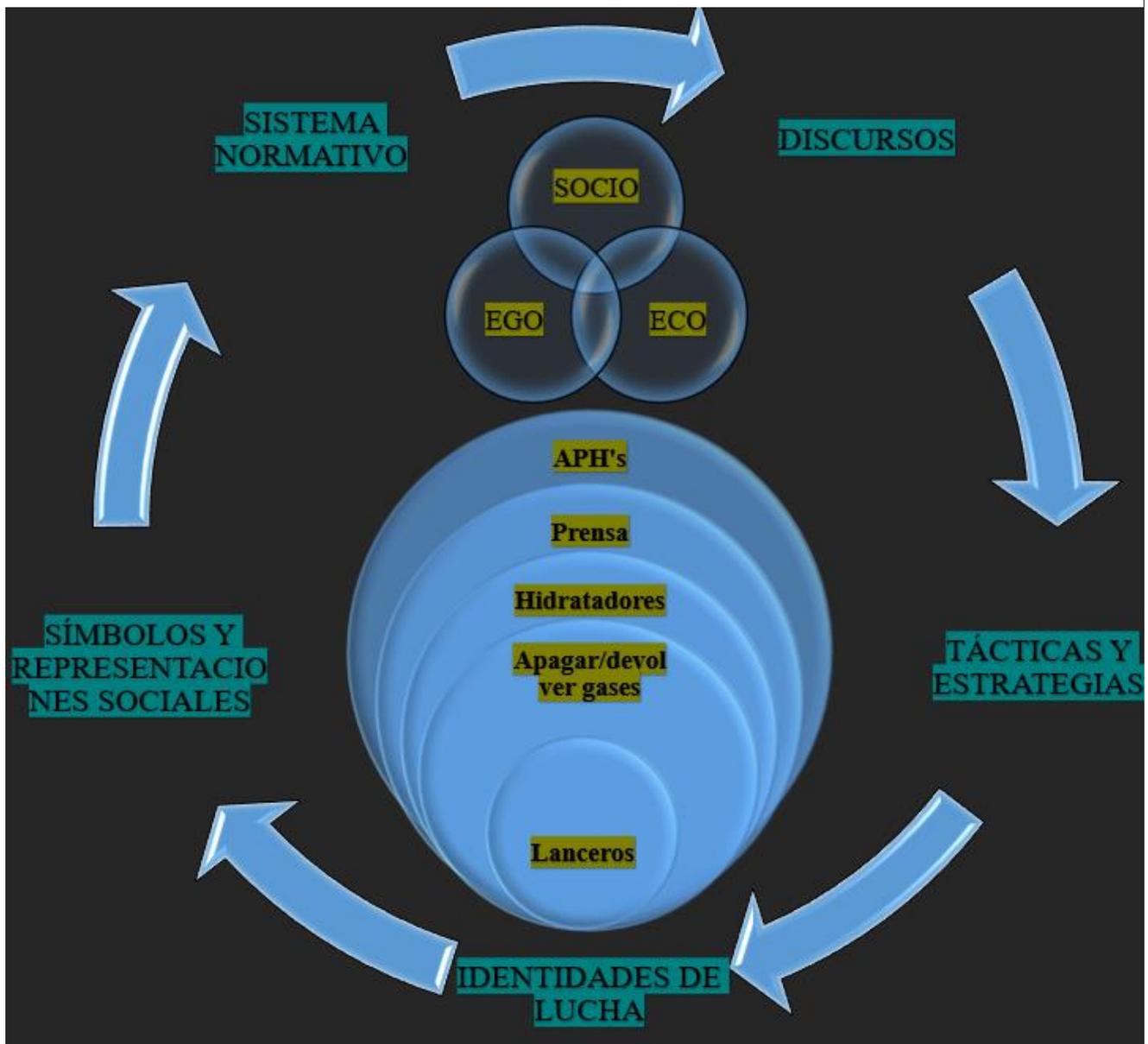
conformado por diversos grupos, que tienen luchas particulares, como por ejemplo la línea “Orión” que hace alusión a una operación militar en la Comuna 13 donde se violaron los derechos humanos de la comunidad, o la “Línea Morada”, desde la cual se reivindican las luchas feministas. El investigador debe conocer las particularidades colectivas e individuales, conocer cómo son los tratos en ellos para hacer una inmersión en los grupos basada en el respeto y la ética investigativa, con consecuencias políticas y personales.

Para terminar, vale recapitular que, en las primeras líneas en Medellín, la lucha popular funciona como un tejido nuevo de relaciones sociales y una oportunidad para reconocer y hacer valer los derechos; el papel de la cultura y las emociones en la solidificación de un proceso identitario y la asertividad en las acciones, la subjetividad resistente de las primeras líneas en Medellín y sus prácticas rituales diferenciadas las convierte en un fenómeno complejo de resistencia, capaz de articularse con otras expresiones políticas. La inspiración de la primera línea en Colombia en movimientos de otros países y su enfrentamiento con la violencia y la hostilidad les ha llevado a la construcción de historias, reforzar el sentido de lo comunitario, promover valores como la solidaridad, el apoyo mutuo, la autogestión y el cuidado personal y del grupo.

Los grupos primera línea en Medellín son mayoritariamente jóvenes excluidos por las élites que gobiernan la sociedad colombiana que han decidido utilizar su rabia de manera estratégica para cuidar y proteger a los manifestantes. Estos no encuentran un "hogar espiritual" en la cultura, están destinados a transformar los valores existentes pero dicha tarea puede ser posible o no, ya que tienen que sortear dificultades como la carencia de un líder visible.

Para sortear con los problemas de su estructura, los jóvenes de las primeras líneas se rigen por un sistema democrático interno basado en relaciones de horizontalidad, el respeto, la lealtad, la concordancia de acciones y el consenso colectivo. La consigna de que la seguridad de uno es la de todos implica un compromiso mutuo de cuidado y protección colectiva e individual. Estos elementos proporcionan un contexto relevante sobre los grupos primera línea y su papel en la resistencia social, así como sus valores y formas de organización.

**Figura 8.**  
Estructura genérica de las primeras líneas



La primera línea en Medellín, como un sistema de diversos grupos, actúa como *uno no solo* desde su fragmentación. Sus manifestaciones suelen ser ambientes festivos y carnalescos en que convierten la manifestación social en una amalgama de expresiones culturales o artísticas, sin dejar a un lado vivir la tristeza. El tiempo de la protesta en Medellín en el Paro Nacional fue un ambiente de carnaval, que llama a “la revitalización de las redes sociales y humanas” (Delgado, 2000), donde funciones vitales de la cultura se permite la ingestión de la energía que se necesita para desbordarse y sumergirse en la protesta.

La organización política se las primeras líneas en Medellín necesitan retroalimentarse de miradas críticas y luchar día a día por educar esa rebeldía; combinarse con la acción política para lograr una integración real alrededor de causas comunes con las cuales aprovechar sus capacidades, y no caer en la “mediocridad” (Mead, 1972) o, en un contexto como el nuestro, (tristemente) *ser asesinados por separado*.

Los discursos subyacentes son los de la izquierda, los del progresismo, el feminismo, la convergencia de epistemes y la adopción de estilos de vida antineoliberales. Las primeras líneas en Medellín utilizan un sistema mixto de repertorios de lucha, lo cual implica el uso de tácticas violetas, como las respuestas a la represión estatal, pero a la vez también hacen uso de tácticas “propias” a los movimientos sociales tradiciones y a los grupos pacifistas. Esta mixtura es frecuente en los nuevos movimientos sociales y con ella se trata de mantener una descentralización como elemento identitario de los repertorios culturales de lucha social. Es más, esta respuesta violenta en muchos casos está guiada por el resentimiento o por la venganza.

Existe el fenómeno del consumo de drogas recreativas, y otro elemento discursivo frecuente tiene que ver con sus usos y con las problemáticas que les ha traído... ya que, como dice (E4, comunicación personal, 2022), si en el “movimiento *decimos que vamos a tomar caemos muchos, pero pa’ lo importante nadie va*”.

Respecto al ECO, EGO y SOCIO, que el profesor Ramiro Delgado relaciona con todo el universo de las sensaciones y representaciones humanas. Los seres humanos estamos imbricados en el territorio, la subjetividad, la identidad, las memorias locales y el bioma. En el ECO, cabe pensar en los barrios donde se hicieron las manifestaciones, los lugares que fueron sorprendidos por las multitudinarias marchas que pasaron por allí, desde el SUR hasta el NORTE. También son escenarios de la lucha los escombros que quedan después como testigos de unos hechos.

El Ego, o la parte de la biografía de cada uno y cada una, tiene que ver con las realidades sociales construidas culturalmente. Las historias de vida son tan variadas en las primeras líneas en Medellín, que en la Biblioteca se han realizado desde pintura de murales, siembra de árboles, sancochadas, hasta un *baby shower*, de dos jóvenes que hacen parte del movimiento que se enamoraron y tuvieron un hijo. El SOCIO, se puede relacionar las normas, los aprendizajes, los discursos que tejen la identidad y la que los representa ante una sociedad que los avala o los rechaza.

Entre los subgrupos de las primeras líneas hay desencuentros, por lo cual se hace necesario el desarrollo de estrategias para fomentar formas de resolver los conflictos existentes, estimando

las formas donde se desarrollen sus capacidades en beneficio de sus vidas, luchando a la vez con las injusticias sociales a través de la apropiación de los espacios políticos, culturales, sociales y artísticos.

El apodo es un elemento importante en la configuración identitaria del grupo, y si bien no los mencionaremos por respeto a la identidad de ellos, cabe mencionar que, según definiciones de la antropología, estos tienen rasgos semióticos icónicos, e indiciales, aluden a características propias, tienen un origen en aspectos como defectos físicos, a la forma de vestir, en recuerdo de una acción realizada, por el lugar de procedencia, afecto o rencor, por el nombre, por un gusto, militancia o religión, por el trabajo o con algún parecido a una cosa o un animal. En el caso mío, me dicen El Maestro, El Profe o El Che; y no tengo reparos con estos.

## Referencias

- Aguado, C. & Portal, A. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, 1(2), 31-41.
- Aguilar-Forero, (2020). Las cuatro CO de la acción colectiva juvenil: El caso del Paro Nacional de Colombia. *Análisis Político*, (98), 26-43
- Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva*. CLACSO.
- Alonso, A. (2021). La reacción patriota en Brasil. *Población & Sociedad*, 28(2), 8-28  
<http://dx.doi.org/10.19137/pys-2021-280202>.
- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigaciones 23–31.  
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/20340>
- Antena 3. (28 de junio de 2021). Muere decapitado por un cable colocado en la calle un joven conductor de moto en Bogotá. <http://bit.ly/47wRpek>
- Arango. (s.f). *Dolor, Muerte y rito en el poema del Canta Jondo*.
- Appiah, A. (2019). *Las mentiras que nos unen*. Taurus.
- Aunger, R. (2002). *The Electric Meme A new theory about how we think*. Free Press.
- Ayala, J y Irazábal, C. (20 de enero de 2021). Black Lives Matter! Latinx and poc Lives Matter! *Crítica Urbana*, (16). <https://criticaurbana.com/black-lives-matter-latinx-and-poc-lives-matter>.
- Azuero, A. (2023). *El paro como teoría*. Herder.
- Barbeta Viñas, Marc. (2015). El símbolo da qué pensar: esbozo para una teoría psicosociológica del simbolismo. Perspectiva cognitivo-afectiva, discurso e interpretación. *Sociológica* 30(85), pp., 163-196. <https://bit.ly/3SIZtVo>
- Barrera, V., & Hoyos, C. (2020). ¿Violenta y desordenada? Análisis de los repertorios de la protesta social en Colombia. *Análisis Político*, pp., 33(98), 167–190.  
<https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89416>
- Bartra, R. (1998). *El Salvaje en el espejo*. ERA Ediciones.
- BBC News Mundo. (4 marzo 2021). *Myanmar: la violenta represión a las protestas contra el golpe de Estado deja decenas de manifestantes muertos*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56275290>
- Beech, H. (5 de marzo de 2021). *‘Es una heroína’: en las protestas en Birmania, las mujeres están en primera línea*. nytimes. <https://www.nytimes.com/es/2021/03/05/espanol/protestas-birmania.html>
- Botticelli, S. (2011). Prácticas discursivas. El abordaje del discurso en el pensamiento de Michel Foucault. *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas*, 9, pp., 111-126. ISSN: 1666-2489, ISSN (en línea).

- Boueiri, S. (2013). La guerra económica en Venezuela. En: Benente, M. y Navas, M. (Eds.), *Derecho, conflicto social y emancipación* (pp. 89-112). CLASCO.
- Bray, M. (19 de noviembre de 2018). 'Antifa', un manual para la lucha antifascista. EIDiario.es. [https://www.eldiario.es/politica/libro-antifascismo-antifa\\_1\\_1838713.html](https://www.eldiario.es/politica/libro-antifascismo-antifa_1_1838713.html)
- Byshok, S. & Kochetkov, A. (2014). *NEONAZIS & EUROMAIDAN. From democracy to dictatorship*. Фонд развития институтов гражданского общества «Народная дипломатия».
- Cachán, R. & Hernández, O. (1998). Deporte o religión: un análisis antropológico del fútbol como fenómeno religioso. *Educación Física y Deportes*, (52), pp.,10-14.
- Calderón, M. (2016). Normas sociales y umbrales de pobreza. *Acta Sociológica*, 70, pp., 73-98.
- Campos, H. (2018). Estudio de la identidad cultural mediante una construcción epistémica del concepto identidad cultural regional. *Cinta moebio* 62, pp., 199-212. doi: 10.4067/S0717-554X2018000200199
- Cano, S. (2020). Habitar lo (im)posible:Sobre la revuelta del 21N y la emergencia de futuros encarnados. [Trabajo de Grado] Pontificia Universidad Javeriana.
- Casado, F. (2020). La vigencia del modelo de propaganda de Herman y Chomsky en las protestas en Ecuador de octubre de 2019. *IC – Revista Científica de Información y Comunicación*, (17), pp., 59 – 78.
- Cassirer, E. (1967). *Antropología Filosófica*. Fondo de Cultura Económica.
- Cárdenas-Neira, C. & Pérez-Arredondo, C. (2021) Prácticasdiscursivas insurgentes y ocupación de espacios urbanos: análisis de los paisajes semióticos creados en dos ciudades de Chile durante la revuelta social (2019–2020), *Bulletin of Spanish Studies*, 98 (7), pp., 1165-1190, DOI: 10.1080/14753820.2021.1961458.
- Catania, J. (2015). Elementos racistas detrás del discurso formador de la Nación argentina: las representaciones sociales en torno a los inmigrantes de ayer y de hoy. En (Racioppe, B.) (Coord.) *Identidades y diversidades estigmatizadas: estudios sobre la construcción de los otros en sociedades multiculturales y desiguales*. (pp. 123-144).
- Caygill, Howard. (2016). Subjetividades resistentes. En: *De la resistencia. Una filosofía del desafío*. Armenia Editorial, España.
- Cebrián D. (24 de octubre de 2022). *Myanmar: un conflicto de difícil solución*. Instituto Español de Estudio Estratégicos. <https://bit.ly/3ujCypp>
- Charles David Tilley Bilbao (Coordinador) (2015). *Antropología e Identidad Reflexiones interdisciplinarias sobre los procesos de construcción identitaria en el siglo XXI*. Valladolid, Fundación para la Investigación y Formación en Interculturalidad y Educación para el Desarrollo.
- Chilean Constitutional Convention. I•CON, (18)2, pp. 466-470. doi:10.1093/icon/moaa049

- Cifuentes, F. (29 de noviembre de 2021). "Son delincuentes", MinDefensa arremete contra la denominada Primera Línea. RCNRadio. <https://www.rcnradio.com/colombia/son-delincuentes-mindefensa-arremete-contra-la-denominada-primera-linea>
- Claude, M. (6 de enero de 2020). *Retrato de un clan de la Primera Línea*. Ciperchile. <https://www.ciperchile.cl/2020/01/06/retrato-de-un-clan-de-la-primera-linea/>.
- Comins, Irene. (2008). Antropología filosófica para la Paz: una revisión crítica de la disciplina. *Revista de Paz y Conflictos*, (1), pp., 61-80. ISSN-e 1988-7221.
- Coneo, L. Durán, T. y Narváez, J. (2022). Papel de las redes sociales en la movilización social. [tesis de pregrado, Universidad de Cartagena].
- Craughwell, T. (1956). *How the barbarian invasions shaped the modern world: The Vikings, Vandals, Huns, Mongols, Goths, and Tartars who razed the old world and formed the new*. Library of Congress Cataloging.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2021). *Observaciones y recomendaciones*. CIDH.
- Crivos, M. & Remorini, C. (2006). Entre el individualismo y el colectivismo. El contexto de la acción en la etnografía funcionalista y la filosofía pragmatista. En *Epistemología e Historia de la Ciencia*. Selección de Trabajos de las XVI Jornadas, 12. Universidad Nacional de Córdoba.
- Crisis Group. (2020). *Elecciones en Venezuela: ¿Qué viene después de la barrida de Maduro?* Informe sobre América Latina (85).
- Dawkins, R. (2002). *The Electric Meme: A New Theory of How We Think*. Simon & Schuster, 2002. 392 pp. ISBN 0743201507.
- Decault, C. (2017). *Every Revolution Has a Soundtrack: étude des contributions de cinq artistes rap activistes au mouvement social Black Lives Matter*. [tesis de maestría, Université de Montréal]. <https://repository.globethics.net/handle/20.500.12424/421402>
- Delgado Salazar, Ramiro, [s.f.]. *África en Colombia y AfroColombia hoy*. Que Hacer Cultural.org, Colombia,
- Droguett, F. (20 de diciembre de 2019). Qué es y qué expresa la Primera Línea. CLACSO. <https://www.clacso.org/que-es-y-que-expresa-la-primera-linea/>
- Editora Antioquia. (23 de noviembre de 2023). *Allanan y detienen a jóvenes por participar en el Paro Nacional en Medellín*. Colombia Informa. <http://www.colombiainforma.info/allanan-y-detienen-a-jovenes-por-participar-en-el-paro-nacional-en-medellin/>
- Escobar, C. (2022). *La Primera Línea en el movimiento social del 2019-2021*. [tesis de maestría, UNIVERSITETET I OSLO].
- Faruk, Ö. (9 de junio de 2021). *Al menos 800 soldados han desertado del Ejército de Myanmar desde el golpe de Estado*. <https://www.aa.com.tr/es/mundo/al-menos-800-soldados-han-desertado-del-ej%C3%A9rcito-de-myanmar-desde-el-golpe-de-estado/2268612>
- Fernández, R. (23 de enero de 2020). *La Primera Línea y todas las Líneas del levantamiento social en Plaza de la Dignidad*. Diario y Radio Universidad Chile.

<https://radio.uchile.cl/2020/01/23/la-primera-linea-y-todas-las-lineas-del-levantamiento-social-en-plaza-de-la-dignidad/>.

Flasco México. (30 de diciembre de 2016). *Ligia Tavera entrevista a Hank Johnston, de la Universidad de San Diego*. [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=IFc0AXWIsyY>

Foucault, M. (2000). *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica.

Gallegos, E. (2011). *Violencia, liberación y política: entre Rousseau, Hobbes y Benjamin*. XXI Congreso Internacional de Filosofía. Asociación filosófica de México.

García, A. (13 de febrero de 2012). *Indignación y globalización*. Conferencia del Dr. Andelfo García sobre los indignados en el encuentro con organizaciones sociales en el sentido de la VI cumbre de las Américas.

García, J. (s.f). *La antropología simbólica*.

Geertz, C. (2013) [1973]. *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial.

Gómez, E. (1995). La evolución del concepto de etnografía. En Aguirre, B. (Ed), *Etnografía Metodología Cualitativa en La Investigación Sociocultural* (pp. 21- 46). Editorial Boixareu Universitaria.

Gonçalves, M. (2013). Las manifestaciones sociales en Brasil. *Instituto de Relaciones Internacionales*, pp., 1-16.

Graeber, D. (2013). *Somos el 99%*. Epublibre.

Grüner, E. (1967). San Genet: el bien y el mal en el jardín de Sartre. En Losada (Eds.), *San Genet, comediante y mártir* pp. 7-24.

Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexibilidad*. Argentina: Ventiun Editores.

Guzmán, A. (2021). La situación del Paro Nacional en Cali. En CIDSE (Eds.), *Pensar la resistencia: mayo de 2021 en Cali y Colombia* Universidad del Valle. pp. 183-200.

Haidar, J. y Rodríguez, L. (1996). Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas. *Dimensión Antropológica*, 7(3), pp.,73-111.

Harnecke, M. y Uribe, G. (1973). *Estrategia y táctica*. Cuaderno de Educación Popular.

Harris, M. (1979). *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo Veintiuno Editores.

Herinaldy, G. (2004). *Perdón, violencia y disidencia*. Universidad del Cauca.

Herinaldy, G. (2015). *Pueblos indígenas de Colombia*. Consejo Superior de la Judicatura. CENDOJ. Bogotá.

Herrera, E. (1 de mayo de 2005). La norma social. *Bricolage*, 8. <https://doi.org/10.29263/lar08.2022.06>

Infobae. (29 de octubre de 2021). *Ministerio de Defensa pagó \$900 millones para fingir ciberataque en jornadas del Paro Nacional: Flip*.

- <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/10/29/ministerio-de-defensa-pago-900-millones-para-fingir-ciberataque-en-jornadas-del-paro-nacional-flip/>
- Inmobide. (18. 02. 2021). *¿Cómo actúan los okupas?* <https://www.inmobide.es/tecnicas-mas-usadas-por-okupas/>
- International Crisis Group. (21 de diciembre de 2020). *Elecciones en Venezuela: ¿Qué viene después de la barrida de Maduro?* Reporte (85). <https://www.jstor.org/stable/resrep31287.6>
- Jasper, J. (2016). *Las emociones de la protesta: emociones afectivas y reactivas dentro y en torno a los movimientos sociales*. Las-emociones-de-la-protesta-emociones-afectivas-y-reactivas-dentro-y-en-torno-a-los-movimientos-sociales.-James-M.-Jasper.pdf (redmovimientos.mx)
- Klein, O. (2012). El Movimiento de los Indignados: desde España a Estados Unidos. *El Cotidiano*, (173), pp., 89-98.
- Lahud, S. (2013). El Brasil reinventado. Notas sobre las manifestaciones durante la Copa de las Confederaciones. *NUSO*, 248. De: <https://nuso.org/articulo/el-brasil-reinventado-notas-sobre-las-manifestaciones-durante-la-copa-de-las-confederaciones/>
- Lefebvre, R. (2020). Los «chalecos amarillos» y la representación política, *NUSO*. (286). <https://nuso.org/articulo/los-chalecos-amarillos-y-la-representacion-politica/>
- López de Zuazo Algar A. (2002). Los nuevos vándalos y la Redacción Periodística. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 8, pp., 197-212 <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0202110197A>
- Márques, F. (2020). *Vista de La revuelta de los insurrectos contra el abuso*. Uíandes. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/antipoda/article/view/2157/671>.
- Mead, M. (1972). *Educación y Cultura*. Paidós.
- Michel, D. (2020). Case Study: Myanmar. In: Report Title: Water Conflict Pathways and Peacebuilding Strategies. *US Institute of Peace. Peaceworks*, (64), pp., 18-21.
- Monografías. (s.f). *Semiótica de los apodos (un estudio sobre la identidad de la sociedad boliviana)*. <https://www.monografias.com/trabajos93/semiotica-apodos-un-estudio-identidad-sociedad-boliviana/semiotica-apodos-un-estudio-identidad-sociedad-boliviana>
- Múnera, L. [LuzMa Múnera Congresista] (23 de noviembre de 2021). *Marcha PACÍFICA fue disuelta violentamente por el Esmad en la U de A.* [video]. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_F35D3S6mwwg](https://www.youtube.com/watch?v=_F35D3S6mwwg)
- Niño, L. (29 de diciembre de 2017). 2017 para Venezuela: un año de protestas sociales, polarización política y crisis económica. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20171228-2017-resumen-venezuela-protestas-sociales>.
- Levi-Strauss, C. (1998). *Tristes trópicos*. Paidós.
- Ocampo, R. (2014). *Prácticas discursivas sobre agencia política de jóvenes en contextos de vulnerabilidad y violencia, en la Institución Educativa Instituto Manizales de la comuna*

- San José -Manizales. Caldas-Colombia.* [tesis de maestría, Universidad de Manizales y el CINDE].
- Ojeda, P. (2021). Inconformidad social, estado y democracia en Colombia: una mirada filosófica de la primera línea en defensa de la democracia. *Revista de Filosofía*, (98). pp., 631-654.
- Palacio, J. et al (2003). La búsqueda de la identidad social: un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento - restablecimiento forzado en Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 11(1). Universidad del Norte.
- Pardo, D. (9 de septiembre de 2020). Javier Ordóñez: la indignación en Colombia por la muerte de un hombre tras una violenta detención de la policía por violar la cuarentena. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54095677>
- Patiño, A. (1996). Malinowski: La Importancia de la Pragmática y del Bla - bla - bla en la Comunicación. *Ideas y valores*. (10), pp., 55-63.
- Peña, A. y Rivero, G. (19 de mayo de 2021). *K-pop y paro nacional: transparencia sí, pero no así*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/mundo/mas-paises/k-pop-y-paro-nacional-transparencia-si-pero-no-asi-article/>.
- Perilla, D. (2020). Hacia la construcción de pedagogías y memorias plurales: explorando aprendizajes en una zona veredal de transición y normalización (Guaviare, Colombia). *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), pp.,115- 141.
- Pieper, O. (21 de julio de 2020). Hinchas de fútbol brasileño protestan en contra de Bolsonaro. DW. <https://www.dw.com/es/hinchas-del-f%C3%BAbol-brasile%C3%B1o-protestan-en-contra-de-jair-bolsonaro/a-54256552>
- Pilgun, M y Dzyaloshinsky, I., M. (2017). Comunicación digital y la realidad social en la comunicación entre los usuarios de las redes sociales rusoparlantes: representación del contenido histórico. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, 1.010 a 1.026. DOI: 10.4185/RLCS-2017-1205
- Portes, P. & González-Rey, F. (2013). El desarrollo de la identidad desde una perspectiva histórico-cultural, *Estudios de Psicología*, 34:1, pp., 19-25, DOI: 10.1174/021093913805403075.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Paidós.
- Potvin, L. (2020). Black lives matter in Canada too! «Blacklivesmatter»:c'est vrai aussi au Canada! *Canadian Journal of Public Health*, (111), pp., 633–635.
- Prada-Uribe, M., y Gonzále, A. (2020)- El estado no nos cuida: atmósfera de (in)seguridad en el ejercicio del derecho a la protesta en Bogotá. *Latin American Law Review*, (08), pp., 89-110, doi: <https://doi.org/10.29263/lar08.2022.06>
- Quiceno, M. (2019). Las normas sociales y la toma de decisiones. *Ensayos: Revista de Estudiantes de Administración de Empresas*, 11(1). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ensayos/article/view/84420>.

- Quiroga, M. y Juncos, M. (2020). Protestas sociales en Brasil: entre el repliegue del progresismo y el ascenso de las derechas, 2014-2018. *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos*, 10(1), pp., 53-72.
- Ramírez, V. & Aponte, A. (26 de junio de 2017). *WIDER IMAGE-Escuderos venezolanos, inspirados por Ucrania*. Reuters. <https://cn.reuters.com/article/venezuela-escudos-idLTAKBN19K270-OUSLD>
- Ramos, E. (2019). *Identidad Sociocultural e Incorporación de Criterios de Interculturalidad en Docentes de la Institución Educativa 70003 Sagrado Corazón de Jesús de Puno – 2018* [tesis de maestría]. Universidad Cesar Vallejo.
- Redacción Pares. (2019, November 19). *Denuncian allanamientos en Bogotá, Cali y Medellín*. *Pares Colombia*. <https://pares.com.co/2019/11/19/denuncian-allanamientos-en-bogota-cali-y-medellin/>
- Redacción Vivir. (7 de junio de 2021). *Las mamás siempre han estado en Primera Línea*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/educacion/las-mamas-siempre-han-estado-en-primera-linea>
- Rendón, A. (10 de agosto de 2021). La primera línea tirando piscina en la Universidad de Antioquia. 360Radio. <https://360radio.com.co/primera-linea-tirando-piscina-universidad-antioquia-andres-julian-rendon/>
- Restrepo Iván. [Player Player] (2 de mayo de 2021). *fuerte mensaje actor Fabio Iván Restrepo paro nacional 2021*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dmKf1xEXRck>
- Restrepo, E. (2016). *Escuelas clásicas del pensamiento antropológico*. Cuzco: Impresiones Gráficas.
- Reynoso, C. (2019). *Los Chalecos Amarillos: un retador movimiento popular*. Universidad de Guadalajara.
- Ricoeur, P. (2000). *Amor y justicia*. Caparrós, Madrid.
- Ríos, J. (2020). Covid-19, colonialidad y la crisis raigal. En Bringel B y Pleyers G. (Eds.), *Alerta global*, (pp. 387- 395). CLASCO. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gm027x.43>
- Robins, K. (2003). 5. Identidades que se interpelan: Turquía/ Europa, En (Hall y du Gay) *Cuestiones de identidad cultural*. 1a ed.- Buenos Aires. Amorrortu.
- Rojas, D. M. (2005). La Identidad Cultural y el Principio de Integración. *ESTUDIOS LATINOAMERICANOS*, (16-17), 17-53. Recuperado a partir de <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rceilat/article/view/1396>
- Ross, K. y Mundt, M. (10 abril de 2019). *Lo que Black Lives Matter puede enseñarnos acerca de las dificultades y posibilidades de la organización digital*. DEMOCRACIAABIERTA. <https://bit.ly/3QYwKKQ>
- RT en Español. (6 de mayo de 2019). *La ira de los 'chalecos amarillos' - Documental de RT*. [video]. YouTube. <https://bit.ly/40JTrpd>

- Salazar, B. (2021). No salgas de tu barrio: Cali entre el horror y la esperanza, En CIDSE (Eds.), *Pensar la resistencia: mayo de 2021 en Cali y Colombia* (pp. 151-166). Universidad del Valle.
- Sánchez, J. (2021). Reflexiones sobre prácticas y culturas políticas en el paro del 2021. En CIDSE (Eds.), *Pensar la resistencia: mayo de 2021 en Cali y Colombia* (pp. 53-65). Universidad del Valle.
- Sartre, J. (1963). *Crítica de la Razón dialéctica*. (Tomo I, libro I y II). Editorial Losada.
- Sartre, J. (1963). *Crítica de la Razón dialéctica*. (Tomo II, libro II). Editorial Losada.
- Schopenhauer, A. (1996). *El arte de tener razón*. EDAF.
- SEMANA. (17 de julio de 2021). *La peligrosa 'primera línea': ¿un nuevo grupo criminal en nació en Colombia?* <https://www.semana.com/nacion/articulo/exclusivo-asi-opera-y-estos-son-los-planes-de-la-peligrosa-primera-linea/202118/>
- Sperber, D. (1988). *El simbolismo en general*. Editorial Anthropos.
- Spyer, M. y Alvarado, S. (2021). El Estallido Social en Chile: ¿rumbo a un Nuevo Constitucionalismo? *Revista Katálysis*, 24 (1), pp., 43-52.
- Stuart Hall. (2003). 1. Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En (Hall y du Gay) *Cuestiones de identidad cultural*. 1a ed.- Buenos Aires. Amorrortu.
- Szalkowicz, G. (27 de mayo de 2021). *Las "Mamás de la Primera Línea": guardianas de la resistencia colombiana*. TELESUR. <https://www.telesurtv.net/opinion/Las-Mamas-de-la-Primera-Linea-guardianas-de-la-resistencia-colombiana-20210527-0017.html>
- Szetela's, A. (2019). Black Lives Matter at five: limits and possibilities. *Ethnic and Racial Studies*, 43, 1358-1383. <https://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2310/doi/full/10.1080/01419870.2019.1638955>
- Tena-Sánchez, J. y Güell-Sans, A. (2011). ¿Qué es una norma social? una discusión de tres aproximaciones analíticas. *Revista Internacional de Sociología*, 69(3), pp., 561-583. DOI:10.3989/ris.2009.02.17.
- Teruggi, M. (12 de octubre de 2019). *Las mujeres, en la primera línea de las barricadas en las calles de Quito*. Sputnik Mundo. <https://sputniknews.lat/20191012/las-mujeres-en-la-primera-linea-de-las-barricadas-en-las-calles-de-quito-1088962989.html>
- Thomas J. Craughwell. (2008). *How the barbarian invasions shaped the modern world: The Vikings, Vandals, Huns, Mongols, Goths, and Tartars who razed the old world and formed the new*. Fair Winds.
- Tille, C. (2015). *Antropología e Identidad. Reflexiones interdisciplinarias sobre los procesos de construcción identitaria en el siglo XXI*. Fundación para la Investigación y Formación en Interculturalidad y Educación para el Desarrollo.
- U.S. EMBASSY CARACAS. (2020). *Venezuela: informe de Derechos Humanos de 2019*. usembassy. <https://ve.usembassy.gov/es/venezuela-informe-de-los-derechos-humanos-de-2019/>

- Undurraga, V. (2020). *Engendering a constitutional moment: The quest for parity in the Chilean Constitutional Convention*. 18(2), Oxford University Press, pp. 466–470.
- Universidad de Antioquia. (20 de noviembre del 2019). *UdeA suspende actividades este jueves 21 de noviembre*. <https://bit.ly/3SJfWbY>
- Urich, Luis. (12 de mayo de 2021). *Myanmar: junta militar llega a los 100 días en el poder en medio de protestas*. france24.
- Uribe, A. (18 de agosto de 2021). Comunidad informa: “Desde las 7 PM de hoy 17 de Agosto: toma armada del Campus de la Universidad de Antioquia. Aproximadamente 30 encapuchados.” [Tweet]. <https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/1427939113244704768>
- Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Editorial Síntesis, España.
- Wieviorka, M. (8 de diciembre de 2018). *Las dos caras de los chalecos amarillos*. Theconversation. <https://theconversation.com/las-dos-caras-de-los-chalecos-amarillos-108631>
- Ying, W. Sarquís, D. (2014). La protesta social de 2014 en Hong Kong y las posibilidades de democratización en China. *Revista Enfoques*, 12 (21) *Ciencia Política y Administración Pública*, ISSN 0718-0241.
- Zaharia, M., Tam, F & Jim, C. (25 de agosto del 2019). *La primera línea de las protestas en Hong Kong aboga por el uso de la violencia*. Reuters. <https://cn.reuters.com/article/hongkong-protestas-violencia-idESKCN1VC14H>

**Anexos**

**Formato de Diario de Campo**

<b>Diario de campo</b>	
Fecha	
Investigador	
Situación	
Lugar-Espacio	
Grupo de Primera Línea	
Detalles	

<b>Observaciones</b>	
----------------------	--

### **Preguntas guías de la entrevista**

1. ¿Cuál es tu edad?
2. ¿Cuál es tu nivel de escolaridad?
3. ¿Con qué género te identificas?
4. ¿Estudias? ¿Trabajas? ¿En qué has estudiado?
5. ¿Cuál es tu estado civil?
6. ¿Cómo ingresaste al movimiento?
7. ¿Qué discursos o teorías identificas de este movimiento?
8. ¿Conoces la historia de cómo nace el movimiento?
9. ¿Cuál es el objetivo del movimiento en que participas?
10. ¿Qué emblemas o consignas crees que son los que más representan a tu movimiento?
11. ¿Qué roles existen dentro del movimiento?
12. ¿Qué normas y sanciones se dan al interior del movimiento para sus miembros?
13. ¿Qué actividades propias del movimiento se realizan? (actividades pedagógicas,
14. artísticas, sociales o barriales, etc.)
15. ¿Cuáles son las técnicas más importantes que hace el movimiento como expresión de
16. resistencia?
17. ¿Qué se busca con las distintas actividades resistenciales que realizan?
18. ¿Qué diferencia las primeras líneas en que participas con otras?
19. ¿Primeras Líneas en plural? ¿Sí?, ¿no?, ¿por qué?

## **Consentimiento informado**

**Investigador:** Luis Carlos Bañol Muñoz

Como estudiante del pregrado de Antropología en la Universidad de Antioquia, sede Medellín, me encuentro realizando la presente investigación titulada Identidad Sociocultural de las primeras en el movimiento social Primera Línea en Medellín, asesorado por el doctor Edgar Orlando Arroyave Álvarez, profesor vinculado a la Universidad de Antioquia.

En la presente investigación se llevarán a cabo espacios de reflexión, entrevistas, espacios de socialización y diálogo en torno a aspectos biográficos y cotidianos de los participantes, los roles, las relaciones sociales en el grupo y las capacidades artísticas, culturales y sociales de los participantes. Para su participación en la investigación, llevada a cabo a partir del 20 de mayo de 2020, el investigador le brindará la información del proyecto, el cual debe ser aceptado por usted, teniendo en cuenta que la participación es voluntaria y no hay una remuneración económica por su participación en este.

## **Propósitos de la investigación**

1. Describir las características de la identidad social y cultural en miembros de grupos primera línea de Medellín.

## **Específicos.**

2. Indagar sobre los símbolos y prácticas rituales más característicos del movimiento social Primera Línea Medellín.
3. Conocer los discursos e ideologías subyacentes de los grupos primera línea de Medellín.
4. Conocer las normas y sanciones que hay en los grupos primera línea en Medellín
5. Investigar las estrategias y técnicas utilizadas por los miembros del movimiento social primera línea en Medellín y contrastarlo con algunos movimientos precedentes.
6. Realizar un estado del arte sobre nuevos movimientos sociales que anteceden los grupos primera línea en Colombia.

Los ejercicios derivados de la investigación serán informados a usted. Se tiene en cuenta que los diálogos y entrevistas concedidos servirán al desarrollo de la investigación y solo será utilizada

con fines académicos, protegiendo la identidad de los participantes, cambiando su nombre por un seudónimo y salvaguardando la información brindada.

Este consentimiento informado adquiere validez gracias a los principios de beneficencia y no maleficencia, confidencialidad, responsabilidad, justicia, autonomía e integridad.

Cualquier duda o sugerencia puede comunicarse con Luis Carlos Bañol Muñoz, al correo: [carlos.banol@udeaedu.co](mailto:carlos.banol@udeaedu.co) o al celular 3226602692.

### **Formulario de Consentimiento informado**

Yo \_\_\_\_\_ identificado con CC. \_\_\_\_\_ de

\_\_\_\_\_ (opcional) he leído la información presentada, han sido aclaradas todas

**mis dudas, acepto y comprendo que mi participación en la investigación es voluntaria, que**

**puedo retirarme en cualquier momento y que mis datos personales serán tratados con**

**absoluta reserva. Autorizo a hacer grabaciones, recolección de información y tratamiento de**

**mis datos para los fines de la investigación.**

**Nombre del participante:** \_\_\_\_\_

**Firma del participante:** \_\_\_\_\_

**Firma del investigador**

**Luis Carlos Bañol Muñoz**

**C.C: 1.151.205.888**

**Firma del docente supervisor**

**Edgar Orlando Arroyave**

**C.C:**

**Entrevistas**

#	Código	Psudónimo	Minutos de grabación	Transcriptor	Fecha
<b>1</b>	1MxCB	Lele	0:14:29	LCBM	26/10/2022
<b>2</b>	2HxCB	Arango	0:23:09	LCBM	30/08/2022
<b>3</b>	3MxCB	La gemela	0:32:52	LCBM	27/10/2022
<b>4</b>	4MxCB	Julieta	0:23:05	LCBM	8/06/2022
<b>5</b>	5HxCB	La Mamita	0:46:53	LCBM	7/06/2022
<b>6</b>	6HxCB	Logan	0:22:23	LCBM	19/06/2021
<b>7</b>	7MxCB	Luna	0:35:46	LCBM	20/07/2021
<b>8</b>	8MxCB	Pandora	0:36:26	LCBM	17/08/2022
<b>9</b>	9HxCB	Pecho	0:33:50	LCBM	16/10/2022
<b>10</b>	10HxCB	PinPin	0:45:00	LCBM	